

REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

10ª REUNION -- Continuación de la 2ª SESION ORDINARIA --

MARZO 29 Y 30 DE 1995

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Carlos Alberto Romero, Horacio Daniel Usandizaga  
y José Gabriel Dumón

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

### DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Angel Leónidas  
ABDIAGGLE, Carlos Enrique  
ACENOLAZA, Florencio Gilberto  
ACHEM, Antonio  
ALSAMONTE, Alberto Gustavo  
ALBERTI, Juan Carlos  
ALCALA, Néstor Ricardo  
ALCABA, Ernesto Pedro Andrés  
ALSOGARAY, Alvaro Carlos  
ALVAREZ, Carlos Raúl  
ALVAREZ, ECHAGÜE, Raúl Ángel  
ALVAREZ GARCÍA, Normando M.  
ANTELO, José María  
ARAGONÉS de JUÁREZ, Mercedes  
ARANDA, Saturnino Dantti  
ARGUELLO, Jorge Martín Arturo  
ARIAS, César  
ARMENDARIZ, Alejandro  
ARRECHEA, José Salvador  
AYALA, Susana Beatriz  
BALESTRA, René Helvecio  
BALESTRINI, Alberto Edgardo  
BALESTRINI, Miguel Alberto  
BALTER, Carlos Mario  
BARBERA, Eliseo  
BARRIONUEVO, Eduardo E.  
BAUM, Daniel  
BECERRA, Carlos Armando  
BECERRA, Nicolás Eduardo  
BENEDETTI, Jorge Enrique  
BENZI, María Cristina  
BERHONGARAY, Antonio Tomás  
BERMÚDEZ, María del Pilar  
BIANCHI SILVESTRE, Marcela  
BONINO, Miguel Ángel  
BONOMI, Silvia Mónica  
BORDA, Osvaldo  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BRENER, Adalberto Edgardo  
BRUNELLI, Naldo Raúl A.  
BRUZZO, Omar Abdulio  
BUELLICH, Patricia  
BUSSI, Antonio Domingo  
CAMERÓN, Juan Carlos  
CALLABA, Aníbal

CAMAÑO, Eduardo Oscar  
CAMPERO, Rodolfo Martín  
CARCA, Elisa Beatriz  
CASTILLO, José Luis  
CASTRO, Carlos José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CLOSS, Ramón Alberto  
CORCHUELO BLASCO, José M.  
CROSTELLI, Juan Carlos  
D'ALESSANDRO, Miguel  
D'AMEROSIO, Ángel Mario  
DAUD, Jorge Carlos  
DELLA, Roberto Antonio  
DEL FABRO, Lilián  
DELLEPIANE, Carlos Francisco  
DÍAZ MARTINEZ, Jorge Raúl  
DIGÓN, Roberto Secundino  
DI TULLIO, Héctor Horacio  
DONNI, Luisa Cristina  
DRISALDI, María Rita  
DUMÓN, José Gabriel  
DURRIEU, Marcela Margarita  
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo E.  
FABRISIN, Carlos Alberto  
FALLETTI, Julio César José  
FAYAD, Víctor Manuel  
FELGUERAS, Ricardo Ernesto  
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo  
FERNÁNDEZ MEJIDE, Graciela  
FLORES, Rafael Horacio  
FOLLONI, Jorge Oscar  
FRAGOSO, Francisco Ulices  
FERNES, Carlos Delcio  
GALANTE, Pedro Jorge  
GALVÁN, Raúl Alfredo  
GALLO, Orlando Juan  
GARAY, Nicolás Alfredo  
GARCÍA MORENO, Miguel Ángel  
GAUNA, Juan Octavio  
GAZZIA, Rodolfo Mauricio  
GIMENEZ, Défor Abel  
GIMENEZ, Ramón Francisco  
GOJA, José Luis  
GOLPE, Carlos Horacio  
GOLPE, Néstor Lino  
GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos E.  
GONZÁLEZ, Antonio Erman  
GONZÁLEZ CABANAS, Tomás W.  
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.

GRANADOS, Dulce  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUERRERO, Luis Serafín  
GUZMÁN, María Cristina  
HARDY, Aníbal Osvaldo  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HERRERA ARIAS, Manuel H.  
HUMADA, Raúl  
IBARBIA, José María  
IBARRECHE, Julio César  
ITURRE, César E. del Valle  
JAUNARENA, José Horacio  
JUNCOSA, Rodolfo Aldo  
KAHLER, Ernesto Rolando  
KAMMERATH, Germán Luis  
KESSLER, Ana Raquel  
LAFALLA, Arturo Pedro  
LAHOZ, José Fernando  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LECONTE, Ricardo Guillermo  
LEGUIZAMÓN, María Laura  
LÓPEZ, José Augusto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.  
LOSADA, Luis Enrique  
LYNCH, Carlos Alberto  
MACEDO, Horacio Antonio  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MAIDANA, Elsa Ignacia  
MANFREDOTTI, Carlos  
MAQUEDA, Juan Carlos  
MARCOLLI, Juan Miguel A.  
MARTINEZ, Esteban  
MARTINEZ, Silvia Virginia  
MARTINEZ GARBINO, Emilio R.  
MATHOV, Enrique José  
MATZKIN, Jorge Rubén  
MENDOZA, Claudio Ramiro  
MENDOZA, Martín  
MENEM, Carlos Omar  
MERCADER, Martha Evelina  
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón  
MICHELLI, Marco Aurelio  
MICHETTE, Salomón Antonio  
MIGLIOZZI, Julio Alberto  
MIRALLES de ROMERO, Norma  
MOLARDO, Elvio Francisco  
MOLINAS, Ricardo Francisco  
MOREAU, Leopoldo Raúl  
MORELLO, Emilio Pedro

MÜLLER, Mabel Hilda  
 MUNIAGURRIA, Marcelo Julio  
 MUÑOZ, Marcelo Bernardo  
 NACUL, Miguel Camel  
 NATALE, Alberto Adolfo  
 NEDER, Jorge Humberto  
 NEGRI, Mario Raúl  
 NIEVA, Alejandro Mario  
 NISO, Jorge  
 NOVAU, Pedro José  
 OLIVERA, Enrique José  
 OGAZ, Carlos Alfredo  
 ORQUIN, Leopoldo Manuel  
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.  
 PARADA, Alberto  
 PARAJON, José María  
 PAROLA, José María  
 PASCUAL, Rafael Manuel  
 PATTERSON, Ricardo Ancell  
 PELÁEZ, Víctor  
 PELLIN, Osvaldo Francisco  
 PERALTA, Aníbal Pedro  
 PEREZ, Jorge Telmo  
 PERRINI, Gioconda Eulalia  
 PESCE, Félix  
 PICCININI, Ana Ida  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PIERRI, Alberto Reinaldo  
 PINTO, Guillermo  
 POLINO, Héctor Teodoro  
 POLO, Luis Nicolás  
 PRAT, Alfredo Ernesto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RICO, Aldo  
 RODRÍGUEZ, Jesús  
 RODRÍGUEZ, José  
 RODRÍGUEZ, Mabel E.  
 RODRÍGUEZ SÁDUDO, Hugo B.  
 ROGGERO, Humberto Jesús  
 ROIG, Ángel  
 ROJO, Rubén Darío  
 ROMERO, Carlos Alberto

ROMERO, Humberto Antonio  
 ROY, Irma  
 RUIZ PALACIOS, José David  
 SALINO, María Antonia  
 SAMPIETRO, Darci  
 SANTIN, Eduardo  
 SEBASTIANI, Claudio A.  
 SMITH, Santos  
 SOBRINO, Margarita María  
 SOLANAS, Fernando E.  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 STORANI, Federico  
 SUCARIA, Neyer  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 TENEV, Carlos  
 TEODOSIU, Jorge Nicolás  
 TERRAGNO, Rodolfo Héctor  
 TOGNI de VELY, Adriana  
 TOLOMEU, Leonor Ester  
 TOMA, Miguel Ángel  
 TOPA, Raúl Roque  
 TOTO, Francisco Patricio  
 TRETTEL MEYER, Raúl  
 TROYANO, Silvia Elena  
 USANDIZAGA, Horacio Daniel  
 VARELA CID, Eduardo  
 VÁZQUEZ, Roberto  
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz  
 VENESIA, Gualberto Edgardo  
 VICCHI, Raúl Horacio  
 VIGLIONE, Atilio Oscar  
 VITAR, José Alberto  
 ZAVALIA, José Luis  
 ZUCCARDI, María Cristina

## AUSENTES, CON LICENCIA:

CERDERA, Rogelio Rafael  
 SCHIARETTI, Juan

## AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

AYETZ, Lilliana  
 BARBOTTI, Atilio Ector  
 CAMARA, Mario Ángel  
 CASARI de ALARCIA, Leonor  
 CASTILLO, Oscar Aníbal  
 DURANONA y VEDIA, Francisco de  
 KELLY, Elsa Diana Rosa  
 PEPE, Lorenzo Antonio  
 PERNASETTI, Horacio F.  
 VALCARCEL, Juan Manuel  
 ZICABELLI, Orlando A.

## AUSENTES, CON AVISO

ADAIME, Felipe Teófilo  
 ALENDE, Oscar Eduardo  
 ALVAREZ, Carlos Alberto  
 BISCHOF, Enrique Alberto  
 FIGUEROA, Pedro Octavio  
 HERNÁNDEZ, Antonio María  
 KOTH, Carlos  
 LARRABURU, Dámaso  
 LÓPEZ, Alcides Humberto  
 LLOPIS, Enrique Raúl  
 MARCOS, Ricardo Ernesto  
 MARTÍNEZ, Manuel Luis  
 MENECHINI, Javier Reynaldo  
 MONTIEL, Sergio Alberto  
 MURIEL, Néstor Jorge  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 RUBINI, Mirta Elsa  
 SAADI, Ramón Eduardo  
 SÁNCHEZ GALDEANO, Roque  
 SARQUIZ, José Alberto  
 SCELZI, Carlos José  
 VARELA, Néstor Ángel

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 13ª sesión ordinaria (12ª reunión) de fecha 8 y 9 de marzo de 1995.

## SUMARIO

1. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Roggero con motivo de declaraciones vertidas por el embajador de los Estados Unidos de América en nuestro país, señor James Cheek, a causa del tratamiento en el Congreso de la Nación del proyecto de ley sobre régimen de patentes de invención y de modelos de utilidad. (Pág. 821.)
  - I. Planteamiento y pronunciamiento de la Honorable Cámara mediante el que acuerda a la cuestión carácter preferente. (Pág. 821.)
  - II. Consideración y proposición de que la Honorable Cámara apruebe una declaración sobre la cuestión. (Pág. 822.)
2. Moción de orden formulada por el señor diputado Matzkin de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el tratamiento del asunto al que se refiere el número 15 de este sumario. Se aprueba. (Página 826.)
3. Moción del señor diputado Matzkin de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 15 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 826.)

4. Continúa la consideración de los proyectos de ley de los señores diputados Vicchi y otros (340-D-94), Abilagglo y otros (859-D-94) y Becerra (N. E.) (63-D-95), sobre régimen para la denominación de origen de los vinos. Se sanciona un proyecto de ley que modifica dichas iniciativas. (Pág. 826.)
5. Consideración de los dictámenes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Finanzas en el proyecto de ley en revisión por el cual se otorgan facultades al Banco Central de la República Argentina para una mayor flexibilización de la técnica de descuentos y redescuentos (3-S-95). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 827.)
6. Moción de orden formulada por la señora diputada Bullrich de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de considerar el asunto al que se refiere el número 8 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 857.)
7. Moción de la señora diputada Bullrich de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 8 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 857.)
8. Consideración del proyecto de declaración de los señores diputados Matzkin y Bullrich por el cual

se solicita a las empresas prestatarias de servicios públicos que absorban el incremento del IVA (981-D-95). Se sanciona. (Pág. 858.)

9. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Suciro** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de considerar el asunto al que se refiere el número 11 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 858.)

10. **Moción del señor diputado Suciro** de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 11 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 859.)

11. **Consideración del proyecto de ley** del señor diputado **Suciro** y otros por el que se proroga la entrada en vigencia del libro I de la ley 24.241 respecto del personal comprendido en los convenios de corresponsabilidad grupal en materia de seguridad social (975-D-95). Se sanciona. (Página 859.)

12. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Green** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar preferencia para el tratamiento del proyecto de ley del que es coautor sobre lucha contra el alcoholismo (5.605-D-94). Es rechazada. (Pág. 859.)

13. **Moción de orden** formulada por la señora diputada **Guzmán** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de considerar los siguientes proyectos de resolución de su autoría: pedido de informes al Poder Ejecutivo acerca de la actividad de la fundación Fondo Compensador Móvil (73-D-95) y creación de una comisión especial investigadora de la administración del Fondo Compensador Móvil que funciona en la órbita del Ministerio de Defensa y de Fabricaciones Militares (74-D-95). Es rechazada. (Página 860.)

14. **Consideración del proyecto de resolución** del señor diputado **Polino** y otros (935-D-95), y de los proyectos de declaración del señor diputado **Roggero** y otros (967-D-95), de la señora diputada **Bullrich** (968-D-95) y del señor diputado **Storani** y otros (984-D-95) por los cuales se repudian las declaraciones del embajador de los Estados Unidos de América en nuestro país, señor **James Cheek**, con motivo del tratamiento en el Congreso de la Nación del proyecto de ley sobre régimen de patentes de invención y de modelos de utilidad. Se sanciona un proyecto de declaración que unifica las mencionadas iniciativas. (Pág. 860.)

15. **Consideración del dictamen** de las comisiones de Industria, de Comercio, de Acción Social y Salud Pública, de Presupuesto y Hacienda, de Legislación General y de Ciencia y Tecnología en el proyecto de ley en revisión sobre régimen de patentes de invención y de modelos de utilidad (123-S-94). Se sanciona definitivamente (ley 24.181). (Pág. 861.)

## 16. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 904.)

B. Asuntos entrados:

I. Proyecto de ley. (Pág. 904.)

II. Proyecto de resolución. (Pág. 926.)

III. Proyectos de declaración. (Pág. 926.)

C. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. Viechi. (Pág. 926.)

2. Aceñolaza. (Pág. 927.)

3. Parola. (Pág. 929.)

4. Varela Cid. (Pág. 931.)

5. Becerra (N.E.). (Pág. 935.)

6. Folloni. (Pág. 936.)

—En Buenos Aires, a los veintinueve días del mes de marzo de 1995, a la hora 20 y 16:

## I

### CUESTION DE PRIVILEGIO

## I

#### Planteamiento

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa la sesión.

Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — Señor presidente: quiero plantear una cuestión de privilegio a raíz de las declaraciones que en los últimos días ha vertido el señor embajador de los Estados Unidos de América, **James Cheek**. Lo hago en mi nombre y en el de los integrantes de la Comisión de Industria que han refrendado un proyecto que se ha presentado sobre esta cuestión.

No quiero demorar mucho la atención de la Honorable Cámara debido a que hay una cantidad importante de temas para tratar, pero deseo manifestar que el señor embajador ha hecho una intromisión flagrante y violenta en nuestros asuntos internos, considerando que la República Argentina no debe tener la posibilidad de discutir, discernir y resolver en el Congreso de la Nación, en el marco de un acuerdo político entre sus dirigentes, los proyectos que más convienen y más sirven a la Nación.

Se ha producido un avance injustificado planteando la vieja ley del garrote y de la dominación, creyendo que en esta instancia que vive la Argentina pueden existir patrones por fuera de nuestra nacionalidad.

Por lo expuesto, solicitamos —en una idea clara de defensa de la soberanía nacional y po-

en el asunto, que es soberana. Mi solicitud se fundamenta no sólo en razones de orden práctico sino también de afirmación de lo nuestro.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Teniendo en cuenta que se han presentado cuatro iniciativas sobre esta cuestión, la Presidencia sugiere a los señores diputados que traten de lograr un texto consensuado para poner a consideración del plenario.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Storani.** — Señor presidente: la autora de uno de los proyectos que se han presentado sobre este tema, señora diputada Bullrich, señaló con claridad que su intención era que esa iniciativa se sometiera a votación antes de pasar a considerar el dictamen de las comisiones recaído en el proyecto de ley en revisión sobre patentes.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sra. Bullrich.** — Lo que sucede es que se ha acordado tratar en primer término el proyecto de ley sobre modificación de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Storani.** — Señor presidente: nuestra propuesta es que utilicemos el tiempo que insumirá el debate del asunto que ha mencionado la señora diputada por la Capital para tratar de consensuar un texto único que solicitamos se trate antes del debate específico sobre régimen de patentes.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Eso es justamente lo que la Presidencia había sugerido.

## 2

### MOCION DE ORDEN

**Sr. Matzkin.** — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: aquí se está solicitando que se acuerde un texto para ser tratado antes o después del debate sobre el régimen de patentes, pero considero que desde el punto de vista reglamentario corresponde en primer término incorporar el asunto al orden del día. En consecuencia, formulo moción de orden de apartamiento de las prescripciones del reglamento con el objeto de incorporar al plan de labor de la presente sesión el dictamen de las co-

misiones de Industria, de Comercio, de Acción Social y Salud Pública, de Presupuesto y Hacienda, de Legislación General y de Ciencia y Tecnología recaído en el proyecto de ley en revisión sobre régimen de patentes de invención y modelos de utilidad.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar la moción de apartamiento de las prescripciones del reglamento formulada por el señor diputado por La Pampa. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobada la moción.

## 3

### MOCION DE SOBRE TABLAS

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: solicito que luego que se considere y vote el texto que habrán de consensuar las diferentes bancadas, se trate sobre tablas el dictamen recaído en el proyecto de ley en revisión sobre régimen de patentes.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado por La Pampa.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobada la moción y en consecuencia se incorpora la consideración del asunto al orden del día de la presente sesión.

## 4

### REGIMEN PARA LA DENOMINACION DE ORIGEN DE LOS VINOS

(Continuación)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa la consideración del proyecto de ley sobre régimen para la denominación de origen de los vinos (expedientes 540-D.-94, 859-D.-94 y 63-D.-95).<sup>1</sup>

Conforme a lo acordado por los señores diputados, se va a votar en general y en particular

<sup>1</sup> Véase el texto del proyecto de ley en el Diario de Sesiones del 22 de marzo de 1995. (Pág. 715.)

15

# REGIMEN DE PATENTES DE INVENCION Y MODELOS DE UTILIDAD

(Orden del D<sup>a</sup> N° 1.266)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Industria, de Comercio, de Acción Social y Salud Pública, de Presupuesto y Hacienda, de Legislación General y de Ciencia y Tecnología, han considerado el proyecto de ley venido en revisión sobre régimen de patentes y modelos de utilidad, y han tenido a la vista el proyecto de ley del señor diputado Folloni sobre régimen de patentes de invención y modelos de utilidad, el proyecto de ley del señor diputado Usandizaga sobre régimen de patentes y modelos de utilidad, el proyecto de ley del señor diputado Flores sobre régimen de protección al derecho de propiedad industrial de productos farmacéuticos destinados a la salud humana. Derogación del artículo 49 de la ley 111 de patentes y las consideraciones efectuadas por el señor diputado Varela Cid referidas al tema en tratamiento; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan la sanción del proyecto de ley venido en revisión.

Sala de las comisiones, 22 de marzo de 1995.

Humberto J. Boggero. — Nicolás E. Becerra. — José M. Corchuelo Blasco. — Oscar S. Lambert. — César Arias. — Roberto S. Pignon. — María L. Leguizamón. — Carlos J. Seelzi. — Claudio A. Sebastiani. — Rubén D. Rojo. — Osvaldo F. Polla. — Marcela M. Durieu. — Carlos B. Alvarez. — Elencio G. Avellozara. — Alberto G. Alamonte. — Néstor R. Alata. — José S. Arrechea. — Miguel A. Balcitrini. — Eliseo Barberá. — María C. Benzi. — María del Pilar Bermúdez. — Osvaldo A. Baccchi. — Naldo R. A. Brunelli. — Eduardo O. Camacho. — Miguel H. D'Alessandro. — Jorge R. Díaz Martínez. — Lúcia C. Domí. — Rodolfo M. Gazia. — D'Jfor A. Giménez. — Ramón F. Giménez. — Carlos H. Golpe. — Raúl Humada. — Marcelo E. López Arias. — Enrique R. Llopis. — Silvia V. Martínez. — Salomón A. Michetto. — Julio A. Miglione. — Norma A. Miralles de Romero. — Marcelo J. Muniaurria. — Gioconda E. Perrini. — Félix Pesco. — Mabel E. Rodríguez. — Carlos A. Suñero. — Orlando A. Ziccardi.

En disidencia parcial:

José G. Dumón. — René H. Balestra. — Pedro J. Norou. — Alejandro Armendáriz. — Oscar A. Machado. — Aníbal P. Peralta. — Carlos A. Fabrisin. — Guillermo E. Estévez Becero. — Carlos E. Gómez Centurión. — Luis N. Polo. —

Carlos E. Abihaggle. — Antonio Achem. — Ernesto P. A. Algaba. — José M. D. Antelo. — Carlos M. Balter. — Carlos A. Becerra. — Antonio T. Berhongaray. — Juan C. Cabirón. — Juan C. Crostelli. — Lilian del Carmen Del Fabro. — Ricardo E. Felgueras. — Francisco U. Frangoso. — Juan H. González Gaviola. — Ana R. Kessler. — Carlos Koth. — Horacio A. Macedo. — Juan M. A. Marcolli. — Martín Mendoza. — Martha E. Mercader. — Ricardo G. Mercado Luna. — Ricardo F. Molinas. — Mario R. Negri. — Enrique J. Olivera. — Leopoldo M. Orquín. — José M. Parola. — Víctor Peláez. — Jorge N. Teodosiu. — Adrián L. Togni de Vely. — Raúl A. Trettel Meyer. — Horacio D. Usandizaga. — Raúl H. Vicchi.

Buenos Aires, 16 de noviembre de 1994.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados, ...

## TITULO I

### Disposiciones generales

Artículo 1º — Las invenciones en todos los géneros y ramas de I. producción conferirá a sus autores los derechos y obligaciones que se especifican en la presente ley.

Art. 2º — La titularidad del invento se acreditará con el otorgamiento de los siguientes títulos de propiedad industrial:

- a) Patentes de invención; y
- b) Certificado de modelo de utilidad.

Art. 3º — Podrán obtener los títulos de propiedad industrial regulados en la presente ley, las personas físicas o jurídicas nacionales o extranjeras, que tengan domicilio real o constituido en el país.

## TITULO II

### De las patentes de invención

#### CAPITULO II

##### Patentabilidad

Art. 4º — Serán patentables las invenciones de productos o de procedimientos, siempre que sean nuevas, entrañen una actividad inventiva y sean susceptibles de aplicación industrial.

- a) A los efectos de esta ley se considerará invención a toda creación humana que permita trans-

formar materia o energía para su aprovechamiento por el hombre;

- b) Asimismo, será considerada novedosa toda invención que no esté comprendida en el estado de la técnica;
- c) Por estado de la técnica deberá entenderse el conjunto de conocimientos técnicos que se han hecho públicos antes de la fecha de presentación de la solicitud de patente o, en su caso, de la prioridad reconocida, mediante una descripción oral o escrita, por la explotación o por cualquier otro medio de difusión o información, en el país o en el extranjero;
- d) Habrá actividad inventiva cuando el proceso creativo o sus resultados no se deduzcan del estado de la técnica en forma evidente para una persona normalmente versada en la materia técnica correspondiente;
- e) Habrá aplicación industrial cuando el objeto de la invención conduzca a la obtención de un resultado o de un producto industrial, entendiéndose al término industria como comprensivo de la agricultura, la industria forestal, la ganadería, la pesca, la minería, las industrias de transformación propiamente dichas y los servicios.

Art. 5º — La divulgación de una invención o técnica su novedad, cuando dentro de un (1) año previo a la fecha de presentación de la solicitud de patente o, en su caso, de la prioridad reconocida, el inventor o sus causahabientes hayan dado a conocer la invención por cualquier medio de comunicación o la hayan exhibido en una exposición nacional o internacional. Al presentarse la solicitud correspondiente deberá adjuntarse la documentación comprobatoria en las condiciones que establezca el reglamento de esta ley.

Art. 6º — No se considerarán invenciones para los efectos de esta ley:

- a) Los descubrimientos, las teorías científicas y los métodos matemáticos;
- b) Las obras literarias o artísticas o cualquier otra creación estética, así como las obras científicas;
- c) Los planes, reglas y métodos para el ejercicio de actividades intelectuales, para juegos o para actividades económico-comerciales, así como los programas de computación;
- d) Las formas de presentación de información;
- e) Los métodos de tratamiento quirúrgico, terapéutico o de diagnóstico aplicables al cuerpo humano y los relativos a animales;
- f) La yuxtaposición de invenciones conocidas o mezclas de productos conocidos, su variación de forma, de dimensiones o de materiales, salvo que se trate de su combinación o fusión de tal manera que no puedan funcionar separadamente o que las cualidades o funciones características de las mismas sean modificadas para obtener un resultado industrial no obvio para un técnico en la materia; y,

- g) Toda clase de materia viva y sustancias preexistentes en la naturaleza.

Art. 7º — No son patentables:

- a) Las invenciones cuya explotación en el territorio de la República Argentina deba impedirse para proteger el orden público o la moralidad, la salud o la vida de las personas o de los animales o para preservar los vegetales o evitar daños graves al medio ambiente;
- b) La totalidad del material biológico y genético, existente en la naturaleza o su réplica, en los procesos biológicos implícitos en la reproducción animal, vegetal y humana, incluidos los procesos genéticos relativos al material capaz de conducir su propia duplicación en condiciones normales y libres, tal como ocurre en la naturaleza;
- c) Las plantas y los animales, excepto los microorganismos y los procedimientos esencialmente biológicos para su producción, sin perjuicio de la protección especial conferida por la ley 20.247 y la que eventualmente resulte de conformidad con las convenciones internacionales de las que el país sea parte.

## CAPÍTULO II

### Derecho a la patente

Art. 8º — El derecho a la patente pertenecerá al inventor o sus causahabientes quienes tendrán el derecho de ordenarlo o transferirlo por cualquier medio lícito y concertar contratos de licencia. La patente conferirá a su titular los siguientes derechos exclusivos, sin perjuicio de lo normado en los artículos 36, 37, 102 y 103 de la presente ley:

- a) Cuando la materia de la patente sea un producto, el de impedir que terceros sin su consentimiento, realicen actos de fabricación, uso, oferta para la venta, venta o importación del producto objeto de la patente;
- b) Cuando la materia de la patente sea un procedimiento, el de impedir que terceros, sin su consentimiento, realicen el acto de utilización del mismo.

Art. 9º — Salvo prueba en contrario, se presumirá inventor a la persona o persona físicas que se designen como tales en la solicitud de patente o de certificado de modelo de utilidad. El inventor o inventores tendrán derecho a ser mencionados en el título correspondiente.

Art. 10. — Invenciones desarrolladas durante una relación laboral.

- a) Las realizadas por el trabajador durante el curso de un contrato o relación de trabajo o de servicios con el empleador, que tengan por objeto total o parcialmente la realización de actividades inventivas, pertenecerán al empleador;

b) El trabajador, autor de la invención bajo el supuesto anterior, tendrá derecho a una remuneración suplementaria por su realización, si su aporte personal a la invención y la importancia de la misma para la empresa y empleador excede de manera evidente el contenido explícito o implícito de su contrato o relación de trabajo.

Si no existieran las condiciones estipuladas en el inciso a), cuando el trabajador realizara una invención en relación con su actividad profesional en la empresa y en su obtención hubieran influido predominantemente conocimientos adquiridos dentro de la empresa o la utilización de medios proporcionados por ésta, el empleador tendrá derecho a la titularidad de la invención o a reservarse el derecho de explotación de la misma. El empleador deberá ejercer tal opción dentro de los noventa (90) días de realizada la invención;

c) Cuando el empresario asuma la titularidad de una invención o se reserve el derecho de explotación de la misma, el trabajador tendrá derecho a una compensación económica justa, fijada en atención a la importancia industrial y comercial del invento, teniendo en cuenta el valor de los medios o conocimientos facilitados por la empresa y los aportes del propio trabajador; en el supuesto de que el empleador otorgue una licencia a terceros, el inventor podrá reclamar al titular de la patente de invención el pago de hasta el cincuenta por ciento (50 %) de las regalías efectivamente percibidas por éste;

a) Una invención industrial será considerada como desarrollada durante la ejecución de un contrato de trabajo o de prestación de servicios, cuando la solicitud de patente haya sido presentada hasta un (1) año después de la fecha en que el inventor dejó el empleo dentro de cuyo campo de actividad se obtuvo el invento;

e) Las invenciones laborales en cuya realización no concuerren las circunstancias previstas en los incisos a) y b), pertenecerán exclusivamente al autor de las mismas;

f) Será nula toda renuncia anticipada del trabajador a los derechos conferidos en este artículo.

Art. 11. — El derecho conferido por la patente estará determinado por la primera reivindicación aprobada, las cuales definen la invención y delimitan el alcance del derecho. La descripción y los dibujos o planos, o en su caso, el depósito de material biológico servirán para interpretarlas.

### Capítulo III

#### *Concesión de la patente*

Art. 12. — Para obtener una patente será preciso presentar una solicitud escrita ante la Administración Na-

cional de Patentes del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, con las características y demás datos que indique esta ley y su reglamento.

Art. 13. — La patente podrá ser solicitada directamente por el inventor o por sus causahabientes o a través de sus representantes. Cuando se solicite una patente después de hacerlo en otros países se reconocerá como fecha de prioridad la fecha en que hubiese sido presentada la primera solicitud de patente, siempre y cuando no haya transcurrido más de un (1) año de la presentación originaria.

Art. 14. — El derecho de prioridad enunciado en el artículo anterior, deberá ser invocado en la solicitud de patente. El solicitante deberá presentar, en la forma y plazos que reglamentariamente se establezca, una declaración de prioridad y una copia certificada por la oficina de origen de solicitud anterior acompañada de su traducción al castellano, cuando esa solicitud esté redactada en otro idioma.

Adicionalmente, para reconocer la prioridad, se deberán satisfacer los requisitos siguientes:

- I. que la solicitud presentada en la República Argentina no tenga mayor alcance que la que fuera reivindicada en la solicitud extranjera; si lo tuviere, la prioridad deberá ser sólo parcial y referida a la solicitud extranjera;
- II. que exista reciprocidad en el país de la primera solicitud.

Art. 15. — Cuando varios inventores hayan realizado la misma invención independientemente los unos de los otros, el derecho a la patente pertenecerá al que tenga la solicitud con fecha de presentación o de prioridad reconocida, en su caso, más antigua. Si la invención hubiera sido hecha por varias personas conjuntamente el derecho a la patente pertenecerá en común a todas ellas.

Art. 16. — El solicitante podrá desistir de su solicitud en cualquier momento de la tramitación. En caso de que la solicitud corresponda a más de un solicitante, el desistimiento deberá hacerse en común, si no lo fuera los derechos del renunciante acrecerán a favor de los demás solicitantes.

Art. 17. — La solicitud de patente no podrá comprender más que una sola invención o un grupo de invenciones relacionadas entre sí de tal manera que integren un único concepto inventivo en general. Las solicitudes que no cumplan con este requisito habrán de ser divididas de acuerdo con lo que se disponga reglamentariamente.

Art. 18. — La fecha de presentación de la solicitud será la del momento en que el solicitante entregue a la Administración Nacional de Patentes creada por la presente ley:

- a) Una declaración por la que se solicita una patente;
- b) La identificación del solicitante;
- c) Una descripción y una o varias reivindicaciones aunque no cumplan con los requisitos formales establecidos en la presente ley.

Art. 19. — Para la obtención de la patente deberá acompañarse:

- a) La denominación y descripción de la invención;
- b) Los planos o dibujos técnicos que requieran para la comprensión de la descripción;
- c) Una o más reivindicaciones;
- d) Un resumen de la descripción de la invención y las reproducciones de los dibujos que servirán únicamente para su publicación y como elemento de información técnica;
- e) La constancia del pago de los derechos;
- f) Los documentos de cesión de derechos y de prioridad.

Si transcurrieren noventa (90) días corridos desde la fecha de presentación de la solicitud sin que se acompañe la totalidad de la documentación, ésta se denegará sin más trámite, salvo casos de fuerza mayor debidamente justificada. La falta de presentación dentro del mismo plazo de los elementos consignados en el inciso f) originará la pérdida del derecho a la prioridad internacional.

Art. 20. — La invención deberá ser descrita en la solicitud de manera suficientemente clara y completa para que una persona experta y con conocimientos medios en la materia pueda ejecutarla. Asimismo, deberá incluir el mejor método conocido para ejecutar y llevar a la práctica la invención, y los elementos que se emplea en forma clara y precisa.

Los métodos y procedimientos descritos deberán ser aplicables directamente en la producción.

En el caso de solicitudes relativas a microorganismos, el producto a ser obtenido con un proceso reivindicado deberá ser descrito juntamente con aquél en la respectiva solicitud, y se efectuará el depósito de la cepa en una institución autorizada para ello conforme a las normas que indique la reglamentación.

El público tendrá acceso al cultivo del microorganismo en la institución depositante, a partir del día de la publicación de la solicitud de patente, en las condiciones que se establezcan reglamentariamente.

Art. 21. — Los dibujos, planos y diagramas que se acompañen deberán ser lo suficientemente claros para lograr la comprensión de la descripción.

Art. 22. — Las reivindicaciones definirán el objeto para el que se solicita la protección, debiendo ser claras y concisas. Podrán ser una o más y deberán fundarse en la descripción sin excederla.

La primera reivindicación se referirá al objeto principal debiendo las restantes estar subordinadas a la misma.

Art. 23. — Durante su tramitación, una solicitud de patente de invención podrá ser convertida en solicitud de certificado de modelo de utilidad y viceversa. La conversión sólo se podrá efectuar dentro de los noventa (90) días siguientes a la fecha de su presentación, o dentro de los noventa (90) días siguientes a la fecha en que la Administración Nacional de Patentes lo requiera para que se convierta. En caso de que el solicitante no convierta la solicitud dentro del plazo establecido se tendrá por abandonada la misma.

Art. 24. — La Administración Nacional de Patentes realizará un examen preliminar de la documentación y podrá requerir que se precise o aclare en lo que considere necesario o se subsanen omisiones. De no cumplir el solicitante con dicho requerimiento, en un plazo de ciento ochenta (180) días, se considerará abandonada la solicitud.

Art. 25. — La solicitud de patente en trámite y sus anexos serán confidenciales, hasta el momento de su publicación.

Art. 26. — La Administración Nacional de Patentes procederá a publicar la solicitud de patente en trámite dentro de los dieciocho (18) meses, contados a partir de la fecha de la presentación. A petición del solicitante, la solicitud será publicada antes del vencimiento del plazo señalado.

Art. 27. — Previo pago de la tasa que se establezca en el decreto reglamentario, la Administración Nacional de Patentes procederá a realizar un examen de fondo, para comprobar el cumplimiento de las condiciones estipuladas en el título II, capítulo I de esta ley.

La Administración Nacional de Patentes podrá requerir copia del examen de fondo realizado por oficinas extranjeras examinadoras en los términos que establezca el decreto reglamentario y podrá también solicitar informes a investigadores que se desempeñen en universidades o institutos científico-tecnológicos del país, quienes serán remunerados en cada caso, de acuerdo a lo que establezca el decreto reglamentario.

Si lo estimare necesario el solicitante de la patente de invención podrá requerir a la Administración la realización de este examen en sus instalaciones.

Si transcurridos tres (3) años desde la presentación de la solicitud de patente, el peticionante, no abonare la tasa correspondiente al examen de fondo, la misma se considerará desistida.

Art. 28. — Cuando la solicitud merezca observaciones, la Administración Nacional de Patentes correrá traslado de las mismas al solicitante para que, dentro del plazo de sesenta (60) días, haga las aclaraciones que considere pertinentes o presente la información o documentación que le fuera requerida. Si el solicitante no cumple con los requerimientos en el plazo señalado, su solicitud se considerará desistida.

Todas las observaciones serán formuladas en un solo acto por la Administración Nacional de Patentes, salvo cuando se requieran aclaraciones o explicaciones previas al solicitante.

Cualquier persona podrá formular observaciones fundadas a la solicitud de patentes y agregar prueba documental dentro del plazo de sesenta (60) días a contar de la publicación prevista en el artículo 26. Las observaciones deberán consistir en la falta o insuficiencia de los requisitos legales para su concesión.

Art. 29. — En caso de que las observaciones formuladas por la Administración Nacional de Patentes no fuesen salvadas por el solicitante se procederá a denegar la solicitud de la patente comunicándoselo por escrito al solicitante, con expresión de los motivos y fundamentos de la resolución.

Art. 30. — Aprobados todos los requisitos que correspondan, la Administración Nacional de Patentes procederá a extender el título.



Art. 31. — La concesión de la patente se hará sin perjuicio de tercero con mejor derecho que el solicitante y sin garantía del Estado en cuanto a la utilidad del objeto sobre el que recae.

Art. 32. — El anuncio de la concesión de la patente de invención se publicará en el boletín que editará la Administración Nacional de Patentes. El aviso deberá incluir las menciones siguientes:

- a) El número de la patente concedida;
- b) La clase o clases en que se haya incluido la patente;
- c) El nombre y apellido o la denominación social, y la nacionalidad del solicitante y en su caso del inventor, así como su domicilio;
- d) El resumen de la invención y de las reivindicaciones;
- e) La referencia al boletín en que se hubiere hecho pública la solicitud de patente y, en su caso, las modificaciones introducidas en sus reivindicaciones;
- f) La fecha de la solicitud y de la concesión; y
- g) El plazo por el que se otorgue.

Art. 33. — Sólo podrán permitirse cambios en el texto del título de una patente para corregir errores materiales o de forma.

Art. 34. — Las patentes de invención otorgadas serán de público conocimiento y se extenderá copia de la documentación a quien la solicite, previo pago de los aranceles que se establezcan.

## CAPÍTULO V

### *Duración y efectos de las patentes*

Art. 35. — La patente tiene una duración de veinte (20) años improrrogables, contados a partir de la fecha de presentación de la solicitud.

Art. 36. — El derecho que confiere una patente no producirá efecto alguno contra:

- a) Un tercero que, en el ámbito privado o académico y con fines no comerciales, realice actividades de investigación científica o tecnológica puramente experimentales, de ensayo o de enseñanza, y para ello fabrique o utilice un producto o use un proceso igual al patentado;
- b) La preparación de medicamentos realizada en forma habitual por profesionales habilitados y por unidad en ejecución de una receta médica, ni a los actos relativos a los medicamentos así preparados;
- c) Cualquier persona que adquiera, use, importe o de cualquier modo comercialice el producto patentado u obtenido por el proceso patentado, una vez que dicho producto hubiera sido puesto lícitamente en el comercio de cualquier país;
- d) El empleo de invenciones patentadas en nuestro país a bordo de vehículos extranjeros; terrestres marítimos o aéreos que accidental o tem-

porariamente circulen en jurisdicción de la República Argentina, si son empleados exclusivamente para las necesidades de los mismos.

Art. 37. — El titular de una patente no tendrá derecho a impedir que, quienes de buena fe y con anterioridad a la fecha de la solicitud de la patente hubieran explotado o efectuado inversiones significativas para producir el objeto de la patente en el país, puedan continuar con dicha explotación.

## CAPÍTULO V

### *Transmisión y licencias contractuales*

Art. 38. — La patente y el modelo de utilidad serán transmisibles y podrán ser objeto de licencias, en forma total o parcial en los términos y con las formalidades que establece la legislación. Para que la cesión tenga efecto respecto de tercero deberá ser inscrita en el Instituto Nacional de la Propiedad Intelectual.

Art. 39. — Los contratos de licencia no deberán contener cláusulas comerciales restrictivas que afecten la producción, comercialización o el desarrollo tecnológico del licenciataria, restrinjan la competencia e incurran en cualquier otra conducta tales como, condiciones exclusivas de retrocesión, las que impidan la impugnación de la validez, las que impongan licencias conjuntas obligatorias o cualquiera otra de las conductas tipificadas en la ley 22.262 o la que la modifique o sustituya.

Art. 40. — Salvo estipulación en contrario, la concesión de una licencia no excluirá la posibilidad, por parte del titular de la patente o modelo de utilidad, de conceder otras licencias ni realizar su explotación simultánea por sí mismo.

Art. 41. — La persona beneficiada con una licencia contractual tendrá el derecho de ejercitar las acciones legales que correspondan al titular de los inventos, sólo en el caso que éste no las ejerce por sí mismo.

## CAPÍTULO VI

### *Explotación de las patentes*

Art. 42. — El titular de una patente de invención estará obligado a explotar la invención patentada, bien por sí o por terceros, mediante la ejecución de la misma en el territorio de la República Argentina. Dicha explotación comprenderá la producción, la distribución y comercialización en forma suficiente para satisfacer la demanda del mercado nacional.

Asimismo se dará por cumplida la obligación si ésta se lleva a cabo en el territorio de los estados miembros de acuerdos y zonas de libre comercio, mercado común o unión aduanera de los que la Argentina forme parte bajo las siguientes condiciones de reciprocidad:

- a) Que otorgue a la Argentina el mismo beneficio en cuanto al ámbito de ejecución de la explotación;
- b) Que otorgue protección patentaria similar a la de la presente ley.

El Instituto Nacional de la Propiedad Industrial determinará el cumplimiento de lo prescrito en el presente artículo, pudiendo admitir excepciones cuando la razonabilidad económica y técnica así lo indiquen o cuando el ejercicio del derecho de propiedad intelectual pueda tener un efecto negativo sobre la competencia en el mercado correspondiente.

Art. 43. — Los titulares de las licencias voluntarias o de otros usos de la patente sin autorización de su titular tendrán las mismas obligaciones que el titular de la patente, en cuanto a lo mencionado en el artículo 42.

## CAPÍTULO VII

### *Excepciones a los derechos conferidos*

Art. 44. — El Instituto Nacional de la Propiedad Industrial por sí o a requerimiento de la autoridad competente respectiva, podrá establecer excepciones limitadas a los derechos conferidos por una patente, entre otras causas, cuando se trate de nuevos productos que ofrezcan avances significativos necesarios para proteger la salud y la nutrición de la población o para promover el interés público de sectores de importancia vital para el desarrollo socioeconómico y tecnológico del país. La concesión de esos usos no deberá atender de manera injustificable contra la explotación de la patente ni causar un perjuicio injustificado a los legítimos intereses del titular de la patente, teniendo en cuenta los intereses legítimos de terceros.

## CAPÍTULO VIII

### *Otros usos sin autorización del titular de la patente*

Art. 45. — Cuando un potencial usuario haya intentado obtener la concesión de una licencia de titular de una patente en términos y condiciones comerciales razonables en los términos del artículo 46 y tales intentos no hayan surtido efecto luego de transcurrido un plazo de ciento cincuenta (150) días corridos contados desde la fecha en que se solicitó la respectiva licencia, el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, podrá permitir otros usos de esa patente sin autorización de su titular. Sin perjuicio de lo mencionado precedentemente, se deberá dar comunicación a las autoridades creadas por la ley 22.262 o la que la modifique o sustituya, que tutela la libre concurrencia a los efectos que correspondiere.

Art. 46. — Transcurridos tres (3) años desde la concesión de la patente o cuatro (4) desde la presentación de la solicitud, si la invención no ha sido explotada en los términos a que aluden los artículos 42 y 43, salvo fuerza mayor o no se hayan realizado preparativos efectivos y serios para explotar la invención objeto de la patente o cuando la explotación de ésta haya sido interrumpida durante más de un (1) año, cualquier persona podrá solicitar autorización para usar la invención sin autorización de su titular.

Se considerarán como fuerza mayor, además de las legalmente reconocidas como tales, las dificultades objetivas de carácter técnico legal, tales como la demora en obtener el registro en organismos públicos para la

autorización para la comercialización, ajenas a la voluntad del titular de la patente, que hagan imposible la explotación del invento. La falta de recursos económicos o la falta de viabilidad económica de la explotación no constituirán por sí solos circunstancias justificativas.

El Instituto Nacional de la Propiedad Industrial notificará al titular de la patente el incumplimiento de lo prescrito en el primer párrafo antes de otorgar el uso de la patente sin su autorización.

La autoridad de aplicación previa audiencia de las partes y si ellas no se pusieran de acuerdo, fijará la remuneración que percibirá el titular de la patente, la que será fijada teniendo en cuenta la tasa de regalías promedio para el sector de que se trata en contratos de licencias comerciales entre partes independientes. Las decisiones referentes a la concesión de estos usos deberán ser adoptadas dentro de los noventa (90) días hábiles de presentada la solicitud y ellas serán apelables por ante la justicia federal en lo civil y comercial. La substanciación del recurso no tendrá efectos suspensivos.

Art. 47. — Será otorgado el derecho de explotación conferido por una patente, sin autorización de su titular, cuando la autoridad competente haya determinado que el titular de la patente ha incurrido en prácticas anticompetitivas. En estos casos, sin perjuicio de los recursos que le competen al titular de la patente, la concesión se efectuará sin necesidad de aplicar el procedimiento establecido en el artículo 45.

A los fines de la presente ley, se considerarán prácticas anticompetitivas, entre otras, las siguientes:

- a) La fijación de precios comparativamente excesivos, respecto de la media del mercado o discriminatorios de los productos patentados; en particular cuando existan ofertas de abastecimiento del mercado a precios significativamente inferiores a los ofrecidos por el titular de la patente para el mismo producto;
- b) La negativa de abastecer al mercado local en condiciones comerciales razonables;
- c) El entorpecimiento de actividades comerciales o productivas;
- d) Todo otro acto que se encuadre en las conductas consideradas punibles por la ley 22.262 o la que la reemplace o sustituya.

Art. 48. — El Poder Ejecutivo nacional podrá por motivos de emergencia sanitaria o seguridad nacional disponer la explotación de ciertas patentes mediante el otorgamiento del derecho de explotación conferido por una patente; su alcance y duración se limitará a los fines de la concesión.

Art. 49. — Se concederá el uso sin autorización del titular de la patente para permitir la explotación de una patente —segunda patente— que no pueda ser explotada sin infringir otra patente —primera patente— siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

- a) Que la invención reivindicada en la segunda patente suponga un avance técnico significativo, de una importancia económica considerable, con respecto a la invención reivindicada en la primera patente;

- b) Que el titular de la primera patente tenga derecho a obtener una licencia cruzada en condiciones razonables para explotar la invención reivindicada en la segunda patente; y
- c) Que no pueda cederse el uso autorizado de la primera patente sin la cesión de la segunda patente.

Art. 50. — La concesión de los usos de los derechos conferidos por las patentes sin autorización de sus titulares, la dispondrá el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, se extenderá a las patentes relativas a los componentes y procesos de fabricación para permitir su explotación en los términos del artículo 42, tendrán carácter no exclusivo y no podrán cederse, salvo con aquella parte de la empresa o de su activo intangible que la integre. Serán autorizados para abastecer principalmente el mercado interno y el titular de los derechos percibir una remuneración, en concepto de regalías, la que será fijada teniendo en cuenta la tasa de regalía promedio para el sector de que se trate en contratos de licencia comercial entre partes independientes.

Art. 51. — En todos los casos las decisiones relativas a los usos no autorizados por el titular de la patente estarán sujetos a la revisión judicial, como asimismo lo relativo a la remuneración que corresponda cuando ésta sea procedente.

Art. 52. — Los recursos que se interpusieren con motivo de actos administrativos relacionados con el otorgamiento de los usos previstos en el presente capítulo, no tendrán efectos suspensivos.

Art. 53. — Quien solicite alguno de los usos de este capítulo deberá tener capacidad económica para realizar una explotación eficiente de la invención patentada y disponer de un establecimiento habilitado al efecto por la autoridad competente.

#### CAPÍTULO IV

##### Patentes de adición o perfeccionamiento

Art. 54. — Todo el que no orase un descubrimiento o invención patentada tendrá derecho a solicitar una patente de adición.

Art. 55. — Las patentes de adición se otorgarán por el tiempo de vigencia que le reste a la patente de invención de que depende. En caso de pluralidad, se tomará en cuenta la que venza más tarde.

#### TÍTULO III

##### De los modelos de utilidad

Art. 56. — Toda disposición o forma nueva obtenida o introducida en herramientas, instrumentos de trabajo, utensilios, dispositivos u objetos conocidos que se presten a un trabajo práctico, en cuanto importen una mejor utilización en la función a que estén destinados, conferirán a su creador el derecho exclusivo de explotación, que se justificará por títulos denominados certificados de modelos de utilidad.

Este derecho se concederá solamente a la nueva forma o disposición tal como se la define, pero no podrá

concederse un certificado de modelo de utilidad dentro del campo de protección de una patente de invención vigente.

Art. 57. — El certificado de los modelos de utilidad tendrá una vigencia de diez (10) años improrrogables, contados a partir de la fecha de presentación de la solicitud, y estará sujeto al pago de los aranceles que establezca el decreto reglamentario.

Art. 58. — Serán requisitos esenciales para que proceda la expedición de estos certificados que los inventos contemplados en este título sean nuevos y tengan carácter industrial; pero no constituirá impedimento el que carezca de actividad inventiva o sean conocidos o hayan sido divulgados en el exterior.

Art. 59. — Con la solicitud de certificado de modelo de utilidad se acompañará:

- a) El título que designe el invento en cuestión;
- b) Una descripción referida a un solo objeto principal de la nueva configuración o disposición del objeto de uso práctico, de la mejora funcional y de la relación causal entre nueva configuración o disposición y mejora funcional, de modo que el invento en cuestión pueda ser reproducido por una persona del oficio de nivel medio y una explicación del o de los dibujos;
- c) La o las reivindicaciones referidas al invento en cuestión;
- d) El o los dibujos necesarios.

Art. 60. — Presentada una solicitud de modelo de utilidad, se examinará si han sido cumplidas las prescripciones de los artículos 53 y 56.

Practicado dicho examen y verificado lo expuesto en el párrafo anterior, o subsanado cuando ello fuere posible, se expedirá el certificado.

Art. 61. — Son aplicables al modelo de utilidad las disposiciones sobre patentes de invención que no le sean incompatibles.

#### TÍTULO IV

##### Nullidad y caducidad de las patentes y modelos de utilidad

Art. 62. — Las patentes de invención y certificados de modelos de utilidad serán nulos total o parcialmente cuando se hayan otorgado en contravención a las disposiciones de esta ley.

Art. 63. — Si las causas de nulidad afectaran sólo a una parte de la patente o del modelo de utilidad, se declarará la nulidad parcial mediante la anulación de la o las reivindicaciones afectadas por aquéllas. No podrá declararse la nulidad parcial de una reivindicación.

Cuando la nulidad sea parcial, la patente o el certificado de modelo de utilidad seguirá en vigor con referencia a las reivindicaciones que no hubieran sido anuladas, siempre que pueda constituir el objeto de un modelo de utilidad o de una patente independiente.

Art. 64. — La declaración de nulidad de una patente no determina por sí sola la anulación de las adiciones a ellas, siempre que se solicite la conversión

de éstas en patentes independientes dentro de los noventa (90) días siguientes a la notificación de la declaración de nulidad.

Art. 65. — Las patentes y certificado de modelo de utilidad caducarán en los siguientes casos:

- a) Al vencimiento de su vigencia.
- b) Por renuncia del titular. En caso que la titularidad de la patente pertenezca a más de una persona, la renuncia se deberá hacer en conjunto. La renuncia no podrá afectar derechos de terceros;
- c) Por no cubrir el pago de tasas anuales de mantenimiento al que están sujetos fijados los vencimientos respectivos el titular tendrá un plazo de gracia de ciento ochenta (180) días para abonar el arancel actualizado, a cuyo vencimiento se operará la caducidad, salvo que el pago no se haya efectuado por causa de fuerza mayor;
- d) Si transcurrido un (1) año de concedido el uso, sin autorización del titular de la patente no se llegara a satisfacer los objetivos para los cuales esos usos fueron concedidos en los términos de los artículos 47 y 48 de la presente ley;
- e) Cuando concedido el uso a un tercero no se explotara la invención en un plazo de dos (2) años por causas imputables al titular de la patente;
- f) Si dentro de los ciento ochenta (180) días corridos de vencidos los plazos previstos en el artículo 46 no se presentare solicitud de uso;
- g) Cuando ello fuere necesario para proteger la salud pública, la vida humana, animal o vegetal o para evitar serios perjuicios al medio ambiente, la autoridad de aplicación declarará la caducidad de la patente, de oficio o por petición de parte;
- h) Si transcurridos nueve (9) años desde la solicitud de la patente u ocho (8) años desde su concesión no se explotara la misma en los términos de los artículos 42 y 46 de la presente ley por cualquier motivo esta caducará de pleno derecho.

La decisión administrativa que declara la caducidad de una patente será recurrible judicialmente. La apelación no tendrá efecto suspensivo.

Art. 66. — No será necesaria declaración judicial para que la nulidad o caducidad surtan efectos de someter al dominio público al invento; tanto la nulidad como la caducidad operan de pleno derecho.

Art. 67. — La acción de nulidad o caducidad podrá ser deducida por quien tenga interés legítimo.

Art. 68. — Las acciones de nulidad y caducidad pueden ser opuestas por vía de defensa o de excepción.

Art. 69. — Declarada en juicio la nulidad o caducidad de una patente o de un certificado de utilidad, y

pasada la sentencia en autoridad de cosa juzgada se cursará la correspondiente notificación al Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

## TITULO V

### Procedimientos administrativos

#### CAPITULO I

##### Procedimientos

Art. 70. — Las solicitudes deberán ser firmadas por el interesado o su representante legal y estar acompañadas del comprobante de pago de los aranceles correspondientes. Si faltara cualquiera de estos elementos la Administración Nacional de Patentes rechazará de plano la solicitud.

Art. 71. — Cuando las solicitudes sean presentadas por medio de representante legal, éste deberá acreditar su personería mediante:

- a) Poder o copia de poder certificada que lo faculte;
- b) Poder otorgado de conformidad con la legislación aplicable en el lugar donde se otorgue o de acuerdo a los tratados internacionales, en caso de que el representante sea una persona jurídica extranjera;
- c) En cada expediente que se tramite deberá acreditarse la personería del representante, siendo suficiente una copia simple de la constancia de registro, si el poder se encontrara inscrito en el registro general de poderes que obrará en el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

Art. 72. — En toda solicitud, el solicitante deberá constituir domicilio legal dentro del territorio nacional y comunicar a la Administración Nacional de Patentes cualquier cambio del mismo. En caso de que no se dé el aviso del cambio de domicilio, las notificaciones se tendrán por válidas en el domicilio que figure en el expediente.

Art. 73. — Hasta la publicación referida en el artículo 26, los expedientes en trámite sólo podrán ser consultados por el solicitante, su representante o personas autorizadas por el mismo.

El personal de la Administración Nacional de Patentes que intervenga en la tramitación de las solicitudes, estará obligado a guardar confidencialidad respecto del contenido de los expedientes.

Se exceptúa de lo anterior a la información que sea de carácter oficial o la requerida por la autoridad judicial.

Art. 74. — Los empleados del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial no podrán directa ni indirectamente tramitar derechos en representación de terceros hasta dos (2) años después de la fecha en que cese la relación de dependencia con el citado instituto, bajo pena de exoneración y multa.

## CAPÍTULO II

*Recursos de reconsideración*

Art. 75. — Procederá el recurso de reconsideración:

- a) Contra la resolución que deniegue la concesión de una patente, o modelo de utilidad;
- b) Contra la resolución que haga lugar a las observaciones previstas, en los términos del artículo 28 de la presente ley.

En ambos casos se presentará por escrito ante el presidente del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial en un plazo perentorio de treinta (30) días, contados a partir de la fecha de notificación de la resolución respectiva. Al recurso se le acompañará la documentación que acredite su procedencia.

Art. 76. — Analizados los argumentos que se expongan en el recurso y los documentos que se aporten, el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial emitirá la resolución que corresponda.

Art. 77. — Cuando la resolución que dicte el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial negare la procedencia del recurso deberá notificarse por escrito lo resuelto al recurrente. Cuando la resolución sea favorable se procederá en los términos del artículo 32 de esta ley.

## TÍTULO VI

## Violación de los derechos conferidos por la patente y el modelo de utilidad

Art. 78. — La defraudación de los derechos del inventor será reputada delito de falsificación y castigada con prisión de seis (6) meses a tres (3) años y multa.

Art. 79. — Sufrirá la misma pena del artículo anterior el que a sabiendas, sin perjuicio de los derechos conferidos a terceros por la presente ley:

- a) Produzca o haga producir uno o más objetos en violación de los derechos del titular de la patente o del modelo de utilidad;
- b) El que importe, venda, ponga en venta o comercialice o exponga o introduzca en el territorio de la República Argentina, uno o más objetos en violación de los derechos del titular de la patente o del modelo de utilidad.

Art. 80. — Sufrirá la misma pena aumentada en un tercio:

- a) El que fuera socio mandatario, asesor, empleado u obrero del inventor o sus causahabientes y usurpe o divulgue el invento aún no protegido;
- b) El que corrompiendo al socio, mandatario, asesor, empleado u obrero del inventor o de sus causahabientes obtuviera la revelación del invento;
- c) El que viole la obligación del secreto impuesto en esta ley.

Art. 81. — Se impondrá multa al que sin ser titular de una patente o modelo de utilidad o no gozando ya de los derechos conferidos por los mismos, se sirve en sus productos o en su propaganda de denominaciones susceptibles de inducir al público en error en cuanto a la existencia de ellos.

Art. 82. — En caso de reincidencia de delitos castigados por esta ley la pena será duplicada.

Art. 83. — Se aplicará a la participación criminal y al encubrimiento lo dispuesto por el Código Penal.

Art. 84. — Además de las acciones penales, el titular de la patente de invención y su licenciario o del modelo de utilidad, podrán ejercer acciones civiles para que se prohíba la continuación de la explotación ilícita y para obtener la reparación del perjuicio sufrido.

Art. 85. — La prescripción de las acciones establecidas en este título operará conforme a lo establecido en los códigos de fondo.

Art. 86. — Previa presentación del título de la patente o del certificado de modelo de utilidad, el damnificado podrá solicitar bajo las cauciones que el juez estime necesarias, las siguientes medidas cautelares:

- a) El secuestro de uno o más ejemplares de los objetos en infracción, o la descripción del procedimiento incriminado;
- b) El inventario o el embargo de los objetos falsificados y de las máquinas especialmente destinadas a la fabricación de los productos o a la actuación del procedimiento incriminado.

Art. 87. — Las medidas que trata el artículo anterior serán practicadas por el oficial de justicia, asistido a pedido del demandante, por uno o más peritos.

El acta será firmada por el demandante o persona autorizada por éste, por él o por los peritos, por el titular o encargados en ese momento del establecimiento y por el oficial de justicia.

Art. 88. — El que tuviere en su poder productos en infracción deberá dar noticias completas sobre el nombre de quien se los haya vendido o procurado, su cantidad y valor, así como sobre la época en que haya comenzado el expendio, bajo pena de ser considerado cómplice del infractor.

El oficial de justicia consignará en el acta las expiaciones que espontáneamente o a su pedido, haya dado el interesado.

Art. 89. — Las medidas enumeradas en el artículo 88, quedarán sin efecto después de transcurridos quince (15) días sin que el solicitante haya deducido la acción judicial correspondiente, sin perjuicio del valor probatorio del acta de constatación.

Art. 90. — El demandante podrá exigir caución al demandado para no interrumpirlo en la explotación del invento, en caso que éste quisiera seguir adelante con ella y en defecto de caución podrá pedir la suspensión de la explotación, dando él a su vez en su caso, si fuera requerido, caución conveniente.

Art. 91. — A los efectos de los procedimientos civiles, cuando el objeto de una patente sea un procedimiento para obtener un producto la autoridad judicial, podrá

ordenar a partir del 1º de enero del año 2010, que el demandado pruebe que el procedimiento empleado para obtener idéntico producto, es diferente del procedimiento patentado siempre que dicho producto sea nuevo a esa fecha en los términos del artículo 4º de la presente ley.

Art. 92. — Serán competentes para entender en los juicios civiles, que seguirán el trámite del juicio ordinario, los jueces federales en lo civil y comercial y en las acciones penales, que seguirá el trámite del juicio correccional, los jueces federales en lo criminal y correccional.

#### TITULO VII

##### De la organización del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial

Art. 93. — Créase el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, como organismo autárquico, con personalidad jurídica y patrimonio propio, que funcionará en el ámbito del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Será la autoridad de aplicación de la presente ley, de la ley 22.362, de la ley 22.426 y del decreto ley 6.673 del 9 de agosto de 1963.

El patrimonio del instituto se integrará con:

- a) Los aranceles y anualidades emergentes de las leyes que aplica y las tasas que perciba como retribución por servicios adicionales que preste;
- b) Contribuciones, subsidios, legados y donaciones;
- c) Los bienes pertenecientes al Centro Temperario para la Creación del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial;
- d) La suma que el Congreso de la Nación le fije en el presupuesto anual de la Nación.

Art. 94. — El Instituto Nacional de la Propiedad Industrial será conducido y administrado por un directorio integrado por cinco (5) miembros designados por el Poder Ejecutivo. Elegirán de su seno a los directores que ejercerán la presidencia y la vicepresidencia respectivamente. Los tres (3) miembros restantes actuarán como vocales.

Los miembros del mencionado directorio tendrán dedicación exclusiva en su función, comprendiéndoles las incompatibilidades fijadas por ley para los funcionarios públicos y sólo podrán ser removidos de sus cargos por acto fundado del Poder Ejecutivo.

Previo a la designación, renovación o renoción de cada director o del directorio el Poder Ejecutivo deberá comunicar los fundamentos de tal decisión a una comisión bicameral del Congreso de la Nación, integrada por tres (3) senadores y tres (3) diputados de la Nación. Esta comisión deberá emitir opinión dentro del plazo de treinta (30) días corridos de recibidas las actuaciones. Emitida favorablemente la misma, o transcurrido el plazo establecido para ello, el Poder Ejecutivo quedará habilitado para el dictado del acto respectivo. No podrán ejercer las funciones de director del instituto aquellos candidatos a directores cuya nominación haya sido rechazada por la comisión bicameral

mencionada, del mismo modo no podrá renovarse el mandato de los directores ni removerlos de sus cargos sin dictamen favorable de la misma.

Por último los directores del instituto durarán cuatro (4) años en sus cargos pudiendo ser renovados indefinidamente.

Art. 95. — El Instituto Nacional de la Propiedad Industrial tendrá las siguientes funciones:

- a) Asegurar la observancia de las normas de la presente ley y de las leyes 22.362 y 22.426 y del decreto ley 6.673/63;
- b) Contratar al personal técnico y administrativo necesario para llevar a cabo sus funciones;
- c) Celebrar convenios con organismos privados y públicos para la realización de tareas dentro de su ámbito;
- d) Administrar los fondos que recaude por el arancelamiento de sus servicios;
- e) Elaborar una memoria y balance anual;
- f) Establecer una escala de remuneraciones para el personal que desempeña tareas en el instituto;
- g) Editar los boletines de marcas y patentes y los libros de marcas, de patentes, de modelos de utilidad y de los modelos y diseños industriales;
- h) Elaborar un banco de datos;
- i) Promocionar sus actividades;
- j) Dar a publicidad sus actos.

Art. 96. — Serán funciones del directorio del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial:

- a) Proponer al Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, las modificaciones reglamentarias y de política nacional que estime pertinentes en relación con las leyes de protección a los derechos de propiedad industrial;
- b) Emitir directivas para el funcionamiento del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial;
- c) Ejercer el control presupuestario de los fondos que perciba el instituto;
- d) Realizar concursos, certámenes o exposiciones y otorgar premios y becas que estimulen la actividad inventiva;
- e) Designar a los directores de marcas, modelos o diseños industriales, de transferencia de tecnología y al comisario y subcomisario de patentes;
- f) Designar a los referendantes legales de marcas, modelos y diseños industriales y de transferencias de tecnología;
- g) Disponer la creación de un consejo consultivo;
- h) Dictar reglamentos internos;
- i) Entender en los recursos que se presenten ante el instituto;
- j) Organizar los usos contemplados en el título II, capítulo VIII de la presente ley;
- k) Determinar las condiciones y el cumplimiento de lo prescrito en el artículo 42 de la presente ley;
- l) Toda otra atribución que surja de la presente ley.

Art. 97. — Créase la Administración Nacional de Patentes, dependientes del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial. La administración será conducida por un comisario y un subcomisario de patentes, designados por el directorio del instituto.

Art. 98. — El Poder Ejecutivo reglamentará el ejercicio de las funciones del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

#### TITULO VIII

#### Disposiciones finales y transitorias

Art. 99. — Tanto el monto de las multas como el de los aranceles y anualidades y la forma de actualizarlos se fijarán en el decreto reglamentario.

Art. 100. — Las patentes otorgadas en virtud de la ley que se deroga, conservarán su vigencia concedida hasta su vencimiento, pero quedarán sujetas a las disposiciones de esta ley y su reglamento.

Art. 101. — Esta ley no exige el cumplimiento de los requisitos establecidos por la ley 16.463 para la autorización de elaboración y comercialización de productos farmacéuticos en el país.

Art. 102. — La presente ley entrará en vigencia el 1º de enero del año 1995 a partir de cuya fecha se deroga la ley 111 y toda norma que se oponga a la presente.

Art. 103. — A las solicitudes de patentes que se encuentren en trámite en la fecha en que esta ley entre en vigor no les será aplicable lo relativo a la publicación de la solicitud prevista en el artículo 26 de la presente y sólo deberá publicarse la patente en los términos del artículo 33.

Art. 104. — No obstante lo dispuesto en el artículo 102, no serán patentables las invenciones de productos farmacéuticos antes del 1º de enero del año 2003. Hasta esa fecha no tendrá vigencia ninguno de los artículos contenidos en la presente ley en los que se disponga la patentabilidad de invenciones de productos farmacéuticos ni aquellos otros preceptos que se relacionan indistintamente con la patentabilidad de los mismos, con excepción de lo dispuesto en el artículo 91 que comenzará a aplicarse a partir del 1º de enero del año 2000.

Art. 105. — Sin perjuicio de lo establecido en el artículo anterior se podrán presentar solicitudes de patentes de productos farmacéuticos, en la forma y condiciones establecidas en la presente ley, las que serán otorgadas a partir del 1º de enero del año 2003.

La duración de las patentes mencionadas precedentemente será la que surja de la aplicación del artículo 35.

Concedida oportunamente la patente, el titular tendrá derecho a percibir una retribución justa y razonable de los terceros que estén haciendo uso de ella desde la concesión hasta su vencimiento. Si no hubiese acuerdo de partes del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial fijará dicha retribución en los términos del artículo 30.

Art. 106. — Se podrán presentar solicitudes de patentes presentadas en el extranjero antes de la sanción de la presente ley cuyas materias no fueran patentables con-

forme a la ley 111 pero sí conforme a esta ley, siempre que se reúnan las siguientes condiciones:

- a) La primera solicitud haya sido solicitada dentro de los dos (2) años anteriores a la sanción de la presente ley;
- b) El solicitante pruebe en los términos y condiciones que prevea el decreto reglamentario, haber presentado la solicitud de patente en país extranjero;
- c) No se hubiere iniciado la explotación de la invención o la importación a escala comercial;
- d) La vigencia de las patentes que fueran otorgadas al amparo de este artículo, terminará en la misma fecha en que lo haga en el país en que se hubiere presentado la primera solicitud, siempre y cuando no exceda el término de veinte (20) años establecidos por esta ley.

Art. 107. — Derógase el artículo 5º de la ley 22.262.

Art. 108. — El Poder Ejecutivo dictará el reglamento de la presente ley.

Art. 109. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

EDUARDO MENENDRIZ  
Eduardo R. Piazzi

#### INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Industria, de Comercio, de Acción Social y Salud Pública, de Presupuesto y Hacienda, de Legislación General y de Ciencia y Tecnología, al considerar el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado sobre régimen de patentes y modelos de utilidad, luego de su análisis aconsejan su sanción.

Humberto J. Roggero.

#### FUNDAMENTOS DE LAS DISIDENCIAS PARCIALES

##### I

Proyecto de ley sobre régimen de patentes y modelos de utilidad (expediente 123-S.-94)

*Disidencias parciales* (los fundamentos se exponen en el recinto).

Artículo 4º, inciso c): se agrega: "Se encuentran comprendidos en el estado de la técnica el contenido de una solicitud de patente o de modelo de utilidad anterior en trámite".

Artículo 10, inciso b): se modifica de la siguiente manera: "El trabajador autor de la invención bajo el supuesto anterior, tendrá derecho a una remuneración suplementaria por su realización, si su aporte personal a la invención y la importancia de la misma para la empresa y el empleador excede de manera evidente el contenido explícito o implícito de su contrato o relación de trabajo.

Si no existieran las condiciones estipuladas en el inciso anterior, y el trabajador realizara una invención en relación con su actividad profesional en la empresa y en su obtención hubieran incluido predominantemente conocimientos adquiridos dentro de la empresa o la utilización de medios proporcionados por ésta, le pertenecerá a él la titularidad de la invención, pero el empleador podrá reservarse dentro de los 90 días de realizada la invención, el derecho de explotación de la misma.

En este caso el trabajador tendrá derecho a una compensación económica justa, fijada en atención a la importancia industrial y comercial del invento, teniendo en cuenta el valor de los medios o conocimientos facilitados por la empresa y los aportes del propio trabajador. En el supuesto de que el empleador ceda el derecho a terceros el trabajador titular de la patente podrá reclamar el pago de hasta el 50 % de las regalías efectivamente percibidas por el empleador.

Artículo 10 bis: se incluye con el siguiente texto: "Los ingresos provenientes de la explotación de las patentes de las cuales son titulares los entes públicos de investigación y las universidades nacionales, serán percibidos directamente por los organismos respectivos quienes los destinarán a financiar sus actividades de investigación y desarrollo".

Artículo 27: se agrega, a partir del último párrafo, el siguiente: "Cuando la solicitud tenga por objeto patentar procedimientos o productos nucleares, químicos, biotecnológicos o de otra naturaleza, cuya introducción en un sistema productivo pueda representar un potencial peligro para la salud, la vida de las personas o los animales o el medio ambiente, la Oficina de Patentes deberá requerir la opinión de los organismos técnicos pertinentes. Cuando a juicio de dichos organismos la explotación del invento implica ese riesgo, la Oficina de Patentes denegará el otorgamiento de la patente".

Artículo 36, inciso b): se reemplaza por el siguiente texto: "La preparación de medicamentos realizada en forma habitual por profesionales habilitados y por unidad en ejecución de una receta médica para casos individuales, ni a los actos relativos a los medicamentos así preparados".

Artículo 37 bis: se incluye con el siguiente texto: "El hecho de que el invento objeto de una patente no pueda ser explotado sin utilizar la invención protegida por una patente anterior perteneciente a distinto titular no será obstáculo para la validez de aquélla. En este caso, ni el titular de la patente anterior, podrá explotar la patente posterior o dependiente durante la vigencia de ésta sin el consentimiento de su titular, ni el titular de la patente posterior o dependiente podrá explotar ninguna de las dos patentes durante la vigencia de la patente anterior, a no ser que tenga el consentimiento del titular de la misma. No obstante será de aplicación lo dispuesto por el capítulo VIII del presente título".

Artículo 39 bis: se incluye con el siguiente texto: "En el caso que el titular de la patente o certificado de modelo de utilidad conceda, mediante convenio, licencias para su explotación, el convenio deberá inscri-

birse en el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, para que pueda producir efectos contra terceros".

Artículo 42: se propone suprimir el último párrafo.

Artículo 45: se propone la siguiente redacción: "Cuando un potencial usuario haya intentado obtener la concesión de una licencia del titular de una patente en términos y condiciones comerciales razonables en los términos del artículo 46 y tales intentos no hayan surtido efecto luego de transcurrido un plazo de ciento cincuenta días corridos contados desde la fecha en que se solicitó la respectiva licencia, el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial deberá permitir el otorgamiento del derecho de explotación sin autorización de su titular. Sin perjuicio de lo mencionado precedentemente, se deberá dar comunicación a las autoridades creadas por la ley 22.262 o la que la modifique o sustituya, que tutela la libre concurrencia a los efectos que correspondiere".

Artículo 104: se propone la siguiente redacción: "La presente ley entrará en vigencia a los ciento ochenta días de su reglamentación, salvo que se trate de invenciones de productos farmacéuticos y farmoquímicos, cualquiera de sus componentes o formas de aplicación que serán patentables a partir del 1º de enero del 2005, para los cuales, hasta esa fecha no tendrá vigencia ninguno de los artículos contenidos en la presente ley que dispongan la patentabilidad de invenciones de esos productos, ni aquellos otros preceptos que resulten aplicables a la patentabilidad de ellos, con excepción de lo establecido en el artículo 91, que se aplicará a partir del 1º de enero del 2006".

Artículo 105: se modifica el primer párrafo con el siguiente texto: "Sin perjuicio de lo establecido en el artículo anterior se podrán presentar solicitudes de patentes de productos farmacéuticos, en la forma y condiciones establecidas en la presente ley, las que serán otorgadas a partir del 1º de enero del año 2005".

Artículo 106: se propone su supresión y en su reemplazo se propone el siguiente texto: "Derógase la ley 111".

José G. Dumón. — Pedro J. Novau. — Alejandro Armendáriz. — Oscar A. Machado. — Carlos A. Fabrisin. — Aníbal P. Perálta. — Ernesto P. A. Algaba. — Francisco U. Fragoso. — Mario R. Negri. — Martha E. Mercader. — Ricardo G. Mercedo Luna. — Enrique J. Olivera. — Leopoldo M. Orquín. — José M. Parola. — Raúl A. Trettel Meyer. — Raúl H. Vichi.

## II

Disidencia parcial formulada por el diputado Horacio Usandizaga en relación al proyecto de ley sobre régimen de Patentes y Modelos de Utilidad (expediente 123-S-94).

Señor presidente:

Por el presente expreso mi disidencia parcial con el dictamen de mayoría sobre el régimen de patentes y modelos de utilidad (expediente 123-S-94).



## I. Explotación (artículo 42)

El despacho excluye a la importación como forma de explotación. Nuestra propuesta obliga a la explotación en el país, pero definiendo explotación como "producción, o distribución, o comercialización". Es decir, se equipara importación con explotación, como lo establece el artículo 27, inciso 1, del TRIPS. Este dispone la no discriminación según el lugar de la invención, el campo de la tecnología, o si los productos son importados o producidos en el país. Entendemos que ello significa que una ley nacional no puede obligar a producir localmente, porque sería discriminar entre el producto importado y el fabricado en el país. Si así lo hacemos, habrá resacas ante la Organización Mundial de Comercio por violación del antes mencionado artículo 27, inciso 1, del TRIPS.

## II. Licencias obligatorias (artículo 45)

Coincidimos en general, con las causas de otorgamiento de licencias obligatorias.

No obstante, tenemos una diferencia importante en relación a la interpretación del inciso b) del artículo 31, del TRIPS. Originalmente coincidíamos con el texto del artículo 45 de este dictamen que interpreta a dicho inciso como causal de otorgamiento de licencia obligatoria.

Sin embargo, después de un más exhaustivo análisis consideramos que el supuesto constituye un procedimiento de autorización aplicable a todas las causas (no una causal en sí misma) con excepción de prácticas anticompetitivas, emergencia sanitaria y seguridad nacional. En el mismo sentido, se expidió el licenciado Stavenchil, director nacional de Comercio Exterior, en la exposición que brindara ante la Comisión de Industria con fecha 19 de octubre de 1994. Por otra parte, el despacho en su artículo 47, menciona como "procedimiento" lo normado en el artículo 45.

## III. Abuso de posición dominante de mercado (artículo 47)

Nuestra disidencia apunta a una mayor especificación de las conductas anticompetitivas para el supuesto de las medicinas.

Proponemos en el caso de las patentes medicinales definir el abuso de posición dominante de mercado en las situaciones en que el precio del medicamento supere en un porcentaje al precio promedio del producto medicinal, conforme las cifras que brinden los listados de compra de la Organización Mundial de la Salud y UNICEF. Se persigue con ello, evitar el comercio tráfite previsto para la declaración del abuso monopolístico, facilitando la aplicación de las sanciones correspondientes.

## IV. Capítulo específico sobre medicamentos

Convencidos de la necesidad de brindar normas legales que aseguren la protección de la invención, y sirvan de control para evitar posibles abusos, al tiempo que provean la adecuada salvaguardia de los derechos del consumidor, proponemos destinar un capítulo de la ley al tema específico a las medicinas.

En términos generales, sugerimos:

a) Incorporar mayores y más rigurosas precisiones para la obtención de patentes de medicamentos. Por ejemplo, la exigencia al momento de presentar la solicitud de suministrar información de precios de venta del producto en el mercado local, precio de venta de productos similares en otros mercados, costo de producción y comercialización estimados, y fecha de posible puesta a la venta en el mercado interno.

Eventualmente, esta información resultará de suma utilidad en tanto facilitará y agilizará la investigación de posibles abusos de posición dominante de mercado;

b) Incorporar en lo que respecta al otorgamiento de licencias obligatorias por abuso monopolístico, la propuesta del licenciado Roberto Bisang, economista de CEPAL. Esta sugiere que cuando la comercialización de los medicamentos se realice a valores que excedan en un 10 % el precio de compra de medicamentos por parte de la Organización Mundial de la Salud y UNICEF se configurará la situación anticompetitiva.

Es decir, que en el caso de las medicinas, para determinar abuso monopolístico se tomará como denominador el precio de compra de medicamentos por parte de dichas instituciones. Consideramos que esos reconocidos organismos han diseñado un eficiente sistema de compra internacional. El mecanismo que proponemos permitirá determinar en forma automática y rápida la existencia de excesos de carácter monopolístico en el supuesto de las medicinas.

c) Incorporar en el supuesto de las regalías o cañon a pagar por las licencias, mayores puntos de referencia para su cálculo, tratando de establecer el valor real cierto de la medicina en cuestión (por ejemplo, considerar: los precios de venta del medicamento en el mercado; los precios de venta de medicamentos de la misma categoría terapéutica en el mercado interno y extranjero, y la variación de precios al consumidor).

Además, se propone que quien recibe el beneficio de una licencia obligatoria para explotar un producto medicinal, haga una contribución del 3 % del total de las ventas al fondo especial de la ley 23.877, con destino exclusivo a la investigación y desarrollo en el área respectiva.

Esta última disposición resulta justa en tanto al licenciatario obligatorio no se lo compromete a fabricar el producto en el país. Este aporte puede considerarse parte del pago del derecho para explotar una licencia obligatoria en el territorio nacional.

d) Incorporar los derechos exclusivos de comercialización por cinco años, para quien solicite una patente durante el período de transición.

Al efecto, exigimos para gozar de tales derechos, que se cumplan los siguientes requisitos:

1. Que el inventor haya presentado una solicitud de patente en otro país.
2. Que se haya concedido una patente para el producto en el extranjero.
3. Que se haya aprobado la comercialización del invento en el otro país.

La propuesta no es autojadiza, sino que sigue fehacientemente lo dispuesto por el TRIPS (artículo 70, inciso 9). Sugerimos agregar que el titular de los derechos exclusivos de comercialización, no se exime del cumplimiento de todas las normas de la ley.

e) Incorporar el plazo máximo de diez años de período de transición que autoriza el TRIPS, siempre respetando la no retroactividad del patentamiento.

*Horacio D. Usandizaga.*

## ANEXO I

Para una mejor comprensión de lo antedicho, transcribimos el capítulo pertinente de nuestro proyecto de ley (4717-D-91) presentado ante esta Cámara.

### CAPÍTULO VII

#### *De los productos medicinales y procedimientos para su obtención*

Artículo 47: *Especificaciones.* Para obtener una patente de medicamentos, el autor de una invención medicinal debe cumplir los requisitos del artículo 13 y debe especificar los siguientes puntos:

- a) El tipo de medicamento en cuestión y que el mismo supone un avance técnico importante respecto de medicamentos ya patentados;
- b) El precio de venta anterior o actual del medicamento o de otros de categorías terapéuticas similares en el mercado interno y externo;
- c) La estimación del costo de producción y comercialización de la medicina, cuando dicha información esté al alcance del autor de la invención;
- d) La fecha estimada de puesta a la venta en el mercado interno y el precio al que se venderá.

Artículo 48: *Regalía.* Para la determinación del monto de la remuneración que el licenciado pagará al titular de la patente se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

- a) Los precios de venta del medicamento en el mercado;
- b) Los precios de venta del medicamento de la misma categoría terapéutica en el mercado;
- c) Los precios del medicamento y de otros de la misma categoría terapéutica en el extranjero;
- d) Las variaciones del índice de precios al consumidor.

Artículo 49: *Investigación y desarrollo.* El licenciatario de una licencia obligatoria, debe contribuir con el tres (3) por ciento del total de las ventas del producto al fondo especial creado en la ley 23.877, con destino exclusivo a proyectos de investigación y desarrollo en el área respectiva.

Artículo 50: *Controlador de medicamentos.* Esta ley no exime del cumplimiento de los requisitos establecidos

por la ley 16.463 para la autorización de elaboración y comercialización de productos farmacéuticos en el país.

Artículo 51: Abuso de posición de dominante de mercado:

Se considera abuso de posición dominante de mercado, a los efectos del otorgamiento de licencias obligatorias, cuando la comercialización de los medicamentos se realice a valores que excedan en un diez (10) por ciento el precio de compra de medicamentos por parte de la Organización Mundial de la Salud y UNICEF.

Para verificar el posible exceso en el precio de comercialización del medicamento, el titular de la patente debe suministrar información fehaciente sobre:

- a) Identificación que acredite su condición de titular de la patente;
- b) El precio de comercialización del producto patentado en el mercado local.

Artículo 52: *Transición.* Para el caso exclusivo de los medicamentos, esta ley entra en vigencia a los diez (10) años de su promulgación.

Artículo 53: *Derechos de comercialización.* Durante el plazo de transición, el inventor de un producto o procedimiento podrá presentar una solicitud de patente ante el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial. Ello le otorga derechos exclusivos de comercialización durante un período de cinco (5) años contados a partir de la aprobación de comercialización o hasta que se conceda o rechace una patente de producto si ese período fuera más breve, siempre que:

- a) Se haya presentado una solicitud de patentes en otro país;
- b) Se haya concedido una patente para ese producto en otro país;
- c) Se haya obtenido la aprobación de comercialización en otro país.

El titular del derecho de comercialización exclusivo no se exime del cumplimiento de todas las normas de la presente ley.

*Horacio D. Usandizaga.*

## III

### Proyecto de ley sobre régimen de patentes y modelos de utilidad (expediente 123-S-91)

Disidencia parcial: diputados Guillermo Estévez Bello, Juan H. González Gavio, Ricardo F. Molinas, Martín Mendoza y Juan M. A. Marcolli.

Artículo 35: La patente tiene una duración máxima e improrrogable de veinte (20) años, contados a partir de la fecha de presentación de la solicitud. El Poder Ejecutivo podrá establecer duraciones menores en el caso de patentes que comprometan cuestiones de seguridad sanitaria o nacional.

Artículo 42: El titular de una patente de invención estará obligado a explotar la invención patentada, bien por sí o por terceros, mediante la ejecución de la misma en el territorio de la República Argentina. Dicha explotación comprenderá la producción, la distribución y comercialización en forma suficiente para satisfacer la demanda del mercado nacional.

Asimismo se dará por cumplida la obligación si ésta se lleva a cabo en el territorio de los Estados miembros del Mercosur, bajo las siguientes condiciones de reciprocidad: (el resto del artículo sin modificaciones).

Artículo 104: No obstante lo dispuesto en el artículo 162, no serán patentables las invenciones de productos farmacéuticos antes de transcurridos diez (10) años de la fecha de sanción de la presente ley. Hasta esa fecha no tendrá vigencia ninguno de los artículos contenidos en la presente ley en los que se disponga la patentabilidad de invenciones de productos farmacéuticos ni aquellos otros preceptos que se relacionen indisolublemente con la patentabilidad de los mismos.

Facúltase al Poder Ejecutivo a postergar la fecha de vigencia establecida en el presente artículo, en el supuesto que no se hubiera dado estricto cumplimiento al compromiso de reducción de subsidios agrícolas fijado en el acuerdo de la Ronda Uruguay del GATT.

#### INFORME

Modificación artículo 35: la vigente ley 111 de patentes establece un plazo flexible de duración de las patentes de 5, 10 o 15 años, de acuerdo a la importancia otorgada por el gobierno a la invención: se cree conveniente conservar esa flexibilidad por razones de seguridad sanitaria o nacional, y no fijar la duración uniforme en 20 años, como en el proyecto del Senado.

Modificación artículo 42: el proyecto del Senado establece como cumplida la explotación local de la invención, cuando la misma se realice en Estados miembros de acuerdos y zonas de libre comercio, mercado común o unión aduanera de los que la Argentina informe parte. Proponemos dejar limitada dicha condición a los países del Mercosur.

Modificación artículo 104: el proyecto aprobado por el Senado establece un plazo de gracia de 8 años para la vigencia de la ley en productos farmacéuticos. Se propone extender el plazo de gracia a diez años de sanción de la ley, que fue el plazo acordado en el GATT; no exceptuar del plazo de gracia al patentamiento de procedimiento, como propone el Senado remitiendo al artículo 91. Además, se propone facultar al Poder Ejecutivo a postergar la vigencia para los fármacos, en el caso que los Estados Unidos de América no cumplieran con la reducción de subsidios agrícolas comprometida en el GATT.

Guillermo E. F. Sáez Boero. — Juan H. González Gaviola. — Juan M. A. Marcolli. — Martín Mendoza. — Ricardo F. Molinas.

Sr. Presidente (Pierri). -- En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Roggero. — Señor presidente: con el objeto de facilitar el debate de este proyecto de ley, que está siendo analizado por este Congreso desde hace muchos años, intentaré sintetizar la tarea que me corresponde como miembro informante del plenario de las seis comisiones intervinientes.

Teníamos necesidad de adecuar la antigua ley 111, de propiedad intelectual, sancionada en el año 1864, en función del compromiso suscrito por la República Argentina con el acuerdo del GATT, ratificado por el Congreso y que cuenta con rango constitucional conforme a la nueva Constitución. Dentro de este esquema podemos relatar una serie de acontecimientos que se han producido desde los fallos judiciales de la década del 70, que ratificaron la exclusión respecto de la vigencia del patentamiento, hasta que en 1986 los Estados Unidos introdujeron como tema en la Ronda Uruguay del GATT la regulación de la propiedad intelectual relacionada con el comercio.

Desde estas presiones que se fueron ejerciendo y que motivaron que en el año 1989 el Poder Ejecutivo se comprometiera al envío de un proyecto de ley —que remitió en 1990—, la Comisión de Industria en los años 1991 y 1993 ratificó la decisión de no tratar ningún proyecto de ley de patentes y modelos de utilidad hasta tanto no terminara la Ronda Uruguay del GATT y no fuese ratificada por nuestro país y las demás naciones signantes.

Frente a esta alternativa se envía un nuevo proyecto del Poder Ejecutivo al Senado en el año 1993, y a partir de allí comienza nuevamente el tratamiento de esta cuestión en la que participaron senadores y diputados en forma conjunta y mancomunada, con intervención de todas las entidades representativas interesadas en el tema, no sólo de la ley de patentes referida a remedios o fármacos sino también a todo lo que significa propiedad industrial e intelectual como elemento que englobaba todas estas cuestiones conforme con el reglamento del acuerdo del GATT.

Esta cuestión llevó a que el Senado publicara tres tomos que contienen las versiones taquigráficas de todo lo expuesto por los participantes, donde luego de un arduo y profundo debate en el que intervinieron todos los bloques, se sancionó esta iniciativa en el Senado.

Ingresado el proyecto el año pasado en esta Cámara, convocamos a plenario de las comisiones en el mes de diciembre a fin de que también las entidades representativas del sector, los orga-

nismos de bien público y el Poder Ejecutivo a través de la Cancillería, expusieran las posturas vinculadas al asunto que nos ocupa junto con otras iniciativas que fueron presentadas por los señores diputados Folloni, Usandizaga y algunos otros.

Continuó el análisis de este tema y se convocó a plenario de comisiones para un debate exhaustivo y profundo que consta en las versiones taquigráficas pertinentes, donde plantearon distintas posiciones tanto los legisladores que coincidían como los que disentían en forma total o parcial. En este sentido podemos rescatar como planteo de absoluta honestidad intelectual los de los señores diputados Usandizaga y Costelli, que fundamentaron desde el nivel de sus perspectivas y de sus profundas convicciones lo que entendían que debían ser las modificaciones del proyecto.

Quiero señalar el respeto por las características, la generosidad y la profundidad del debate. También en estas sesiones escuchamos discursos de contenidos profundos, que realmente habría que traer a esta Cámara, como el del señor diputado Pellin, quien realmente planteó los ejes centrales de una idea sobre un modelo de patente y de utilidad.

Agotado el tratamiento y expuestas las posiciones de los distintos bloques, las seis comisiones de esta Cámara —más allá de las presiones públicas y de los comentarios de los diarios y de los demás medios periodísticos, al margen de que algunos sectores del poder intentaban ejercer su influencia— firmaron un solo despacho donde las disidencias parciales de los otros bloques fueron planteadas en un marco de respeto y comprensión absoluta.

Esto quiero señalarlo para plantear fundamentalmente que los legisladores de los distintos bloques actuaron de cara a la sociedad, con las cartas sobre la mesa y con la más absoluta transparencia, pensando qué era lo más conveniente para el país y para los argentinos, sin tener en cuenta ninguno de los intentos de presión.

Por eso quiero rescatar —e insisto en ello— que aquellos señores diputados que no coincidían demostraron valor, actuando con la más absoluta honestidad intelectual, jerarquizando a los miembros de esta Cámara y a las instituciones democráticas de nuestro país.

En lo que respecta al proyecto de ley de patentes, señalaré rápidamente cuáles es el contenido de esta iniciativa. En el título I, que contiene las disposiciones generales, se establece quiénes otorgan las patentes y qué son las patentes de invención y los certificados de modelos de utilidad.

En el título II, en el artículo 4º, se establece lo que es patentable, y en el artículo 6º las que no se consideran invenciones. Por su parte, el artículo 7º, en un todo de acuerdo con la ratificación por parte de nuestro país del acuerdo del GATT —artículo 27, inciso 3º— determina lo que no se considera patentable. Los artículos 8º y 9º establecen quiénes tienen derecho a la patente. El artículo 10 contempla quién establece la relación de empleado-emplicador y la patente.

Así sucesivamente se van planteando todos los elementos de duración de patentes y si las patentes pueden ser otorgadas como licencias totales o parciales. En los artículos 42 y 43 se habla de la explotación de las patentes y cómo deben ser explotadas por su titular o por su licenciario, rescatando la idea central —donde hemos coincidido mayoritariamente, más allá de algunas disidencias parciales— de la necesidad de que se establezca que la producción, la comercialización y distribución de los objetos patentables se realicen en el país, interpretando adecuadamente lo que señala el acuerdo del GATT en su artículo 27, punto 1º, que dice que pueden ser producidos en el país o importados. Tomando una interpretación adecuada del acuerdo del GATT, tanto la sanción del Senado como ésta de Diputados han especificado lo que significa "producción".

Nosotros interpretamos, en la incorporación del término "producción", la necesidad que mejor conviene a la realidad nacional, en un todo de acuerdo con los artículos 2º y 5º del Tratado de París, que hace remisión al acuerdo del GATT.

No quiero abundar en las excepciones a los derechos conferidos a fin de evitar las prácticas monopólicas que puede generar el manejo indiscriminado de las patentes, ni tampoco en las excepciones fundadas en emergencias sociales para garantizar la protección, la calidad y los precios de los medicamentos.

**Sr. Presidente (Picrri).** — Si el señor diputado me permite, la Presidencia desea informar, teniendo en cuenta que algunos señores diputados se están levantando de sus bancas, que a las 2 de la mañana, es decir dentro de una hora y media, vamos a votar en general este proyecto.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — También se define con precisión no sólo el concepto general de patentes sino el de modelo de utilidad, junto con los plazos de los certificados, que será de veinte años para las patentes y de diez para los modelos de utilidad.

En el título IV se señalan los plazos de caducidad de las patentes. En el título V se plantean los procedimientos administrativos, que son los recursos de reconsideración en el tema de las patentes y de los modelos de utilidad.

En el título VI se hace referencia a los castigos por la violación de los derechos conferidos por la patente y el modelo de utilidad. En el título VII se habla de la organización del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial. Se trata de un organismo nuevo que crea esta iniciativa, que funcionará en el ámbito del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Tendrá a su cargo, entre otras funciones, la de asegurar la observancia de las normas del proyecto de ley que estamos considerando. También planteamos la creación de una Comisión Bicameral para que haga el seguimiento del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, brindando su acuerdo para la designación o remoción de sus integrantes.

El título VIII se refiere a las disposiciones finales y transitorias, estableciendo el 1º de enero del año 2003 como la fecha hasta la cual no serán patentables las invenciones de productos farmacéuticos. Aquí también se señala la derogación de la ley 111. Esta norma entrará en vigencia a partir del 1º de enero de 1995.

Me he referido a alguno de los elementos más salientes del proyecto de ley. Se necesitaría una explicitación más clara y abundante de los títulos que componen esta iniciativa, pero ella podría darse en el debate en particular o en la exposición de otros señores diputados durante la discusión en general.

Quiero señalar algunos conceptos que a mi juicio son fundamentales en este proyecto de ley. Lo primero que establece, como un eje central, es la protección de los derechos de la propiedad intelectual, asegurando una adecuada retribución a los titulares de las patentes. Esto significa que el desarrollo de la investigación, de la inteligencia y del conocimiento científico y tecnológico está absolutamente asegurado en el marco de esta norma, que es mucho más abarcativa y que contiene un universo más amplio que el correspondiente al tema de los fármacos. Se trata de un enfoque global de toda la propiedad intelectual.

Esta iniciativa también plantea otra cuestión fundamental como es la de evitar la práctica monopólica en la explotación directa o mediante licencias. Entendemos —éste fue el espíritu central de esta norma— que tanto la propiedad intelectual en general como la de los fármacos, más allá de la defensa de la inteligencia y del derecho de propiedad, debe contar con un sen-

tido social, ya que se trata de medicamentos, que son elementos vitales y necesarios para nuestra sociedad.

Queremos asegurar la producción local, favoreciendo la inversión, la innovación tecnológica y el empleo nacional. Este es un tema que puede generar una discusión, donde en la mitad de la biblioteca podemos encontrar argumentos a favor y en la otra mitad, argumentos en contra. En este sentido se expresa que no serán patentables las invenciones antes del 1º de enero del año 2003, que es una cláusula transitoria para el tema de los fármacos. Todo esto tiene un claro sentido, porque si en la Argentina las distintas fuerzas políticas estamos debatiendo un modelo de crecimiento y desarrollo, luchando con los problemas sociales de la desocupación y la desinversión, debemos preguntarnos cómo, en un acuerdo que ratifica plenamente las cláusulas del GATT, podemos instrumentar leyes que vayan en contra de los intereses del país. ¿Por qué la República Argentina tiene que resignar la capacidad de producir y de que sus trabajadores puedan seguir ganándose la vida con dignidad? ¿Por qué impedir que los empresarios nacionales y extranjeros puedan actuar en nuestro país aprovechando la posibilidad de integrarse a un proceso más amplio de regionalización y globalización de la economía?

Este es un tema central en la discusión. Creo que los caminos son claros. Apuntamos a la defensa de la producción nacional. Pretendemos asegurar que los precios de los remedios en la Argentina no tengan subas; queremos seguir controlando la calidad de ellos, lo cual no es otra cosa que mejorar la calidad de vida de la gente.

Por otra parte, queremos desarrollar un esquema científico y tecnológico, donde la inteligencia sea un factor fundamental, ya que todos coincidimos en que la principal riqueza de las naciones no pasa solamente por la capacidad de su producción natural sino por la capacidad de inteligencia de su gente.

Creemos también que favorecer la accesibilidad a los productos medicinales, teniendo en cuenta la función social de los medicamentos en el marco de una comunidad organizada, es un deber indelegable de los legisladores de la Argentina. Tenemos que asegurar que en las condiciones de mercado cada uno de los ciudadanos tenga derecho a un remedio, a la salud y a la libre elección en condiciones de accesibilidad.

Estas ideas-fuerza están ligadas no sólo a los aspectos sociales. Como bien señalara el señor diputado Pellin en el seno de las comisiones,

lo que hoy se discute no es solamente el tema de los remedios o el de los fármacos. Estamos discutiendo si en la Argentina somos capaces de generar un trípode entre el Estado, el conocimiento o la investigación y los modelos de educación.

La norma en consideración excluye en su artículo 7º —en un todo de acuerdo con el CATT— la incorporación de la biotecnología; excluye todo lo que sean los birrecursos de la naturaleza. ¿Por qué? Porque con el instrumento que intentamos sancionar esta noche pretendemos que el esfuerzo nacional, a través del desarrollo de la inteligencia, posibilite la explotación de campos de especialización en la Argentina para poder competir en el mundo en condiciones ventajosas.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Horacio Daniel Usandizaga.

**Sr. Roggero.** — Todos tenemos muy en claro que no existe la ley perfecta, que sea absolutamente insuperable o que no pueda ser mejorada en el tiempo. Pero ésta es la norma posible que este Congreso puede sancionar hoy.

Esta es la ley posible. A mi juicio —con el debido respeto hacia los señores diputados que disientan con mi opinión—, el camino elegido no responde a un modelo de importación, según el cual recibiríamos remedios o fármacos del suroeste asiático, de Estados Unidos o de Europa que no van a tener el control de calidad. Este modelo de importación significa entrar la posibilidad de que la Argentina, en el contexto de un sistema educativo científico y tecnológico, se resigna a ser un modelo periférico en este mundo en desarrollo en el cual no hemos llegado a representar la manija del furgen de cola de los procesos mundiales en los que deseamos estar.

Más allá de las presiones internacionales y de las imperfecciones de este proyecto de ley, hemos sido capaces de sentar un precedente en esta Argentina que necesita de una clase política y dirigente con conductas claras y firmes y decisiones fuertes.

Las seis comisiones que se abocaron al tratamiento de este proyecto manifestaron su voluntad férrea y su decisión firme de que esta norma defienda al trabajo nacional, la investigación y la autonomía del país. Que defienda a la gente a través de los precios de los medicamentos y su calidad. O sea que esta noche desde el Congreso de la Nación vamos a dar una de-

mostración al país y al mundo de que existe soberanía política al aprobar este proyecto de ley. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Armendáriz.** — Señor presidente: el tema del patentamiento de la propiedad industrial tiene larga data en nuestro país. Sin embargo es en los últimos años cuando ha adquirido protagonismo en el seno de la opinión pública.

Para acortar mi exposición y clarificar a la vez esta cuestión, voy a dividirla en dos etapas trazando una línea divisoria el 15 de abril de 1954 cuando 112 países firmaron el acta final de Marrakesh.

Para analizar la primera etapa tendríamos que remontarnos al año 1864, cuando se sancionó la ley 111, inspirada, como es sabido, en la ley francesa que fue sancionada veinte años antes. A partir de ahí el país comienza a marchar, su industrialización va creciendo, pero en el mundo se van produciendo acontecimientos importantes, sobre todo en el área económica. Después de la Revolución Industrial la enorme acumulación de capital hizo que los países centrales se expandieran en lo que dio en llamarse el imperialismo, llegando a regiones muy distantes en las que lograron imponer la categoría de colonias. En esa época obligaban a dichas colonias a consumir lo que ellos elaboraban, porque estaba prohibido que en zonas periféricas se desarrollara una producción fabril.

Después de la Segunda Guerra Mundial —incluso esto había ocurrido en el siglo pasado—, a medida que los países obtenían su independencia también trataban de aislarse de las grandes metrópolis. Estas, al ver que la cuestión se les iba de las manos, empezaron a buscar otros argumentos para poder continuar manteniendo el *statu quo* del que se habían valido hasta ese entonces. Como bien señalaban los doctores Cavallari y Alonso en su libro *La apropiación del saber*, buscaron con las patentes no perder aquel viejo yugo, y como disponían del capital, del conocimiento y de los avances tecnológicos, lograron mantener, a través de las patentes, aquellos lazos que antes conformaban el colonialismo, y para ello inventaron las patentes de los inventos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se empieza a formar en nuestro país una industria farmacéutica interesante que se fue desarrollando con el correr de los años con capitales nacionales y extranjeros. Lo cierto es que a este nivel la Argentina siempre tuvo una cobertura satisfactoria, muy superior a la de muchos países latinoamericanos.

Pero ocurre que la ley 111 empezó a molestar a algunos sectores. Entonces, ya avanzada la década del 70 —y lo ha referido el señor miembro informante de la mayoría— buscaron el camino de la Justicia para tratar de conseguir que se declarara la inconstitucionalidad de esa ley, cosa que no consiguieron porque la Corte Suprema de Justicia de la Nación con buena argumentación fue sentando jurisprudencia y rechazando sistemáticamente ese planteo. Por eso la ley 111 sigue en vigencia hasta el día de hoy. Sin embargo, pese a las bondades pasadas hoy estamos convencidos de la necesidad de suplirla con otra norma.

En este preocupante accionar en busca de obtener posiciones económicas favorables se recurrió en forma continuada a los funcionarios de los Estados Unidos de América. Primero, fue la señora Carla Hill y luego el señor Mickey Kantor, un secretario que estuvo por Buenos Aires, pero evidentemente fue determinante la llegada del señor Al Gore, vicepresidente de esta gran nación del Norte, quien también vino a decirnos cómo teníamos que hacer las cosas. Por eso no me he sorprendido por la conducta del señor embajador Cheek, que hoy ha sido duramente criticada por los distintos sectores de la Cámara. Para satisfacción de todos hemos votado coincidentemente una declaración que hará pensar muy seriamente al gobierno de los Estados Unidos que debe cambiar su proceder.

En 1988 —y de acuerdo con esta línea de conducta por parte de los Estados Unidos— se modifica la ley de comercio exterior de este país, y su sección 301 permite la aplicación de sanciones económicas a los países que no cumplieran determinadas condiciones en el comercio internacional. Es así como en ese mismo año se sanciona a la hermana República del Brasil acusándola de piratería, por estar trabajando en condiciones no queridas por ellos en el área del software. Pero no conformes con ello, al año siguiente se produce una amenaza concreta para la Argentina cuando la oficina de Comercio Exterior intenta aplicar una sobretasa de 80 millones para el ingreso de tubos de acero en los Estados Unidos. Es entonces cuando el canciller de aquella época, doctor Domingo Cavallo, hace llegar una nota oficial donde comprometo a la Nación Argentina a sancionar, en un término no mayor de 24 meses, una norma que coincidiera con los reclamos de los países centrales. Esto lo mencionó al pasar el señor miembro informante de la mayoría. Exactamente dos años después y con motivo de que en esos días viajaba a los Estados Unidos el señor presidente de la Nación, se presenta en esta Cámara de Diputado el pri-

mer proyecto del Poder Ejecutivo nacional, que sin duda no interpretaba el sentir de la mayoría del pueblo argentino porque era monopolístico y además equiparaba la importación con la explotación, en su artículo 45. Este hecho iba a significar un perjuicio indudable para las aspiraciones de desarrollo de nuestro país.

Lo cierto es que, como bien lo dijo el señor diputado Roggero, esta iniciativa durmió el sueño de los justos; y la Comisión de Industria, con una adecuada interpretación de la situación —ese día estuve presente— procedió a resolver que mientras no se agotara la Ronda Uruguay del GATT no se iba a sancionar esta ley de patentes para toda la producción industrial. Esto fue muy importante y sirvió como argumento valedero frente a los países centrales que permanentemente castigan a países como la Argentina por medio de los subsidios agrícolas.

El proyecto caducó al finalizar el ejercicio de 1992 y en abril de 1993 se reprodujo la misma iniciativa, con puntos y comas, sin ninguna variante, en el Senado de la Nación. La Comisión de Industria de la Cámara alta procedió con un gran sentido de responsabilidad con el apoyo de las otras comisiones vinculadas con el tema. Fue entonces cuando se convocó a las audiencias públicas a las que muchos de nosotros hemos concurrido y por las que desfilaron corporaciones, empresas, confederaciones de profesionales, visitantes médicos, periodistas e incluso representantes de las embajadas. Todo el mundo tuvo la posibilidad cierta de expresarse, y ese intercambio de ideas fue sembrando la semilla para el resultado que hemos cosechado esta noche.

Lo cierto es que cuando faltaba celebrar una audiencia se produce la firma del Acta de Marrakesh. Esto, lógicamente, estableció un marco adecuado; se terminaron las grandes discrepancias y discusiones y todo el mundo tuvo conciencia de que debía respetarlo si quería seguir el ordenamiento internacional que se estaba produciendo en todas las áreas del comercio mundial. Casualmente, el ministro de Economía debía asistir a la última audiencia pública en el Senado. Ese día tuvimos la oportunidad de tenerlo muy cerca y hacerle varias preguntas. Fue así como inquirimos si consideraba, como nosotros, que en ese marco se había establecido un techo, y que de ahí para abajo debíamos tratar de que la norma brindara las mayores ventajas para la vida y el accionar de los argentinos.

Para sorpresa de muchos, el señor ministro nos contestó que no se trataba de un techo sino de un piso y que a partir de ahí, con todo lo que pudiésemos conceder, haríamos un favor a la Argentina porque habría más inversiones y me-

jores posibilidades para nuestro país. Realmente debo señalar que no me pareció que ésa fuese la respuesta adecuada de un ministro, pues más bien parecía la contestación del gerente de una empresa multinacional que por error estaba dirigiendo esa audiencia en el Senado de la Nación.

Lo cierto es que a partir de ese momento hubo un cambio fundamental; a raíz de ese intercambio de ideas surgió el proyecto que estamos analizando esta noche. Aunque discrepo con algunos de sus artículos, en líneas generales, en lo filosófico, estoy de acuerdo con este dictamen.

Como han señalado otros señores diputados, el proyecto al que hemos arribado no es lo mejor pero es lo posible, y en un futuro inmediato esperamos poder perfeccionarlo. En última instancia, en este momento lo importante y fundamental es sancionar una ley de patentes, pues sin lugar a dudas va a traer beneficios a largo plazo para la Argentina.

Analizaré algunas de las características de la normativa proyectada.

En primer lugar, debo señalar que el dictamen en tratamiento viene a saldar una deuda que tenemos los argentinos. Mientras la primera parte del artículo 17 de la Constitución Nacional se refiere a la propiedad absoluta de los bienes físicos, su segunda parte habla de la propiedad intelectual y señala que será reglamentada por una ley que fijará los términos correspondientes, porque no es para todos los tiempos. Por otra parte, el artículo 14 determina que todos los derechos están sometidos a las leyes que los reglamenten.

También teníamos otra deuda, señor presidente. El Estado argentino ratificó en dos oportunidades el Convenio de París de 1883. De manera que todo esto nos está ubicando en el lugar que corresponde; se trata de reconocer el derecho que tiene un inventor a una patente.

Por todo lado, ello nos acercaba a una corriente mundial que aproximadamente a partir de la mitad de este siglo comenzó a propagarse por distintas regiones. Así, funcionan leyes de patentes en Sudáfrica, los países escandinavos, algunas naciones de América Central, algunos países mediterráneos como España y Portugal, y también Grecia, Austria e Italia. Ultimamente hay tres casos muy concretos: México y Canadá, que debieron modificar sus normas para adecuarlas al NAFTA, y Chile, que es un caso muy particular al que en su momento me voy a referir.

La Argentina integraba un conjunto de países que se venían resistiendo a la aceptación de una ley de patentes. Entre los países que todavía

carecen de una ley de esas características se encuentran Pakistán, la India, Perú, Uruguay, Paraguay, Brasil —hasta ahora una sola de sus Cámaras ha sancionado la iniciativa— y la Argentina, hasta esta noche o hasta que se promulgue la ley. De manera que estamos bien orientados. Hemos reconocido el derecho a la propiedad que tiene el inventor, con lo cual, por veinte años, tendrá asegurada esa propiedad, pero está obligado a comenzar a producir su invento a los tres años de que se le haya otorgado la patente o a los cuatro desde que presentó la solicitud, aunque también puede optar por autorizar a un tercero a través de un contrato para que la explote. De todos modos, si viola la ley de competencia, si el país atraviesa una emergencia, si comete un abuso con respecto al precio o si no se pone de acuerdo con el tercero a quien le iba a otorgar la licencia correspondiente se concederá una licencia que se denomina obligatoria o no voluntaria, la que será determinada por el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

El monopolio al que tanto se han aferrado y reclamado las empresas multinacionales podrá ser muy beneficioso para el autor del invento, pero acarrea consecuencias nefastas inmediatas para la comunidad. En efecto, por un lado maneja el precio y, por otra parte, anula el mercado y de esa manera elimina cualquier tipo de competencia. En definitiva, si no hay competencia los precios suben y la gente se ve imposibilitada de acceder al uso de medicamentos, con lo cual esta situación se convierte en un verdadero atentado contra la salud de la población.

Quiero recordar a algunos hombres que merecen nuestro permanente homenaje, quienes en distintos momentos de la historia y en diversos países no quisieron patentar sus inventos porque consideraron que pertenecían a la humanidad. Entre ellos podemos destacar a Jonas Salk, inventor de la vacuna antipoliomielítica, a Alexander Fleming, inventor de la penicilina, y a nuestro compatriota César Milstein, por sus estudios de la forma de actuar de los anticuerpos monoclonales.

Otra cuestión que debemos resaltar del proyecto de ley en consideración es la obligación que establece el artículo 42 de que el titular de una patente de invención explote la misma en el territorio de la República Argentina, en las zonas de libre comercio y también en el Mercosur, siempre que haya reciprocidad por parte de los países que integran este grupo.



Deseo reiterar lo manifestado con respecto al caso de Chile porque es muy demostrativo el error que cometió, ya que previó solamente un año de transición sin contemplar que la fabricación debía realizarse en su territorio. Por supuesto, todas las multinacionales aplaudieron esta iniciativa, pero transcurrido el año Bayer, Pfizer, Shering, Parke Davis y otros se fueron del país y empezaron a fabricar y enviar los productos desde las metrópolis por una razón de economía de escala.

No queremos que esto ocurra en nuestro país. El inciso 1 del artículo 27 del acuerdo TRIPS, expresa que no se puede discriminar, pero a nuestro parecer no veda a la Argentina la posibilidad de incorporar esta cláusula de la obligatoriedad de fabricar en el país. Lo que busca esta cláusula del acuerdo TRIPS es contribuir al progreso industrial y tecnológico por medio de la inversión y la producción, algo que no podría ocurrir en modo alguno en caso de que se limitara a importar.

Debo señalar que el Convenio de París en su artículo 5º de algún modo resguarda esta posición argentina, y como es sabido, en manera alguna el TRIPS deroga el Convenio de París sino que por el contrario lo ratifica, señalando que siguen en vigencia los artículos 1º a 12 y el 19, y precisamente el artículo 5º está entre ellos.

Cuando el punto 7 del acuerdo TRIPS sostiene que se pretende igualar importación y exportación, resulta totalmente incompatible con dicha cláusula. Por su parte, el artículo 8º del acuerdo TRIPS, en su inciso 2, expresa que no discrimina en contra de los derechos del titular de las patentes sino que evita sus abusos. Por lo tanto, se interpreta que puede aparecer esta obligación de fabricar en el país. Podría citar otros argumentos de gente que ha publicado textos importantes en esta materia, pero no quiero abusar de la atención de los señores diputados; en caso de que sea necesario más adelante abundaré al respecto.

Deseo destacar la importancia que ha adquirido la industria farmacéutica. Como es sabido, en la República Argentina la industria farmacéutica es la tercera en importancia después de la hidrocarburífera y la automotriz, pues maneja más de 3 mil millones de dólares por año y emplea muchos miles de personas. Ella se reparte entre tres grandes agrupamientos: el empresariado nacional maneja aproximadamente el 55 por ciento, el foráneo el 35 por ciento y los grupos cooperativos alrededor del 10 por ciento.

Con respecto a la transición, Chile —como he referido— sólo dispuso un año. En nuestro caso en la Cámara de Senadores hubo dos propuestas: el proyecto de la mayoría establecía 5 años y el de la minoría 10 años, pero luego por una propuesta de los señores senadores Massat y Oyarzún se logró compatibilizar ambas posiciones y se fijó una transición de 8 años. Personalmente esto me parece aceptable. Para poder comenzar a fabricar y cumplimentar todas las cuestiones burocráticas se requieren tres años, y dos más para completar los ensayos y las experimentaciones.

Quiero hacer una salvedad que oportunamente plantearé en la consideración en particular del articulado. Esto tiene que seguir ligado al tema de los subsidios agrícolas. Los países centrales se han tomado seis años para rebajar en un 36 por ciento los subsidios agrícolas y 30 años para eliminarlos de manera definitiva. Por eso cuando corresponda propondremos que se introduzca una modificación para tratar de que la República Argentina esté a cubierto en el caso de que los países centrales no cumplan con esto a lo que se han obligado.

Algunos otros países dispusieron una transición de diez años, como por ejemplo Dinamarca, Suecia y Noruega; Austria ocho años y España seis. Es decir, existe la más variada gama. En nuestro caso, como recién he dicho, determinamos ocho años de acuerdo con el proyecto del Senado.

Otro aspecto importante es el de la retroactividad, que está determinado por el artículo 106 del proyecto. En todo momento hemos entendido que los términos se aplicarán a partir de la promulgación de la ley que sancionemos. Pero ocurre que el artículo 106 establece lo que los americanos llaman el *pipe line*, o sea, una retroactividad que considera que productos patentados en otros países hasta dos años antes podrán ser incorporados a este sistema. Sin duda es un tema importante que debe ser tenido en cuenta.

Es nuestra intención formular observaciones durante la discusión en particular con relación a los artículos 4º, 10, algún inciso del 27, el 42, 104 y 106.

Adelanto el voto afirmativo a la sanción del Senado porque entendemos que esto ha sido el producto de una extensa lucha de la Argentina frente al avance de los intereses foráneos capitaneados por los Estados Unidos y últimamente por el tozudo, perseverante y lenguaraz embajador de ese país, cuyas declaraciones han conmovido a las instituciones de la República.

Reitero que apoyamos en líneas generales esta iniciativa y estamos constanciados con su filosofía, pero tenemos algunas discrepancias. Siguiendo el lineamiento expuesto por el señor diputado Roggero, aspiro a que en los meses subsiguientes podamos perfeccionar esta norma mediante el dictado de una nueva ley que introduzca algunos retoques, pero en este momento la redacción que se propone es la posible y es la que tenemos que sancionar.

Me siento satisfecho por haber culminado de esta manera este largo proceso. Hemos reconocido ante todo el derecho que tiene el inventor a ser propietario, pero hemos dicho que no en forma terminante al monopolio; hemos determinado que los productos farmacéuticos deben fabricarse en territorio nacional o en el Mercosur, pero también planteamos con la misma energía que queremos y aspiramos a reformar algún día esta normativa para transformarla en la mejor del mundo dentro de la legislación comparada. Para ello espero contar con la colaboración del bloque oficialista.

Del mismo modo, tengo la esperanza de que una vez sancionada esta iniciativa no se le vaya a ocurrir al Poder Ejecutivo vetar algún artículo, ya que ha demostrado en los últimos años que tiene la pluma fácil, porque al deformarla podría ocurrir que esta legislación sirviera a intereses distintos de aquellos a los que hemos pretendido representar, que son los de la mayoría del pueblo de la Nación. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Estévez Boero.** — Señor presidente: deseo expresar las razones de nuestra disidencia parcial respecto del proyecto que vamos a votar positivamente en general. Nosotros planteamos la necesidad de no fijar una sola duración máxima a las patentes y lo conveniente que es, por razones de seguridad sanitaria o nacional, mantener el criterio de elasticidad de la actual ley 111, que establece plazos flexibles de cinco, diez o quince años.

En cuanto al debatido artículo 42 que exige la producción, pero la asimila a la que se realice en países que sean miembros de acuerdos o de zonas de libre comercio del Mercado Común o de la Unión Europea, creemos que este criterio debe limitarse a los países del Mercosur, y en los casos en los que éstos brinden reciprocidad.

Pensamos que ante la situación por la que atraviesa nuestro país, desde el punto de vista social, y la incidencia que va a tener en los costos este reconocimiento, debemos optar por

un plazo de gracia de diez años, como lo posibilitan los acuerdos del GATT, en vez de ocho. Por otra parte, reiteramos la propuesta presentada por el señor senador Bordón en la Cámara alta, que no fuera aceptada por las comisiones, en el sentido de facultar al Poder Ejecutivo a postergar la vigencia para los fármacos en el caso de que los Estados Unidos no cumplieran con la reducción de los subsidios agrícolas comprometidos en el GATT.

Estos son los principales puntos de nuestra disidencia.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Pellin.** — Señor presidente: el núcleo central de lo que se debate en este proyecto de ley de régimen de patentes pasa por el concepto de desarrollo económico de nuestro país, y hablo de desarrollo no como doctrina sino como una diferenciación calificada en cuanto a las innovaciones que se pueden realizar a los bienes que un país produce.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación General, doctor José Gabriel Dumón.

**Sr. Pellin.** — Esta cuestión se vincula directamente con el nivel de nuestra ciencia y de nuestra tecnología y al respecto quiero mencionar un hecho anecdótico, ocurrido hace veintitrés años durante un gobierno de facto. Existía una revista denominada "Ciencia Nueva", que convocó a cinco de los más calificados científicos argentinos a una mesa redonda en el recién inaugurado Centro Cultural San Martín, aquí en Buenos Aires. Se les preguntaba qué posibilidades tenía el desarrollo científico en la Argentina de ese entonces. Esos cinco científicos cuyos nombres doy a continuación eran Rolando García, Eduardo De Robertis, Jorge Sábato, Mariano Castex y José Manuel Olavarría. A la pregunta mencionada, Mariano Castex respondió que si el poder político no advierte la importancia que tiene la ciencia para el desarrollo económico del país es inútil plantearse cualquier problema relacionado con ella.

Diez años después el diario "La Prensa" realiza un reportaje al doctor Jorge Sábato. Era el año 1981 y la Argentina tenía un gobierno de facto. Allí Jorge Sábato expresaba: "Una conspiración de mediocres que no tolera la creatividad alienta la fuga de talentos". También menciona a una gran cantidad de científicos argentinos que en ese momento no estaban en nuestro país. Entre ellos, nombra a Mario Bunge y a César Milstein, a quien acaba de referirse

señor diputado Armendáriz. También está en esa situación Carlos Varsavski, Tulio Perín Donghi, Misho Cotlar, Héctor Sánchez, Oscar Herrera y Enrique Oteiza.

Es decir que desde hace mucho tiempo la política argentina no repara en la importancia que tienen la ciencia y la tecnología. En el momento, la falta de importancia que se le dedica a esta cuestión está teñida de un aspecto más dramático, que es la indiferencia con la que estamos perdiendo nuestro mejor patrimonio, que está constituido por la calidad del recurso humano.

Si realmente está dentro de nuestras posibilidades desarrollar una estrategia autónoma local, vamos a necesitar imperiosamente dicha calidad del recurso humano. No quiero hablar de independencia o autarquía, sino de contar con una inserción mundial que nos aparte del mero rol de ensambladores de cosas que se inventan en otros lados. Gracias a la pauperización o precarización del salario, dicho ensamble se produce en la Argentina.

Este es un momento sumamente importante y está vinculado con tres normas que ahora están en debate en el Congreso. Me refiero a este proyecto sobre el régimen de patentes y a otras dos iniciativas sumamente importantes, como la privatización de la Comisión Nacional de Energía Atómica y el proyecto de ley de enseñanza superior.

Las tres normas tienen un eje central que las vincula. Ellas han marginado la situación fundamental que debe llamar la atención de los señores legisladores. Me refiero al desarrollo científico y tecnológico, que es el único camino real que puede permitirnos multiplicar nuestra riqueza. Para ello debemos básicamente, multiplicar nuestro conocimiento.

En este sentido, quiero señalar algunas cifras que muestran esta indiferencia o esta falta de importancia que han reflejado los mejores administradores que hemos tenido en la conducción de la economía del país. Ellos jamás han reparado en la importancia económica que justamente posee la creación de conocimientos.

Estados Unidos invierte el 55 por ciento de lo que todo el mundo dedica a investigación y desarrollo en ciencia y tecnología. Con ese fin aplica el 3 por ciento de su producto bruto interno, lo que representa aproximadamente 600 dólares por habitante y por año. La Argentina, en cambio, destina del 0,2 al 0,3 por ciento de su producto bruto interno, lo que equivale a 20 pesos por habitante y por año. Con esta diferencia, resulta cada vez más abismal la brecha que existe entre nosotros y quienes lideran el

desarrollo científico y tecnológico. Esto no se condice con expresar que vamos a esperar a estar mejor económicamente en el país para poder invertir en este rubro. No es así. Los países que son ricos lo son porque han invertido en ciencia y tecnología.

De manera que esta es una norma que está a la defensiva, porque nos obliga a marchar hacia una homogeneidad normativa mediante la presión de los países desarrollados. Pero de alguna forma nos deja fuera del tiempo histórico que ellos ya han transitado, porque el señor embajador de los Estados Unidos dice que estamos haciendo piratería con nuestra industria farmacéutica. En este sentido, desearía recordarle que Estados Unidos, en todo caso, también hizo su piratería en la primera etapa de la revolución tecnológica cuando desde Inglaterra copió todo lo que era la innovación de las máquinas de vapor, recuperando a partir de allí un liderazgo que nunca más abandonó.

El tema del desarrollo, en el aspecto doctrinario, no es una cuestión de tapas. No es que estemos en el subdesarrollo científico y tecnológico por donde tenemos inexorablemente que pasar para llegar al desarrollo. No es así. El subdesarrollo y el desarrollo científicos, como dice Celso Furtado, son las dos caras de una misma moneda.

Existe el desarrollo científico y tecnológico porque existe desarrollo en otras áreas. Esta es la situación en la que nos vemos, en una asincronía de desarrollo que se nos está tratando de homogeneizar. No somos piratas. La copia y la innovación fueron fundamentalmente los instrumentos con los que se trató de resolver el atraso del desarrollo de muchos países. Eso fue aplicado en su momento sobre todo en el ámbito de la industria farmacéutica por países como Italia y Japón.

Tampoco son los costos laborales los que de alguna forma están señalando una diferenciación muy marcada en favor justamente de aquellos países que han precarizado su empleo, y que hoy por hoy son los ensambladores de los que otros innovan.

Estados Unidos gasta 7.39 dólares por hora en materia de costos laborales, mientras que México gasta 89 centavos de dólar por hora. La Argentina ha gastado en importación de tecnología, en la década del 80, 4 mil millones de dólares, a razón de 400 millones de dólares por año. Corea del Sur ha gastado 2.400 millones de dólares.

Adviértase la relación que hay entre gasto por importación de tecnología versus inversión en investigación y desarrollo. Francia, por cada un

franco de importación de tecnología, invierte 10 en investigación y desarrollo. Estados Unidos, por cada dólar en importación de tecnología, invierte 16 en investigación y desarrollo. La Argentina, por cada dólar de importación de tecnología, solamente invierte otro dólar en investigación y desarrollo.

En cuanto al concepto de evolución de patentes, digamos que en una primera etapa se desarrollaron las industrias de los países que concedían la patente. En una segunda etapa, y en virtud de la necesidad de expansión de los mercados, el mayor desarrollo de los derechos de propiedad intelectual sirvió para asegurar mayores porciones del mercado en favor de la producción a escala y en la búsqueda de mayores márgenes de rentabilidad.

Éjense que el introductor de una innovación, con tal de que eso fuere desconocido en el país, autorizaba a gestionar su patentamiento. Lo mismo acontecía en cuanto a la relatividad de las novedades. Hay novedades absolutas y novedades relativas. Las novedades, en definitiva, eran las que contaban para el país concedente.

En consecuencia, las leyes sobre patentes fueron instrumentos para el desarrollo autónomo y antárquico de cada uno de esos países. En medio de esta evolución aparecen las figuras que tratan de frenar la ecuación de lo que es innovación y monopolio. Se trata de la figura de la patente del proceso versus la patente del producto monopolio de producción, las licencias obligatorias y los períodos de transición para la adaptación industrial del país concedente.

Todos estos elementos fueron visualizados en el proyecto que discutimos y el Congreso de la Nación, más allá de su posición defensiva porque no tenía motivación para tratar este tema, ha introducido muchos de estos elementos que atenuan esta ecuación de innovación y monopolio que condenaría a nuestra industria farmacéutica.

Esta transición de ocho años para que nuestra industria se adapte tiene que empezar hoy mismo, porque de lo contrario dentro de ocho años estaremos en la misma situación actual o en una más grave aún, si realmente no vinculamos esta necesidad que tiene el Estado argentino de promover la investigación y el desarrollo. Tenemos necesidad de que las innovaciones que podamos obtener sean instrumentalizadas por la industria, una industria vinculada y demandante de servicios, de investigación y desarrollo.

¿Cómo no va a existir presión de parte de los Estados Unidos hacia la industria farmacéutica argentina que factura el 30 por ciento de lo que se gasta anualmente en salud, que asciende a 5.600 millones de dólares! O sea que se gastan

más de 1.500 millones en medicamentos; el 55 por ciento de esa cifra es comercializado por los laboratorios nacionales que están en lo que se ha dado en llamar el estado evolutivo segundo de lo que es la maduración de la industria farmacéutica, ello porque importan gran parte de la materia prima, porque su incidencia se produce meramente en el mercado interno y porque la innovación científica suele ser trivial, ya que produce mayores innovaciones, pero sin real impacto científico en las prestaciones que se obtienen en los productos que ellos innovan, realizándose la evolución en base a copia.

Ese es el modelo que tiene que cambiar en la Argentina en los próximos años. A eso hay que apuntar y ayudar para que realmente tengamos un perfil con alguna autonomía.

En gran parte de todos los medicamentos conseguidos a través de la química orgánica se ha llegado a un techo mediante este camino de investigación y de experimentación.

Además de la caducidad de las patentes, el próximo camino en el que se va a ingresar hacia fines de siglo es el del desarrollo biotecnológico. No hay posibilidad de conseguir una macromolécula biotecnológica en la medida en que no tengamos universidades desarrolladas e investigaciones biomédicas como las que teníamos en los años 20. Recuerdo aquel Instituto de Fisiología que fundara Bernardo Houssay, quien fuera Premio Nobel de Medicina. También recuerdo a Leloir y a Milstein. Este último fue estudiante proveniente de una familia modesta y no hubiera podido estudiar si se hubiesen arancelado las universidades. Fue discriminado por gobiernos militares por su condición de judío por lo cual tuvo que volver a Inglaterra, donde dio lo mejor de su valor agregado: la investigación de los anticuerpos monoclonados. En este punto debemos resaltar no sólo los beneficios que obtendrá la humanidad sino la gran cantidad de dinero que se aportará a las empresas que se dediquen a ello.

Por su parte, el doctor Braum Menéndez, quien descubrió las enzimas que regulaban desde el riñón los mecanismos de hipertensión arterial, no encontró aquí suficiente desarrollo industrial para explotar su trabajo y tuvo que ir a los Estados Unidos, con lo cual el país perdió miles de millones de pesos.

No queremos ser los grandes ensambladores ni los compradores de todas las cosas que se solucionan afuera para resolver nuestros problemas, con lo cual seguiremos siendo los grandes deudores.

Es fundamental tomar el camino de la investigación científica y tecnológica.

En el mundo está ocurriendo algo que no se conocía: la privatización del saber. Ya hay congresos de alta tecnología que impiden el ingreso de científicos y estudiantes avanzados para que no vayan allí a aprender, ello por el temor a las copias. Obsérvese qué paradoja: a medida que aumenta el crecimiento del conocimiento se va publicando cada vez menos, sobre todo en materia de biotecnología, por el temor a la copia y a las réplicas.

La copia constituye un problema de la industria norteamericana, que ha perdido competitividad frente a la japonesa en este aspecto, porque ha perdido terreno en el campo de los procesos y le cuesta mucho pasar del invento a la innovación.

Lo que se trata de hacer con una ley de patentes de este tipo es fundamentalmente crear zonas excluyentes del mercado y de esa manera desregular su pérdida de competitividad en el campo comercial. Por eso les interesa más el campo comercial que cualquier otra situación de innovación que se pueda producir en los países que tienen regímenes de patentes, porque no consideran conveniente investigar en esos países. Ellos sólo quieren tener dos o tres centros de producción y desde allí abastecer al mundo; es más barato. Nuestra misión, en el mejor de los casos, será ser ensambladores.

Respecto del remanido argumento de que estas empresas deben recuperar su inversión en investigación y desarrollo, en 1986 el Comité de Comercio de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos estableció que entre 1982 y 1986 las alzas de los precios de las drogas produjeron aumento en los beneficios por un valor de 4.700 millones de dólares, mientras que los gastos de investigación y desarrollo aumentaron en 1.600 millones de dólares. Esto significa que las alzas de los precios produjeron tres veces el ingreso necesario para consolidar cada dólar invertido en una nueva investigación.

¿Qué debe defender la Argentina? Me agrada que se efectúen modificaciones en el texto que estamos discutiendo a la ley Illia, el único médico que llegó a ser presidente de la Argentina. Por otra parte, la ley 16.463 —la ley Illia— tiene como objetivo la defensa del consumidor. Tenemos que defender a nuestra industria, por más que tenga sesgos y ribetes de copia, como las industrias transnacionales. Tenemos que defenderla porque en la industria farmacéutica en estos momentos hay 25 mil empleos. Finalmente también debemos defender a nuestra comunidad científica,

Los políticos y sobre todo los economistas tienen que incluir el desarrollo científico y tecnológico en sus propuestas estratégicas de desarrollo económico. Hablábamos de la privatización del saber debido a que se cierran muchas puertas de investigación para nuestros científicos y estudiantes avanzados. No advierto que ocurra lo mismo con las escuelas de Chicago y de Harvard, adonde puede asistir sin ningún problema cualquiera que provenga de los países del Tercer Mundo.

Finalmente, quiero rescatar el valor del Parlamento que no cedió pese a las presiones internas y pudo hacer frente a las presiones externas. Esto es importante, pero aquí no termina la batalla con algún discurso encendido de nacionalismo. No quiero un discurso con ese sesgo sino uno realista que apunte a resaltar nuestra nacionalidad y valore la producción de bienes y servicios y la capacitación de innovación y creatividad que tiene lo argentino.

Rescato el valor de este Parlamento que ha sabido brindar una ley a la defensiva que nos da tiempo para ponernos al día y poder fijar dentro de ocho o diez años nuestras condiciones y defender los intereses de los que hablamos.

Por las razones expuestas adelanto que votaré afirmativamente el proyecto en consideración. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Dumón).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Usandizaga.** — Señor presidente: el señor presidente de la Comisión de Industria señaló correctamente que este Congreso debía dictar una nueva ley de patentes de invención y modelos de utilidad, no sólo porque así nos lo imponían los acuerdos del GATT en su capítulo denominados "Acuerdos sobre Aspectos del Derecho de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio" —conocido con la sigla en idioma inglés TRIPS—, sino también porque hoy existe un consenso universalmente generalizado en el sentido de que los derechos de propiedad intelectual o propiedad industrial pertenecen a una categoría jurídica de necesaria protección, por su importancia económica y su influencia en el desarrollo de la investigación.

Ya en la Francia revolucionaria, en la Asamblea Nacional del año 1791, en la conocida Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se expresaba que toda idea nueva, cuya manifestación y desarrollo puedan ser útiles a la sociedad, pertenece privativamente a quien la ha concebido y que sería violar los derechos del hombre y del ciudadano no reconocer que un descubrimiento es de propiedad de su autor.

Este principio sentado por la Revolución Francesa fue reconocido por los Constituyentes de 1833 e insertado en el artículo 17 de la Constitución Nacional, que establece que todo autor o inventor es propietario exclusivo de su obra, invento o descubrimiento, por el término que le acuerde la ley.

En función de este principio constitucional, el 18 de agosto de 1864 el Congreso de la Nación sanciona la Ley de Patentes número 111 que excluye de su texto a las patentes de medicamentos por el motivo que expondré más adelante.

En la actualidad, existe el convencimiento internacional de que debe protegerse a la propiedad intelectual por tres razones fundamentales. En primer lugar, porque ha aumentado notablemente la participación en el comercio internacional de los productos o servicios con alto contenido tecnológico; en segundo término, porque también ha aumentado notablemente la transferencia de tecnología utilizando el sistema de patentes o de licencias y por último, porque también ha aumentado notablemente el robo o la usurpación de propiedad intelectual.

Debemos legislar sobre estos temas y, aunque parezca una cuestión menor, tratar de corregir el gran desequilibrio que se ha producido entre una legislación extremadamente severa y rigurosa que protege los derechos autorales, y otra legislación llena de cercenamientos y de lagunas que protege a los inventores. Al respecto citaré dos ejemplos. Los inventores tienen una protección que está acotada en el tiempo; el proyecto que estamos analizando fija una protección por veinte años. En cambio, los derechos autorales están protegidos durante toda la vida del autor y hasta cincuenta años después de su fallecimiento. La protección de las invenciones exige que haya altura inventiva; "novedad" es el término que se utiliza en el proyecto de ley que examinamos. En cambio, no se requiere altura creativa o calidad para obtener la protección de los derechos autorales.

También creo necesario sancionar una ley para equilibrar o armonizar intereses que hoy están enfrentados. Por un lado se hallan los que argumentan que es necesario proteger la propiedad intelectual porque ella contribuye al desarrollo de la investigación y por el otro, los que dicen que hay que dar prioridad al consumidor, al usuario, al derecho a la salud, a evitar la formación de monopolios.

Nosotros presentamos un proyecto de ley que pretendió ser un aporte dentro de la tarea de legislar en torno a este tema,

alrededor del cual —como dije— hay intereses severamente enfrentados tanto en el orden nacional como internacional.

En los fundamentos de nuestra propuesta legislativa decimos que con ella pretendemos lograr una legislación moderna y equilibrada en la medida de lo posible, que diera una respuesta equitativa a los sectores involucrados en este tema: el patentamiento, el licenciatario y el Estado. Pero fundamentalmente tendríamos a proteger al consumidor, que siempre debe ser el destinatario final de todos nuestros esfuerzos. No me cabe ninguna duda de que todos los senadores y diputados apuntamos con nuestras propuestas a beneficiar al usuario, al consumidor.

Personalmente estimo que por encima de todos estos objetivos es fundamental y decisivo respetar los tratados de los cuales la Nación es parte, en este caso el Acuerdo del GATT. Ello, porque una nación sería debe honrar los acuerdos que suscribe y porque el cumplimiento de los tratados internacionales obedece a un concepto que es fundamental: la seguridad jurídica, que es la única que garantiza la seguridad en las relaciones económicas. Por otra parte, el año pasado se insertó en el texto constitucional un nuevo artículo 75, cuyo inciso 22 dice que los tratados internacionales tienen jerarquía constitucional y están por encima de las leyes, es decir, por sobre la voluntad del legislador, más allá de lo loable que éste sea.

Es sobre la base de este principio fundamental que, por supuesto, lo hago prevalecer sobre cualquier otro, quizá por una cuestión de formación, que planteo mis disidencias. Desde hace treinta y cuatro años soy abogado y considero fundamental —por las razones que he apuntado— hacer prevalecer el cumplimiento de las leyes y las normas.

En función de esto último planteé algunas disidencias con el dictamen de comisión e incluso con las del bloque que integro. En tal sentido agradezco al señor presidente de la Comisión de Industria los conceptos vertidos sobre mi persona. A él de alguna manera ya le he expresado que estoy íntimamente convencido de que obro de acuerdo con mi leal saber y entender.

Mi principal discrepancia se relaciona con una disposición que es importante en el contenido del proyecto. Me estoy refiriendo al artículo 42, que establece la obligación del titular de una patente de explotarla en el territorio nacional a efectos de satisfacer las necesidades del mercado. Pero al definir explotación dice que ésta es la producción, distribución y comercialización del bien patentado; luego

amplía un poco más el concepto y dice que la explotación puede hacerse no sólo en el territorio de nuestro país sino también en los otros Estados con los cuales el nuestro tenga un mercado común, unión aduanera o acuerdo de libre comercio, en tanto y en cuanto haya reciprocidad. Pero lo que quiero resaltar es que esta disposición, tanto en la sanción del Senado como en el dictamen de la comisión, sienta el principio de que la importación no es explotación. En la disidencia presentada planteo una interpretación distinta; si bien parto de la misma premisa, estableciendo que el titular de la patente debe explotarla en el territorio nacional, defino a la explotación como producción, distribución o comercialización en el territorio nacional para satisfacer las necesidades del mercado.

De este modo se sienta el principio contrario, porque se expresa que importación es explotación, es decir, que se cumple con el requisito de explotar la patente en el territorio nacional importando el producto para comercializarlo localmente.

Los señores diputados podrán pensar que no quiero que existan fábricas en el territorio nacional que produzcan los bienes patentados, o que pretendo que ellas se vayan del país. Por supuesto, no es así, pero ocurre que el principio de que importación es explotación, a mi juicio, lo sienta —claramente, sin margen de duda, aunque respeto la opinión de quienes no piensan como yo— el artículo 27, inciso 1, del TRIPS, que dice que "...se puede solicitar una patente o se puede gozar de los derechos que otorga ésta sin discriminación por el lugar de la inversión, por el campo de la tecnología o sin que importe el hecho de que el producto sea importado o se fabrique localmente." En consecuencia, el proyecto que estamos considerando no puede expresar que el titular de una patente tiene que fabricar localmente su producto, porque de esa manera está discriminando y diferenciando entre el producto importado y el producido localmente.

Por supuesto, no es fácil plantear casi en soledad una disidencia de esta naturaleza; resulta muy antipático hacerlo, pero no puedo obviarlo porque considero que eso es lo que establece el acuerdo internacional que nuestro país ha firmado y que el Parlamento ratificó en el mes de diciembre, el que además, de acuerdo con las últimas reformas introducidas, tiene jerarquía constitucional.

Otra disidencia que tengo, aunque no tan clara en su interpretación, está relacionada con el artículo 45 del proyecto de ley,

Estoy de acuerdo en general con todas las cláusulas que el dictamen de comisión autoriza que sean invocadas para obtener una licencia obligatoria. Mi discrepancia se vincula con la interpretación que se hace del inciso b) del artículo 31. Aclaro que originalmente y con muchas dudas, mi proyecto contenía una interpretación similar a la del dictamen de comisión. Sin embargo, luego de volver a examinar el tema llegué a la conclusión de que el inciso b) del artículo 31 en manera alguna puede configurar una causal autónoma que habilite el otorgamiento de una licencia obligatoria, porque no se compadece con el derecho al uso exclusivo que otorga una patente a su titular. Asimismo concluí que lo que legislaba esa disposición del acuerdo TRIPS era un procedimiento de negociación.

Esa duda que tenía me fue disipada en la reunión del 19 de octubre del año pasado de la Comisión de Industria, que se celebró con la presencia del director nacional de Comercio Exterior, licenciado Stancanelli. Considero que su opinión es autorizada porque es el funcionario que representó al Estado argentino en todas las tratativas de la Ronda Uruguay del GATT. En verdad valoro su opinión como funcionario y como técnico; por eso le pregunté en la mencionada reunión de comisión si interpretaba que el inciso b) del artículo 31 constituye una causal autónoma que autoriza el otorgamiento de licencia obligatoria, o es un procedimiento de negociación. El licenciado Stancanelli me respondió que no es una causal autónoma sino un procedimiento de negociación obligatorio para todos aquellos que gestionan una licencia obligatoria, con exclusión de los casos de emergencia sanitaria, abuso monopólico o necesidad pública.

A diferencia de lo que ocurre con el artículo 42, acepto que aquí cabe una interpretación distinta. La norma es más amplia, pero si ustedes observan el artículo 47 del dictamen de comisión observarán que, cuando hace referencia a la disposición inserta en el artículo 45, habla justamente de procedimiento de negociación.

En el proyecto de ley que presenté me permití insertar un capítulo específico relacionado con los medicamentos, que se fundamentaba no en la necesidad de discriminar —como alguno podrá argumentar— sino de diferenciar.

Al principio mencionamos que la ley 111 excluía la patente de medicamentos, y las razones por las cuales se eliminó constan en la versión taquigráfica de la sesión del Senado del día 18 de agosto de 1864, en su página 453. Los senadores dijeron que se excluía la patente de medicamentos porque ése era el temperamento que



habían aceptado las leyes de todos los países del mundo. En ese sentido, y haciendo referencia a la ley francesa, que sirvió de antecedente a la 111, expresaron que, en el caso en que se descubriera un específico que pudiera ser útil a la sociedad, el Estado debería comprarlo al inventor antes que concederle la exclusividad. Ocorre que en esa época —mediados del siglo pasado— la industria química no estaba tan avanzada y quien descubría un medicamento, a través del patentamiento de todos los procedimientos imaginables para obtenerlo conseguía el monopolio de su explotación.

Entonces, la estrategia que diseñaron todos los Estados consistió en sancionar leyes de patentes, pero no permitir el patentamiento de los medicamentos, como forma de evitar la formación de monopolios.

Esta estrategia, que tenía razón de ser a mediados del siglo pasado, cambió fundamentalmente en las últimas décadas del actual. Ocurrió que, a la inversa de la situación anterior, se produjo un avance tecnológico tan pronunciado que quien aparece desprotegido ahora es el inventor, porque a raíz de ese avance tecnológico cualquiera puede copiar su invento. Así es como surge la necesidad de proteger al inventor para no desalentarlo, para que siga trabajando en beneficio de la sociedad. Evidentemente, si alguien que trabaja en la investigación o experimentación tratando de inventar cosas no se siente protegido, puede sentirse desalentado.

La manera de proteger al inventor fue permitiéndole tener, a través de una patente, el uso y explotación exclusivos de su invento. Lógicamente, como contrapartida, esa legislación requería el dictado de instrumentos legales que evitaran los abusos que podía generar el uso exclusivo de un medicamento, llegándose al denominado abuso de posición dominante en el mercado, que podía ocasionar un tremendo daño al consumidor y, fundamentalmente, al derecho a la salud que tiene todo ser humano y que el Estado tiene la obligación inescindible de tutelar y proteger.

En función de estos argumentos copiamos en parte la ley de Canadá y nos permitimos legislar específicamente sobre el tema de medicamentos, al que dedicamos todo un capítulo, el séptimo de nuestro proyecto de ley. Resumo brevemente las principales disposiciones señalando que un grupo de ellas exige para el patentamiento de medicamentos, especificaciones más exigentes que los que se exigen para el patentamiento común.

El otro conjunto de normas, y haciendo referencia al tema del abuso monopolístico, que de

alguna manera habilita el otorgamiento de una licencia obligatoria, y siguiendo una sugerencia del licenciado Roberto Bisang, especialista en medicamentos de la CEPAL, quien diera una conferencia en el seno de la Comisión de Legislación General, nos permitimos contemplar una norma que dispone que se configura el abuso de posición dominante en el mercado cuando el precio del medicamento supere en un 10 por ciento al precio promedio que surge de las listas de compra de la Organización Mundial de la Salud y de la UNICEF.

¿Por qué consideramos los nomencladores de la Organización Mundial de la Salud y de la UNICEF? Porque está reconocido en forma generalizada que estos dos organismos poseen un sistema de compra internacional excelente. ¿Y por qué pretendíamos que quedara automáticamente configurada esa causal de abuso monopolístico? Porque todos sabemos que para lograr una declaración de abuso monopolístico se requieren tramitaciones burocráticas sumamente lentas, que demoran meses y años, para consiguientemente aplicar las sanciones correspondientes y al mismo tiempo habilitar el otorgamiento de una licencia obligatoria. Entonces consideramos conveniente establecer un principio que consagrara automáticamente el abuso de posición dominante en el mercado.

En un tercer grupo de disposiciones dentro de este capítulo, hablando ya de la contraprestación que el titular de una licencia obligatoria debe pagar al patentatario, consideramos que establecer un porcentaje, una especie de tasa fija, como lo hace el despacho de comisión, de alguna manera también contraviene una disposición del TRIPS, la del artículo 31, inciso h), que dice que la contraprestación económica debe responder a las características de cada caso y al valor económico que tenga la licencia que se otorga.

Por eso nosotros establecimos algunos parámetros para determinar, yo diría a ciencia cierta, cuál es el precio justo.

**Sr. Corchuelo Blasco.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Usandizaga.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Dumón).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

**Sr. Corchuelo Blasco.** — Señor presidente: le pido perdón al señor diputado Usandizaga por interrumpirlo cuando ya está entrando en la tercera y última etapa de su exposición, pero desco hacer una reflexión sobre lo que dijo en



cuanto a que la posición dominante del mercado de los productos farmacéuticos estaría configurada por un precio de 10 por ciento por encima del precio medio fijado por instituciones internacionales como la OMS y UNICEF, sobre los mismos productos. Realmente es valioso y tiene que ver con la experiencia que tenemos en la Argentina, donde tanto en las provincias como en el propio Estado nacional, desde 1983 hasta ahora, se hace muy difícil lograr los precios que él menciona a nivel internacional. Si las cosas fueran como él las señala, una importante cantidad de productos en estos momentos estaría operando a niveles monopólicos. Quisiera preservar la importancia de los dichos del señor diputado Usandizaga para que esta Cámara se aboque algún día a analizar la veracidad de sus expresiones, porque si las cosas son así, la pregunta que tendríamos que hacernos es qué nos pasa a los argentinos que no podemos trabajar con los precios internacionales. Digo esto porque nunca hemos podido comprar a esos precios, excepto algunas vacunas, como lo hizo recientemente el Ministerio de Salud y Acción Social, lo que generó fuertes críticas justamente de la bancada del señor diputado Usandizaga. Generalmente la Argentina no compra porque no puede superar una serie de trabas.

Es verdad lo que señaló el señor diputado Usandizaga, pero la cuestión debe ser profundizada. Este tipo de cuestiones tiene que ver con aquello de nuestras demoras en atender, por parte de este Congreso, los problemas sociales de la gente. Por ejemplo, se relaciona con esas ideas que algunos intentamos plasmar desde nuestras provincias pero no podemos lograr, ya que desde este Congreso no se puede conseguir lo que el señor diputado plantea.

**Sr. Presidente (Dumón).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Usandizaga.** — Señor presidente: a simple título de aclaración, le señalo al señor diputado Corchuelo Blasco que no soy un experto en medicamentos y por eso señalé que ésta era una sugerencia de alguien que sí lo es, que es un economista de la CEPAL y que conoce estos temas. Por supuesto, este asunto debió debatirse en la comisión, pero nuestro proyecto nunca fue discutido en su seno, tanto en la Comisión de Legislación General como en la de Industria, de las que soy integrante.

Nosotros establecíamos en un artículo que el licenciatario obligatorio estaba obligado a pagar un 3 por ciento del total de sus ventas destinado al fondo creado por la ley 23.877, como aporte

al desarrollo de la investigación en el país. Nos permitíamos proponerlo porque creímos que era justo que, en definitiva, quien obtiene una licencia haga un aporte para poder explotar un producto en el territorio nacional, ya que de acuerdo con nuestro proyecto no tendría obligación de realizar inversiones de capital y tecnología en el país.

Tengo otra discrepancia con la iniciativa. Me refiero al tema de la transición. En nuestro proyecto establecemos el período de diez años, porque está autorizado por el GATT. Creemos que debemos hacer uso de los mayores beneficios que nos otorga este acuerdo. De todos modos, a nuestro juicio, el TRIPS fija en su artículo 70, inciso 9º, dos condiciones para que un país pueda acogerse a la transición.

La primera reside en que debe existir una oficina que recepte las solicitudes de patentes. Esto está establecido en forma expresa. En segundo lugar, a quien solicita que se registre una patente se le debe conceder un derecho exclusivo de comercialización por el plazo de cinco años. El proyecto no contempla esta situación, que sí está prevista por el TRIPS. Se trata de una omisión que puede ser cuestionada desde el punto de vista jurídico.

Obviamente, esos derechos exclusivos de comercialización tienen que respetar al condicionamiento que el mismo TRIPS establece, por el cual quien ha pedido el registro de una patente debió haber solicitado la patente en otro país signatario del TRIPS; ella tuvo que haber sido concedida, junto con el derecho de comercializarla.

Me gustaría estar equivocado en este tema, pues ello podría traer aparejada a nuestro país alguna implicancia desde el punto de vista jurídico, ya que cualquier apartamiento del TRIPS puede dar lugar a un reclamo ante la Organización Mundial de Comercio.

**Sr. Presidente (Dumón).** — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Leconte.** — Señor presidente: voy a fundar brevemente el apoyo en general y en particular a esta iniciativa. Lo haré en nombre del Partido Autonomista, del Partido Liberal, del Partido Demócrata de Mendoza y del Movimiento Popular de Jujuy. Seré breve porque la extensión del debate podría llevarnos a lo que nadie quiere: la imposibilidad de votar esta iniciativa.

Esta norma viene a llenar una sentida necesidad en el país, donde desde 1864 contamos con la ley 111, que rige en la materia. Los llamados derechos intelectuales están encua-

drados en dos grandes líneas: los derechos de autor, contemplados por la ley 11.723, y los derechos por inventos, legislados por la ley 111, que ha sido superada por el tiempo.

En nuestro país se ha planteado una dura controversia entre los intereses de la industria local y los intereses de los grandes laboratorios internacionales. El maduro debate realizado en el Parlamento ha acercado considerablemente a las partes. Esta iniciativa es la consecuencia de una transición que, sin duda, beneficia al país. Además ella es expresión de los auténticos representantes de la soberanía del pueblo, que libre e independientemente de todo tipo de presiones —que no le llegan— han deliberado y aprobado lo que más conviene a los intereses del país en una etapa en que nuestra economía se reinserta en el mundo y necesita reglas de juego claras que garanticen los derechos y permitan la competencia. Existen numerosas normas de nuestra legislación que avalan lo que decimos.

También tenemos el mensaje de la Iglesia a través de la encíclica *Centesimus annus*, que exhorta a los legisladores a encuadrar la libertad económica en un sólido contexto jurídico para ponerla al servicio de la libertad humana integral. Este proyecto de ley lo persigue.

Por encima de algunas objeciones que tenemos en cuanto a su contenido, creemos que la experiencia nos permitirá perfeccionarla en el tiempo. Además, el plazo razonable de ocho años para que entre en vigencia da margen suficiente a la industria local para que pueda adecuarse a las nuevas reglas de juego.

Por estas breves consideraciones y dejando de lado el análisis del contenido en particular, exhorto a los legisladores a concretar esta noche la mejor intención de todos nosotros aprobando una norma que el país entero reclama, como expresión de su madurez y soberanía, por encima de cualquier tipo de presiones. En este sentido, adelanto nuestro voto favorable al proyecto en discusión. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Dumón).**— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Albamonte.**— Señor presidente: adelanto mi voto favorable en general a este proyecto de ley que tiene una larga discusión en esta Cámara, ya que en 1987, cuando ingresé, se discutía la necesidad de sancionar una ley de patentes. No obstante, señalaré algunas discrepancias que tengo y en la consideración en particular solicitaré la eliminación del capítulo III y de los artículos 104 y 105.

Se ha dicho que hay que incentivar la investigación. Lo hemos escuchado esta noche en varias oportunidades. Creo que ninguno de nosotros puede estar en contra de algo tan importante para cualquier país, como es generar tecnología e investigación propias, siendo imprescindible además que los investigadores se sientan con suficiente respaldo e incentivo como para quedarse en el país, pudiendo brindar con su conocimiento y trabajo un mayor nivel de vida a su pueblo. Pero creo que el mayor incentivo de todos que puede tener un investigador es precisamente poder usar y gozar del producto de su esfuerzo. Esto tiene que ver con un principio fundamental de nuestra Constitución Nacional, como es el derecho de propiedad, establecido en su artículo 17.

Me cuentan que en algún momento de nuestra historia se presentaba un laboratorio a solicitar la inscripción de un medicamento, se le fotocopiaban las fórmulas que obligatoriamente debía presentar para obtener la licencia para producir en el país, y aparecía luego algún otro laboratorio, sin haber hecho ninguna investigación, saliendo al mercado con ese producto.

Si nosotros entendemos qué es un medicamento y cómo se forma su precio, vamos a darnos cuenta de que aparecen costos por drogas, envase y publicidad. Una gran parte de ese precio es lo que se invirtió en investigación. Por ello, más allá de las bondades de este proyecto, digo con toda honestidad que el capítulo VIII es claramente inconstitucional. En la primera parte del artículo 45 se dice lo siguiente: "Cuando un potencial usuario haya intentado obtener la concesión de una licencia del titular de una patente en términos y condiciones comerciales razonables en los términos del artículo 46 y tales intentos no hayan surtido efecto luego de transcurrido un plazo de 150 días corridos contados desde la fecha en que se solicitó la respectiva licencia, el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, podrá permitir otros usos de esa patente sin autorización de su titular." Realmente considero que se trata de un error que puede poner en peligro toda la norma, ya que se vulnera y ataca uno de los principios básicos de nuestra Constitución Nacional.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 19 de la Honorable Cámara, doctor Carlos Alberto Romero.

**Sr. Albamonte.**—Aquí se ha hablado del GATT, de nuestra posición en el mundo, de la necesidad de incrementar nuestras inversiones y de nuestro desarrollo tecnológico. Precisamente para lograr esos objetivos lo que tenemos que hacer —como ha dicho algún señor diputado en su exposición— es tener seguridad jurídica. Tener seguridad jurídica es, ni más ni menos, que consolidar aquellos principios que prácticamente son universales e indiscutibles, ya que han posibilitado la conformación de los organismos internacionales de libre comercio y la agrupación de las naciones. Si vulneramos esos principios flaco favor le estaremos haciendo primero a la seguridad jurídica, y luego a las posibilidades de inversión que pueda tener nuestro país.

También solicito la supresión de los artículos 104 y 105, ya que la norma debe ser aplicada desde el momento mismo de su publicación y no llevada hacia adelante, cuando tenemos plena conciencia de que las cosas no se están haciendo bien.

También fue muy interesante la exposición del señor diputado por Santa Fe cuando se refirió a las posiciones dominantes en el mercado. Cuando hablamos de un tema tan delicado como el de los medicamentos —tal como lo hicimos en oportunidad de debatirse el proyecto de ley de defensa del consumidor— tratamos que la población pueda tener acceso a ellos a un precio lo más barato posible.

Casualmente en estos días estuve conversando con un joven que tiene una pequeña droguería en el Gran Buenos Aires y me comentaba que compra monodroga a granel y que la encapsula. El costo total del frasco, con una cantidad similar a las que aparecen en el mercado, no llega a un peso. Sin embargo, la marca más conocida de ese producto en el mercado cuesta al público 15 pesos. Entiendo que puede haber un costo importante de publicidad y de estructura. No es lo mismo tener un gran laboratorio que una pequeña droguería, pero establecer un precio quince veces más alto que el valor que se puede asignar al producto me parece que no se compadece con el objetivo que planteamos.

En definitiva, el proyecto de ley en consideración, cuyo punto neurálgico nadie puede negar que son los medicamentos, tiende a reglar temas que venimos postergando hace años. Por ello daré mi apoyo en general a esta iniciativa, pero dejando constancia de que oportunamente solicitaré la supresión del capítulo VIII y de los artículos 104 y 105.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).**—Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Mendoza (M.).**—Señor presidente: en nombre del interbloque Alternativa Federal expondré brevemente, en razón de que quienes lo hicieron con anterioridad abarcaron todos los temas concernientes a este proyecto de ley por el que por primera vez todos debemos felicitarnos, no sólo la Cámara de Diputados sino también el Senado, donde tuvieron la valentía de modificar la iniciativa remitida por el Poder Ejecutivo.

El proyecto de ley en consideración nos ha unido un poquito a todos. Sería redundante insistir en lo que ya han expuesto otros señores diputados tan brillantemente, pero no puedo dejar de mencionar la capacidad y la investigación de la cual todavía carecemos, como también lo ha señalado un diputado preopinante.

Me place que se haya sancionado un proyecto de declaración de repudio al señor embajador norteamericano que nos ha tratado de piratas. No puedo dejar de señalar que en el palco bandaja se encuentra un hombre que fue ministro y diputado en la época en que gobernó el doctor Alfonsín: me refiero al doctor Neri, quien luchó por todo lo que estamos tratando ahora. Para él, un conocedor de todos los planes de salud en el país, hoy se debe cumplir un gran anhelo, así como para el bloque radical.

Debo dejar asentado que aquí se habló mucho de la protección del inventor pero muy poco se dijo sobre la del usuario-paciente. La industria norteamericana quiere imponernos una ley de patentes medicinales a través de su embajador, a expensas de la industria nacional. Se espera que una vez que el proyecto sea sancionado, el Poder Ejecutivo lo veto. Dios quiera que así no sea.

Disentimos en algunos puntos: por ejemplo, respecto de los artículos 35, 42 y 104, como ya lo expresó el señor diputado Estévez Boero y no hace falta repetir.

Sancionada esta norma, el posible veto del Poder Ejecutivo crearía un caos dentro de ocho o diez años cuando se ponga en práctica, según lo estipulado en el artículo 104. Lo mismo ocurriría si las patentes tuvieran una duración máxima improrrogable de veinte años. En este sentido coincidimos con algunos legisladores en cuanto a que debería haber una mayor flexibilidad; recordemos la vieja ley de 1864, cuyo artículo 4º establecía lo mismo que ahora se propone.

¡Qué mejor manera de priorizar la salud, la actitud sanitaria y la acción social que aseguran la prevención, la protección, la atención prima-

ria y secundaria y la terapéutica! No podemos olvidar que esto está contemplado dentro de los derechos de la salud previstos en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional y también en aquella recordada Constitución de 1949.

La terapéutica empleada específicamente de este modo constituye la finalidad perseguida para preservar la salud. De todos modos creemos que existe insensibilidad por parte del ex embajador Todman y también por el que actualmente desempeña dicho cargo. A estos personas no les importa demasiado la salud de nuestra población que en este momento se encuentra en un estado de abandono en cuanto al sistema hospitalario público que, a mi entender, tiende a desaparecer. Así lo demuestran día a día las altas tasas de morbilidad infantil, las enfermedades infecciosas —como la TEF, el sida, etcétera— y demás enfermedades que padecemos los seres humanos a lo largo de la vida. Me refiero a enfermedades patológicas crónicas y crónicas, infecciosas, tumores y trastornos que requieren de determinada farmacología y atención médica. En este aspecto no tenemos olvidar las áreas clínica y quirúrgica.

Además es permanente médica. Cabe señalar también las políticas de diagnóstico etiológico, pues no se puede dejar de reconocer la ineficiente asistencia social a nuestra comunidad, que sufre en estos momentos por efecto de la pobreza, que es el origen de muchas enfermedades.

Otro de los motivos que no podemos dejar de reconocer, del que quizá no sea culpable ni el oficialismo ni nosotros, es la deserción y subocupación laboral de nuestra población. Se trata de un avance que va en alza y que está empobreciendo a todos los sectores, no sólo al indigente —que carece de cobertura médica— sino también a la clase media; incluso se ha introducido en parte en la clase alta.

Ello crea inconvenientes en el *modus vivendi*, e incluso, implica que las obras sociales de todas las asociaciones profesionales, el hospital público —pseudodcentralizado— y el sistema médico prepago deben afrontar la asistencia clínica y quirúrgica que ofrece al paciente, cuyo aporte es cada día mayor al tener que afrontar el alto costo de la terapéutica y el medicamento prescrito por el profesional.

Esa situación se ha agravado aún más desde que se implantó, mediante el decreto 578/93, la descentralización de los establecimientos de salud pública, que instrumentó la autogestión hos-

oy médico, concurro a algunos hospi-  
podido comprobar que el arancel glo-

balizado que se ha implantado en todos los hospitales del país no da posibilidad de que sea tratada clínicamente aquella persona que no dispone de cobertura; pero mucho más difícil es que una vez medicada se le dé el medicamento si no tiene la posibilidad de presentar una declaración jurada.

De mantenerse esta política socioeconómica de convertibilidad y especialmente la política de salud que se está implementando, me pregunto cuál será el costo del producto farmacológico que requerirá cada enfermedad, suponiendo que este proyecto de ley no se apruebe tal cual viene del Senado, que modifique el proyecto original del Poder Ejecutivo. Dentro de diez años nuestras generaciones se encontrarán con una situación bastante crítica.

Edicto al oficialismo y a todos los demás colegas con quienes colaboramos. Si bien estamos de acuerdo con la acción del Senado, mantenemos algunas diferencias.

Haceré algunas cosas por las que me voy de los expositores que me han parecido en el uso de la palabra se han referido a ellos con un pensamiento intelectual superior al de quien ahora está exponiendo. De todas formas, deseo hacer referencia a algunos medicamentos que en este momento están generando problemas en muchos sectores de la sociedad.

Primero, los medicamentos indicados para la prescripción de todo tipo de enfermedades y para la curación: antibióticos, antiinflamatorios, cardiorrespiratorios, neurológicos y otros, y para enfermedades metabólicas —la insulina—; segundo, los medicamentos empleados para estudios de diagnóstico, como las uregrafías y tomografías contrastadas y otros; tercero, intervenciones quirúrgicas programadas y de urgencia donde es imprescindible apelar a la hipnosis bajo anestesia, cuyos medicamentos anestésicos son imprescindibles durante las 24 horas del día porque nadie está exento de ser intervenido quirúrgicamente.

Para realizar una hipnosis se requiere de medicamentos importados que inevitablemente serán superados con el tiempo por otros, como la nitrocloruro, el pentotal sódico y otros. En todos los casos tendremos que pagar el derecho que nos impone Estados Unidos.

No debemos olvidar los estudios y tratamientos de alta complejidad tecnológica, para los cuales es imprescindible incorporar medicamentos importados que estarán sujetos al pago de derechos de uso. El pago que demande estos derechos recaerá en el usuario o, en su defecto, en el agente efector, es decir, en quien está

al frente de un hospital, sanatorio u obra social. Todo esto desembocará en que estos costos deberán ser pagados por el portador de la enfermedad a estudiar a través de diagnósticos de alta complejidad.

Las operaciones de alta complejidad o la práctica de arteriografías selectivas, ya sean coronarias o cerebrales, así como los diagnósticos de estenosis o alteraciones cerebrales, tomografías contrastadas o flebografías, no se pueden realizar si no se cuenta con el medicamento apropiado. Esta es una grave situación que se reiterará dentro de diez años con los medicamentos mejorados por nuevas investigaciones.

La Secretaría de Desarrollo Social, dependiente de la Presidencia de la Nación, no ha podido solucionar la cantidad de casos que se presentan en los diferentes nosocomios que requieren de estudios complejos, como por ejemplo, arteriografías selectivas que cuestan entre 700 y 800 pesos, u operaciones por estenosis arterial de las coronarias cuyo costo en los hospitales municipales asciende a los 9.000 pesos.

Si dependemos del monopolio internacional, lo más caro en la atención del paciente no serán los honorarios médicos, porque sabemos que, por vocación, los profesionales médicos a veces ni siquiera cobran la consulta, sino los medicamentos que sí tendrán que pagar. Por ello es necesario establecer que debe mantenerse el valor de determinados medicamentos. Si se aprueba este proyecto nos veremos obligados a pagar una imposición por patentamiento o licencia.

Siguiendo nuestro pensamiento, el farmacéutico no se verá obligado a trasladar los costos al paciente, quienes primero concurren al profesional para resolver sus problemas y luego van a la boca de expendio que es la farmacia.

El sistema de medicina prepaga también tiene sus problemas, y no hablamos de...

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — La Presidencia solicita al señor diputado por Buenos Aires que redondee su exposición pues sólo le restan tres minutos.

**Sr. Mendoza (M.).** — Señor presidente: no puede escapar al razonamiento lógico de mis pares que, si se atiende a lo que pretende imponer la embajada norteamericana, se nos creará un grave problema, y nosotros seremos los únicos que pagaremos las consecuencias. Afirmino esto porque todos cumplimos un ciclo biológico —nacemos, vivimos y morimos—, y mientras vivimos no podemos evitar padecer alguna patología que, como es obvio, luego del diag-

nóstico, se cura con un medicamento. Entonces, si encarecemos los medicamentos porque así se le ocurre al señor embajador de los Estados Unidos y a la industria extranjera, no permitiendo a la industria nacional que se acomode a la situación socioeconómica del país, no habrá porvenir para nuestros hijos ni para nuestros nietos.

Hoy me siento satisfecho porque todos hemos coincidido en repudiar la actitud del señor embajador de los Estados Unidos y porque hemos logrado consensuar un proyecto de ley que beneficiará al pueblo y al patrimonio de los argentinos. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Pesce.** — Señor presidente: tradicionalmente, y hasta no hace mucho tiempo, los temas relacionados con lo que ha dado en llamarse propiedad industrial, y específicamente el referido a las patentes de invención, fueron poco menos que cotos de caza reservados a los profesionales del derecho y abordados desde una perspectiva exclusivamente jurídica. En nuestro país, recién a fines de la década de 1950 y principios de la siguiente, especialistas de otras disciplinas, y en particular los economistas, se animaron a incursionar en un área que hasta entonces parecía que les estaba vedada.

Circunscribir el tratamiento de un instituto que, como la patente de invención, tiene notoria incidencia en la producción y comercialización de bienes y servicios, incluyendo importación y exportación, a sus aspectos jurídicos, implica prescindir de la realidad concreta propia de la sociedad destinataria del mensaje que se procura transmitir.

Por cierto el derecho no es, o por lo menos no debería ser, una entidad abstracta sino el producto cultural de una determinada sociedad cuyos intereses y necesidades deben contribuir a satisfacer. Se entiende que sólo puede hacerlo cabalmente asumiendo esa realidad particular en su especificidad concreta, y también en su vinculación con el resto del mundo, sin dejar de atender los principios generales que informan la vida de relación de todas o casi todas las comunidades del planeta.

Así como las leyes físicas son válidas en determinados contextos, las que gobiernan las conductas y los comportamientos de los hombres en sociedad deben adecuarse a las circunstancias particulares propias de la comunidad destinataria, a su realidad, para ser eficaces y eficientes y para contribuir si fuera nece-

sario a transformarla en función del bien común y del bienestar general. De lo contrario, no dejan de ser meras especulaciones puramente desvinculadas del quehacer cotidiano de los individuos y de los grupos sometidos a ellas, o peor aún, se convierten en verdaderos grilletes que impiden toda forma de evolución y desarrollo.

Asistimos a un ámbito de transnacionalización de la economía, siendo ésta la base de un proceso de intensificación de las relaciones y tráfico comercial y financiero a escala mundial que se verifica sobre todo en el conjunto de las naciones más desarrolladas, entre otras, Estados Unidos, Japón, países de Europa Occidental y Canadá, sin dejar de hacer impacto en aquellas que se encuentran en vías de desarrollo.

En el ámbito de esta economía transnacionalizada, donde el factor tecnológico ha adquirido una importancia sustancial, la patente de invención como instituto no es más que un aspecto de una cuestión mucho más amplia que abarca la generación, la apropiación y transferencia del conocimiento en general y del conocimiento tecnológico en particular, factores de transcendental importancia en relación con el desarrollo económico.

De allí que la realidad específica del medio económico no sea indiferente en relación con las particularidades del ordenamiento de dicho instituto. Sería absurdo pretender que las mismas normas que lo regulan en el mundo desarrollado, donde la generación del conocimiento tecnológico y su transferencia a los sectores productivos están consustanciados con el funcionamiento del sistema económico en general, sean aplicables en los países en vías de desarrollo, en los que ambos aspectos presentan serias dificultades.

El derecho de propiedad no es sino uno de los modos posibles de resolver el conflicto derivado de la competencia por la utilización de recursos. Ahora bien, dicho concepto de propiedad no ha permanecido inmutable a través del tiempo. Muy por el contrario, ha experimentado mutaciones que tienen que ver con los cambios propios de los diversos modos en que se ha desarrollado la actividad económica y con los intereses de las distintas clases sociales.

La asimilación del derecho del inventor al derecho de propiedad presenta algunas aristas complicadas, ya que, como se sabe, no se ha vacilado en afirmar que el conocimiento científico es patrimonio común de la humanidad.

Esta equiparación no ha prosperado ni en la doctrina ni en la jurisprudencia.

Si tomamos el caso del derecho francés, fuente permanentemente consultada en esta materia, veremos que, luego de haber definido allá por 1791 el derecho del inventor como un derecho absoluto, según una fórmula parecida a la que consagra el artículo 17 de la Constitución Nacional de 1853, medio siglo más tarde la legislación vuelve sobre sus pasos para reducirlo a un derecho exclusivo de explotación.

En dicho sentido, y siguiendo con el concepto, es fundamental que quienes investigan tengan la protección de su propiedad intelectual, pero también es importante que se contemplen otros derechos e intereses múltiples y que son básicamente los de la comunidad.

La investigación debe ser incentivada. La contribución del inventor debe ser reconocida, pero jamás inhubido el aprendizaje, jamás eliminada la libertad de iniciativa y la libre concurrencia.

Una imagen retrospectiva nos ha mostrado, de acuerdo con investigaciones de las Naciones Unidas a través de un relevamiento del sistema patentario mundial, que de aproximadamente 3,5 millones de patentes en el mundo, el uno por ciento pertenecían a ciudadanos o empresas del denominado Tercer Mundo, mientras que el 99 por ciento restante pertenecía a ciudadanos o empresas del mundo desarrollado. Este primer mundo tiene apenas un cuarto de los habitantes de la Tierra, en tanto que el denominado Tercer Mundo tiene tres cuartos de dichos habitantes.

Poco tiene que ver la protección de un derecho con la imposición de una estructura de mercado particular, en especial cuando ésta tiene claros costos para la comunidad: alzas de precios, monopolios, concentración de la producción en empresas multinacionales, problemas de empleo y dependencia tecnológica, que constituyen el riesgo de un sistema absoluto de patentes.

Fue necesario entonces buscar un punto de equilibrio entre los intereses de los inversores e inventores con los de la comunidad productiva y usuaria. En ese camino nos encauzamos desde el momento en que comenzamos a abocarnos al estudio del tema, camino que fue marcado por un gran número de intereses y, por qué no decirlo, sumido en un clima de variadas presiones.

Esas presiones, que buscaban el patentamiento en la forma y modo que convenía a algunos, comenzaron para América latina en 1988 y desde entonces se ha recurrido a la vieja táctica por todos conocida: amenaza de sanciones comer-

ciales por un lado y promesas de integración económica por el otro. Se han sucedido al compás del estado de ánimo de distintos embajadores y funcionarios y de algunas cámaras empresarias extranjeras.

En marzo de 1988 se incluyó por primera vez a nuestro país en la cúspide del ranking de naciones que supuestamente hacían perder a empresas extranjeras miles de millones de dólares a causa de un supuesto mal tratamiento de la propiedad intelectual.

En julio de 1988 se sancionaba al Brasil con represalias económicas, sanción esta que contó con el correspondiente repudio por parte de nuestros parlamentarios de aquella época. A comienzos de julio de 1990 este Congreso expresó su protesta ante todo intento de aplicación de sanciones económicas o comerciales y el ejercicio de presiones internacionales de cualquier tipo que tuvieran como finalidad inducir a la República Argentina a adoptar determinado régimen de patentamiento, en especial de medicamentos. Dicha declaración fue firmada y avalada por numerosos legisladores pertenecientes a distintos bloques de esta Cámara.

La visita de la entonces secretaria de Estado para el Comercio Exterior de los Estados Unidos, la señora Carla Hills, abordó la cuestión, recibiendo como respuesta que el gobierno nacional sólo estaba dispuesto a incorporar las patentes cuando ello implicara un beneficio para la población y no sólo para las multinacionales que producen los medicamentos.

La amenaza de sanciones comerciales estuvo a punto de concretarse en septiembre de 1989, cuando la oficina comercial de los Estados Unidos se disponía a aplicar un recargo específico de 80 millones de dólares para la importación de tubos de acero procedente de la Argentina, luego de que la Pharmaceutical Manufacturer Association acusara a nuestro país de eludir el pago de regalías a las casas matrices de los laboratorios estadounidenses por una suma estimada en 526 millones de dólares entre 1980 y 1989. Dicha sanción fue evitada finalmente. Durante 1990, bajo la administración del presidente Bush, se intensificaron las presiones. La estrategia norteamericana ante todos los gobiernos latinoamericanos fue semejante: amenazar con el garrote y prometer pactos de libre comercio a condición de que modificaran a su conveniencia las leyes de patentes.

Así se consiguió que vecinos países como Chile incorporaran un régimen de protección patentaria, con los resultados por todos conocidos. Esto implicó un incremento de precios superior al 40 por ciento y los laboratorios

nacionales de ese país trasandino se vieron obligados por las multinacionales a dejar de producir los productos más baratos de su línea de comercialización, sin contar las empresas que emigraron del país por cambiar la producción nacional por la importación.

Ante la demora de la Argentina, el 19 de abril de 1993 la PMA volvió a exigir la aplicación de represalias, durante una audiencia de sus autoridades con el Comité de Finanzas del Senado de los Estados Unidos, llegando a solicitar el despropósito de prohibir la entrada de exportaciones argentinas a dicho país.

Sin llegar a semejante castigo, la Secretaría de Comercio de Estados Unidos incluyó a la Argentina, Chile, El Salvador, Ecuador, Colombia y Perú, entre otras naciones, en una lista de países con vigilancia prioritaria, apenas por debajo de Brasil, India y Taiwan.

Desde la citada funcionaria Carla Hills y su sucesor Michael Kantor, pasando por los embajadores Todman y el actual, señor Cheek, han acicateado a la Argentina, y muy especialmente a los parlamentarios, por la adopción de una ley que favoreciera los "intereses" de la industria del país del norte.

Se llegó, inclusive, al tono intimidatorio en aquel recordado encuentro de nuestro presidente con el secretario Kantor, con motivo de la asunción de Eduardo Frei a la primera magistratura chilena. En este clima y con este contexto debimos movernos los representantes del pueblo argentino, y no fueron pocas las voces de rechazo y repudio de nuestra parte, tal como lo hicimos en diversas declaraciones y en el día de hoy en esta Cámara.

No obstante todo esto, nos mantuvimos firmes en nuestras convicciones e imperturbables frente a aquellas opiniones que pretendían acelerar los tiempos y el tratamiento del tema. Es así que primero lo condicionamos a lo que, en definitiva, se resolviera y acordara en el GATT para luego abocarnos al estudio de aquellas normas para compatibilizarlas con los proyectos que en gran número existían en las comisiones de rigor de esta Cámara; y todo porque los legisladores de entonces y los de hoy, que estamos en este recinto, queríamos ver de qué manera podíamos sancionar la mejor ley para la Argentina en un tema tan sensible y trascendente.

Por ahí se habla mucho del derecho que tiene una nación de custodiar sus intereses, pero nosotros también somos los representantes de una nación digna, con personalidad, y

debemos tener la suficiente valentía como para no sentirnos presionados y defender nuestros intereses.

El saldo final de este debate no puede arrojar empates ni dudosas interpretaciones entre posiciones antagónicas. Una inmensa mayoría ya le dijo que no a las patentes monopolísticas y a las exigencias de las multinacionales. Por una diferencia abrumadora se impuso la defensa del consumidor, de la seguridad social y de la industria nacional.

En contra de las patentes monopolísticas y desde un análisis crítico del proyecto original, se pronunciaron la Asociación de Desarrollo Tecnológico, la Comisión Nacional de Biotecnología, el INTA, el Foro Argentino de Biotecnología, las Cámaras Industriales de Laboratorios Nacionales, la Unión Industrial Argentina, el Centro de Derecho Industrial de la Universidad de Buenos Aires, la Confederación Farmacéutica Argentina, la Asociación de Farmacias y Mutuales, el Colegio de Farmacéuticos de Buenos Aires, la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA, el Consejo Argentino de la Industria, la Confederación General de la Industria y la Confederación Médica Argentina, entre otras.

Desde ya aclaramos que se trabajó con la premisa de ser partidarios de una ley de patentes que beneficie al ciudadano, y decididamente en contra de "patentes de corso" que tengan preso a ese mismo ciudadano y al sistema de salud todo.

Si queremos ser realistas y servir verdaderamente a los intereses del país, debemos considerar que en el mundo coexisten países con alto grado de industrialización y otros que están recién en un grado de industrialización incipiente, razón por la cual los intereses no son convergentes sino absolutamente divergentes.

Cuando los países que hoy tienen un alto grado de desarrollo industrial estuvieron en un proceso de desarrollo, también contaron con normas y mecanismos de defensa que hoy combaten. Cito los ejemplos de Alemania y de Italia.

Nosotros debemos seguir estos ejemplos y no enfrascarnos en criterios universales que pretenden hacernos ver una cierta uniformidad a nivel mundial que realmente no existe, ya que el discurso de los Estados Unidos ha sido el que más ha formulado objeción a nuestro sistema de patentes. Es pública y notoria la presión ejercida para el dictado de una ley con sus requerimientos. Revisemos un poco las políticas antimonopólicas domésticas y veremos que resultan el mejor antídoto frente a este discurso.

Así es como en la década del 30 la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos marcó claras diferencias en contra de las prácticas monopolísticas cuando dijo: "El progreso de las ciencias y las artes actuales es el propósito primario de la conexión de una patente, y la retribución al inventor es de consideración secundaria."

Existen otros casos que nos demuestran lo que hicieron estos grandes países que hoy pretenden decirnos qué tenemos que hacer. Cuando ellos recorrían el camino para un incipiente desarrollo tecnológico, también fueron capaces de ser proteccionistas y de defender sus propios intereses. Copiemos los buenos ejemplos. No copiemos recetas *a priori* que lo único que buscan es alejarnos del verdadero camino del desarrollo.

Para finalizar debo aclarar que estoy realmente satisfecho de haber podido trabajar en este proyecto durante todos estos años. Desde la Comisión de Industria he venido bregando —desde que ingresé a esta Cámara en diciembre de 1991— para lograr este objetivo. Tengo la absoluta convicción —como la debe tener la inmensa mayoría de los diputados— de que estamos sancionando la mejor norma, la que hoy nos permite esta coyuntura histórica. Pero este esfuerzo no se agota aquí, ya que debe ser el comienzo y la posibilidad cierta de un verdadero desarrollo tecnológico autónomo. (Aplausos.)

**Sr. Presidente** (Romero, C.A.). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: dado lo avanzado de la hora, y en atención a que todos los bloques han tenido la posibilidad de hacer uso de la palabra expresando su punto de vista, solicito a la Presidencia que invite a los oradores que restan hacer el uso de la palabra a insertar el texto de sus discursos en el Diario de Sesiones.

**Sr. Presidente** (Romero, C.A.). — Restan hacer uso de la palabra los señores diputados Aceñolaza, Neder, Varela Cid, Flores, Corchuelo Blaseo y Nicolás Becerra.

Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente: deseo manifestar mi acuerdo con lo que acaba de peticionar el señor diputado Matzkin, porque entiendo que debemos ser prudentes y moderados.

Esta norma es lo suficientemente importante como para que sea inmediatamente votada, por lo que solicito la inserción del texto de mi discurso en el Diario de Sesiones. (Aplausos.)



**Sr. Presidente** (Rómero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Neder.** — Señor presidente: hay un antiguo proverbio árabe que dice que la palabra que pronuncies es más importante que tu silencio.

Seguramente, no estoy en condiciones de pronunciar palabras que valgan más que el silencio que tantas veces expresa la profundidad de una convicción. Sin embargo, intentaré ser muy breve, como se dice siempre en los discursos que son intermitibles. El tema de los medicamentos —así habría que llamarlos sin hablar solamente de ley de patentes— no es nuevo en esta Cámara. Hace 75 años, en 1920, el diputado Raúl Oñativia presentaba un proyecto sobre los productos medicinales de aquel tiempo. En 1939 el diputado Guillot presentaba un proyecto creando una comisión investigadora que estudiara las causas del alza del precio de los medicamentos. Simultáneamente con el diputado Guillot los señores diputados Cooke y Onsari presentaban un proyecto similar.

Para no ir más lejos, en 1940, un diputado del socialismo de aquel tiempo —Américo Ghioldi— expresaba en este mismo espacio físico y político de la Nación lo siguiente: "Hay excesos de específicos que sólo son tales por el nombre pero no por sus virtudes terapéuticas. Existe organizada la explotación económica de los consumidores de tales productos."

Naturalmente la historia se ha ido modificando; ha habido progresos tecnológicos y existe la posibilidad del ingreso a un mundo que seguramente será mucho mejor para toda la humanidad en los próximos años. Esta es una necesidad y una esperanza. A veces, lamentablemente, el espejismo de un mundo nuevo y mejor hace que nos autoconvenzamos de que realmente estamos en él. ¡Ojalá fuera verdad! Sin embargo, no nos damos cuenta de que existen principios que seguramente difícilmente se repetirán, como el derecho a la producción intelectual y el reconocimiento a la inteligencia.

No me voy a resignar a esta flaccidez cívica, a esta laxitud espiritual y a esta circunstancia de prestar el cuerpo para violaciones consecutivas indoloras.

Deseo que todos nos miremos hacia adentro, porque seguramente tenemos la misma convicción de continuar sirviendo al hombre que está tan deshumanizado. No debemos convertirnos nosotros mismos en los legisladores de nuestra propia destrucción.

Si no es ahora, alguna vez estaremos enfermos y precisaremos medicamentos, atención, tecnología o consuelo. Esto es lo que debe motivarnos en nuestra decisión final.

Citaba antecedentes septuagenarios sobre el problema de los medicamentos en la Argentina y sé que mis colegas de la Honorable Cámara van a comprender y disculpar mi emoción, que no es sólo un hecho hormonal sino el reconocimiento intelectual a este Congreso de la Nación, cuyo cuerpo muerto lo revivió —para que comenzara otra vez la vida democrática en la Nación— el presidente de la Nación Arturo Umberto Illia, médico de Cruz del Eje. Junto a Arturo Oñativia y a un elocuente farmacéutico de Victoria, provincia de Entre Ríos —Isidro Balbi—, fueron los hacedores de una convicción que motivó que el Congreso de la Nación de aquel tiempo aprobara lo que se conoció como la ley Oñativia, con el número 16.463.

Entre los firmantes de aquel dictamen de comisión que consagraba una dignidad intelectual y la defensa inteligente y respetuosa de la salud social y física de los argentinos figuraban el aún vivo diputado por Córdoba Rogelio Ramón Rodríguez, así como quien actualmente preside el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical —aquel diputado que no imaginó que veinte años más tarde sería presidente de la República—, el doctor Raúl Ricardo Alfonsín, y un miembro de este cuerpo que enorgullece a la vida parlamentaria argentina, que es el doctor Ricardo Molinas.

No es fácil la comprensión de esta decisión política y económica. Todos conocemos la historia, sobre la que no me voy a extender haciendo recordatorios de cronología. Sólo quiero tener en mis manos el Boletín Oficial de la República Argentina del miércoles 29 de junio de 1966, donde se publicó el decreto número 1, por el cual se destituía al presidente y vicepresidente de la Nación y se disolvía el Congreso Nacional. Por su parte, el decreto número 6 —de los que yo llamo los siete decretos, como los pecados capitales, de la que se autodenominó "Revolución Argentina"— establecía la disolución de los partidos políticos en el orden nacional, provincial y municipal. No se hablaba de suspensión sino de disolución. El pueblo quedaba sin representación, y todos sabemos lo que le costó a la Nación aquel episodio durante muchos años.

Parecería que uno sólo hablara de historia, del pasado, pero así como nos enorgullecemos con el doctor Molinas, quien integra otra vez

el Parlamento de la democracia, de la libertad, de la discrepancia, de la discusión y muchas veces del enfrentamiento, también debemos destacar que sin duda habrá otros hombres octogenarios que fueron símbolos de actitudes que seguramente no beneficiaron a la Nación. Para dar un ejemplo de extramuros, quizás uno de ellos vuelve ahora —y me alegro que así sea— como candidato a presidente de la Nación por otra fuerza política. Justamente uno de los decretos de aquellos tiempos autorizaba a los laboratorios o elaboradores de medicamentos a incrementar los precios.

No voy a reabrir debates históricos. No agregaré más cosas a aquellas decisión de lo que se llamó el Club de París, cuando el gobierno del doctor Illia concurrió para que se refinanciara la deuda externa contraída por el gobierno de Aramburu en 1956 para pagar 70 millones de dólares, tal como se había acordado con todos los países miembros. Pero a la hora de otorgarse la refinanciación, Suiza —uno de los países a los que menos se debía— expuso su veto. El gobierno argentino disponía de los fondos necesarios; tenía los 70 millones de dólares.

A lo largo del siglo no ha sido fácil ni cordial la relación entre los intereses económicos, la vida política y la independencia de los argentinos.

Para terminar quiero decir que hay gente que no tiene condiciones histriónicas suficientes para generar el aplauso del público que concurre a un teatro. Son aquellos que sobreactúan, que lloran en demasía o aquellos cuya risa suena metálica y cuyos movimientos de cuerpo y manos son antinaturales.

No quiero decir que alguna gente del histriónismo que ha ocupado las páginas de los diarios en estas últimas 48 horas y ha motivado una decisión clara de rechazo y de defensa de la soberanía de la Nación Argentina por parte de esta Cámara, está sobre el tablado de algún teatro. Pero indudablemente me llama la atención tanta exageración en los dichos, tanta franqueza, tanta dureza, que si yo fuera miembro del Comité Ejecutivo de la AFA le pediría al Club San Lorenzo de Almagro que le cancelara la ficha de asociado.

Nadie va a ayudarnos más que nosotros mismos. Para finalizar voy a citar un ejemplo. Cuando se tomaron decisiones importantes para el país el secretario de Estado de los Estados Unidos, ese gran país de la democracia de Washington y Jefferson, expresó al presidente Illia que esa nación le iba a retirar su ayuda económica. "Se equivoca, señor..." —dijo el peregrino

de la democracia— "...la ayuda es al revés. Por cada dólar que invierte su país, se lleva cuatro del nuestro". La ecuación no ha cambiado. (Aplausos.)

**Sr. Presidente** (Romero, C. A.). — tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Varela Cid.** — Señor presidente: para no fatigar a los laboriosos y esmerados legisladores voy a insertar una parte de mi disertación.

He confeccionado un pequeño cuadro sinóptico con las opiniones de los distintos factores de presión sobre este tema. Tengo miedo que algún historiador desprevenido, cuando transcriba el debate acerca de la ley de patentes, haga referencia a mi persona por lo que ha salido en los diarios en estos días y que no refleja exactamente mi postura. Es un sueño peregrino que alguna vez alguien lea la versión taquigráfica de este debate y que ese historiador un poco más serio conozca mis opiniones específicamente acerca de tres artículos sobre los que pediré permiso a la Presidencia de la Cámara para abstenerme de votar y luego explicaré brevemente por qué.

En primer lugar quiero decir que voy a votar afirmativamente en general esta iniciativa. En 1989 presentamos un proyecto de ley sobre patentes. Creo que éste es el triunfo de todos los que decíamos que en algún momento la República Argentina iba a necesitar una ley de patentes, como existe en el NAFTA y en el Mercado Común.

Me voy a referir a tres o cuatro puntos con menos aspiraciones que los oradores que me precedieron en el uso de la palabra. Si leemos algunos artículos con un poco de atención podremos evitar sancionar una ley que quizás sea un mal parangón, como cuando alguna vez en una Cámara de este Congreso se dio acuerdo para designar a una jueza que después no sabía hacer sentencias.

De acuerdo con el inciso g) del artículo 6º del proyecto de ley no se considerarán invenciones a las sustancias preexistentes en la naturaleza. Esto es normal. El artículo 7º establece en su inciso c) que no son patentables las plantas y los animales —esto es obvio—, excepto los microorganismos y los procedimientos esencialmente biológicos para su producción.

Imagino esta ley sobre el despacho de algún juez que, ante un conflicto de intereses, trate de entender que los procedimientos esencialmente biológicos están exceptuados de no ser patentables, es decir que se los puede patentar.

Señor presidente: si usted se hiciese un tajo en la mano, la cicatrización de esa herida es un pro-

cedimiento biológico; el desarrollo de un chico en el vientre de su madre también es un procedimiento esencialmente biológico. ¿Dónde está el error? El inciso b) del artículo 27 del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, que forma parte del GATT —permítaseme que distraiga la atención de los señores diputados—, dice así: "Las plantas y los animales excepto los microorganismos, y los procedimientos esencialmente biológicos para la producción de plantas y animales, que no sean procedimientos no biológicos o microbiológicos." Para ser breve, cuando copiaron este artículo se olvidaron de transcribir una línea.

Cuando leí esto recordé el artículo 25 de nuestra nunca bien ponderada ley 23.737, que dice que el lavador de dinero podrá demostrar el origen de sus bienes. ¿Cuántas veces los jueces nos han preguntado cuándo vamos a cambiar la palabra "podrán" por "deberán"? Aclaro que no era legislador cuando se sancionó esa ley. Quiero creer que un dactilógrafo se equivocó. Se van los años y seguimos con una ley que en lugar de decir "deberá" dice "podrá". Me temo que en el inciso c) del artículo 7º que estamos considerando nos encontramos frente a un problema parecido.

En honor a la brevedad haré una pequeña referencia al artículo 42, que generará una situación similar a lo que ha estado sucediendo en los últimos años con respecto a la entrega vigilada. Nosotros teníamos como ley del Estado argentino el Tratado de Viena de 1888, que establece que un juez de Alemania podía solicitar que se dejara ingresar a un narcotraficante proveniente de Bolivia para detenerlo en Alemania. Esto era ley en la República Argentina; pero también existía la ley 23.737 que decía que eso no era ley en nuestro país. Entonces, cuando llegaba al exhorto internacional, si tocaba al juez "A" se aplicaba el Tratado de Viena y si tocaba al juez "B" se aplicaba la ley argentina. Uno decía que sí y otro decía que no. Así, cada procedimiento era una moneda al aire, pues un juez interpretaba de una manera y el otro lo hacía de distinta forma.

No voy a detenerme en el artículo 42 del proyecto, pero quiero señalar que en la República van a existir un tratado internacional convalidado por este Congreso, por estos mismos legisladores —que dice una cosa— y una ley que establece algo totalmente diferente.

Para finalizar haré una breve referencia a un tema que está estrechamente vinculado con el artículo 42. No alcanzo a entender cómo vamos

a votar los artículos 36 y 42 con la misma cara. Ello, a no ser que se haga una lectura un poco detenida o se pueda dar una pequeña explicación.

Por supuesto, aclaro que estoy de acuerdo con lo reflejado en los distintos discursos que hablaban de fomentar la industria nacional. Por ello, voy a votar como corresponde y con la disciplina partidaria que me caracteriza.

De todo modos, debo advertir que el inciso c) del artículo 36 expresa: "Cualquier persona que adquiriera, use, importe o de cualquier modo comercialice el producto patentado u obtenido por el proceso patentado, una vez que dicho producto hubiese sido puesto lícitamente en el comercio de cualquier país." Todos los discursos pronunciados en los que se manifestaba que con este proyecto defendíamos la industria nacional, hacían referencia al artículo 42. No recuerdo una sola mención al artículo 36, que es el que habilita para que cualquier persona de cualquier modo pueda comercializar productos importados de cualquier país, incluso sin pedir permiso al nacional que lo ha patentado, en la República Argentina.

Quisiera saber si los señores legisladores que han pronunciado grandilocuentes discursos en relación con la importación de drogas y la preservación de las fuentes de trabajo en la Argentina han leído el artículo 36 como lo he hecho yo o si por el contrario han realizado una lectura confusa, profusa y difusa de esta norma que no alcanzo a comprender. Imagino que una lectura posterior del Poder Ejecutivo o de la prensa especializada originará algún comentario con respecto a esos errores que contiene el proyecto y que espero tengamos la oportunidad de salvar en beneficio del prestigio académico del Congreso de la Nación. De ese modo estaremos garantizando a la gente que leemos detalladamente la letra chica de las leyes que sancionamos; no vaya a ser que por la premura que tenemos en sancionar este proyecto estemos votando dos artículos que son contradictorios entre sí o uno copiado del acuerdo del GATT en el que se traspapeló una línea.

Sr. Molinas. — Pido la palabra por haber sido aludido.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Molinas. — Señor presidente: agradezco el recuerdo del señor diputado Neder, y con referencia a mi participación en el tratamiento de la ley de medicamentos quiero decir que como fiscal nacional de Investigaciones Administrativas durante el ministerio del doctor Neri formulé

una denuncia por los abusos que cometían los laboratorios a raíz de haberse derogado la ley Oñativia.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

**Sr. Flores.** — Señor presidente: estaba distraído porque intentaba imaginar cómo será la Argentina dentro de 50 o 100 años, cuando los historiadores discutan sobre los debates y las posiciones del señor diputado Varela Cid, pero no pude lograrlo.

El poco sentido común que a esta hora me va quedando me indica que es mejor solicitar la inserción del discurso que pensaba pronunciar y, en caso de ser necesario, entraríamos a debatir en la consideración en particular. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

**Sr. Corchuero Blasco.** — Señor presidente: dado lo avanzado de la hora y recordando la película *Solos en la madrugada*, solicito la inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones. (Aplausos.)

Sólo deseo expresar que la necesidad de rechazar lo que lesionaba los intereses de la Argentina muchos —unos de un modo y otros de una manera diferente— la venimos planteando desde hace años. En ese sentido la prensa ha sido testigo de que se han recibido presiones de todos los colores.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Becerra (N. E.).** — Señor presidente: haciendo uso del sentido común yo también solicito la inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones. (Aplausos.) Sólo distraeré unos instantes la atención de la Honorable Cámara para formular un decálogo de conclusiones de todo lo que se ha debatido en esta jornada.

En primer término, deseo contestar con honestidad, afecto y respeto a la apreciación de plagio que ha efectuado el señor diputado Varela Cid. Para ello daré lectura completa del inciso c) del artículo 7º del proyecto en consideración, que dice así: "Las plantas y los animales excepto los microorganismos y los procedimientos esencialmente biológicos para su producción, sin perjuicio..." —así lo dice de modo expreso— "... de la protección especial conferida por la ley 20.247 y la que eventualmente resulte de conformidad con las convenciones internacionales de las que el país sea parte."

Precisamente tengo sobre mi banca el texto de la ley 20.247 que reglamenta casi con una casística exagerada el patentamiento de los microorganismos y los procedimientos esencialmen-

te biológicos. También obra en mi poder una copia del convenio internacional suscrito en Ginebra en el año 1982, al que ha adherido la República Argentina. En ambos se reglamenta con un excesivo rigorismo y gran precisión el patentamiento de los microorganismos y de los procedimientos esencialmente biológicos.

Para concluir quiero hacer referencia a tres grandes inventores de la humanidad: Salk, Fleming y el premio Nobel Milstein. El primero de estos eminentes científicos fue el descubridor de la vacuna antipoliomielítica, el segundo de la penicilina y el último es autor de estudios vinculados con los anticuerpos monoclonales. Estos tres científicos nunca patentaron sus inventos, y su actitud frente a la humanidad se puede resumir con la respuesta que brindó Jonas Salk cuando se le preguntó por qué no patentaba sus descubrimientos: "Sería como patentar el Sol, que pertenece a toda la humanidad". Sin embargo hoy estamos por sancionar una iniciativa que tiene una trascendencia política indiscutible y que refleja que en el mundo globalizado de estos días el interés económico es absolutamente relevante y está por encima de los intereses humanitarios y de las ideologías políticas.

Concluyo mi exposición con cinco mensajes como colofón de todo lo que se ha dicho. En primer término, señalo que desde este Parlamento no negamos a ningún país el derecho a efectuar reclamos comerciales en el ámbito que corresponde, pero preservamos el derecho a legislar con plena autonomía.

En segundo lugar, ratificamos enfáticamente nuestro compromiso con la comunidad internacional a partir de nuestra adhesión al acuerdo del GATT, pero afirmamos que nadie nos puede exigir que vayamos más allá de lo que el GATT prescribe y condiciona.

En tercer término, quiero manifestar en nombre del Parlamento que nadie puede privarnos del derecho a contar con una ley que impida el monopolio en la fabricación de medicamentos y que armonice los derechos del inventor con la protección de la salud y la industria nacionales.

En cuarto lugar, expreso que nadie puede privarnos de una transición de la que han gozado países desarrollados o no desarrollados para ingresar en el régimen patentista.

Finalmente, quiero decir que estamos legislando para cumplir con la comunidad internacional, para cumplir con nuestras obligaciones. Pero desde el bloque Justicialista al menos tenemos muy en claro que debemos cumplir en principio e insoslayablemente con nuestro

país, que es lo mismo que decir que tenemos que cumplir con todos los argentinos. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Habiéndose agotado la lista de oradores, corresponde votar en general.

**Sr. Bonino.** — Solicito que la votación se haga en forma nominal.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal formulado por el señor diputado por San Luis resulta suficientemente apoyado.

— Resulta suficientemente apoyado.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reynaldo Pierri.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar en forma nominal.

— Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 138 señores diputados presentes, han votado 126 por la afirmativa y 5 por la negativa, registrándose además 4 abstenciones. No se ha registrado el voto de 2 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

— Votan por la afirmativa los señores diputados, Abasto, Azeñolaza, Alcalá, Algaba, Alvarez (C. A.), Aranda, Argüello, Arias, Armendáriz, Arrechea, Ayala, Balestra, Balestrini (A. E.), Balestrini (M. A.), Balter, Barberá, Barrionuevo, Becerra (N. E.), Benzi, Bermúdez, Bianchi Silvestre, Bordá, Bracchi, Branda, Breser, Brunelli, Bullrich, Camaño, Castillo (J. L.), Castro, Corchuelo Blasco, Crostelli, D'Alessandro, D'Elia, Daúd, Dellepiane, Digón, Donni, Drisaldi, Dumón, Durrieu, Estévez Boero, Fabrisin, Falleti, Fayad, Felgueras, Flores, Fragosó, Funes, Galante, Galván, García Moreno, Gazia, Giménez (D. A.), Giménez (R. F.), Golpe (C. H.), Granados, Guerrero, Guzmán, Hardy, Herrera, Herrera Arias, Humada, Iturre, Jaunarena, Juncosa, Kaehler, Lafalla, Lahoz, Lamberto, Leconte, Leguizamón, López (J. A.), López Arias, Macedo, Machado, Manfredotti, Maqueda, Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Matzkin, Mendoza (C. R.), Mendoza (M.), Menem, Mercader, Michelli, Migliozi, Molinas, Müller, Muniagurria, Nacul, Novau, Olivera, Orgaz, Parada, Parola, Pellin, Peralta, Perrini, Pesce, Pichetto, Polino, Prat, Ré, Rodríguez (M. E.), Roggero, Roig, Rojo, Romero (C. A.), Roy, Salino, Santini, Sebastiani, Smith, Soria, Storani, Sucaria, Tenev, Toma, Topa, Toto, Usandizaga, Venesia, Vicchi, Viglione y Vitar.

— Votan por la negativa los señores diputados, Bonino, Carca, Gauna, Neder y Orquín.

— Se abstienen de votar los señores diputados Ceballos, Di Tulio, Losada y Varela Cid.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración en particular el título I.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Armendáriz.** — Señor presidente: estamos de acuerdo con que se vote por títulos, aunque queremos dejar aclarado, como señalé en mi exposición, que hay algunos artículos con los cuales estamos en discrepancia. De manera que en ocasión de cada título vamos simplemente a reiterar los artículos con los cuales no estamos de acuerdo.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar el título I, que comprende los artículos 1º a 3º.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones se votan y aprueban los títulos II y III, que comprenden los artículos 4º a 61.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el título IV, que comprende los artículos 62 a 69.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Varela Cid.** — Señor presidente: para la salud académica de este recinto, creo que es conveniente que exista una breve aclaración por parte del presidente de la comisión en cuanto al inciso c) del artículo 36. Esto podrá tomarnos un par de minutos, pero podremos entender cómo estamos sancionando una ley que obliga a industrializar los medicamentos en la República Argentina y al mismo tiempo incluimos un artículo que dice que cualquier persona puede importar y comercializar un producto procedente de cualquier país. Si esto tiene alguna explicación, me gustaría escucharla.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Armendáriz.** — Señor presidente: para aclarar el planteo del señor diputado Varela Cid, quiero decirle que con este artículo se trata de evitar que haya monopolio. Es una forma de combatir el monopolio, ya que una empresa o una persona dueña de una patente no tendrá influencia para impedir que un interesado pueda traer ese producto que esté patentado y comercializarlo. Es una importación paralela y de esta manera se combate el monopolio.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: respeto mucho la opinión del señor diputado que me ha precedido en el uso de la palabra, pero evidentemente el texto del proyecto de ley expresa todo lo contrario de lo que él ha afirmado.

Si aplicáramos este artículo tal como se lo ha expresado seguramente invalidaría el artículo 42, que de alguna manera pretende proteger a la industria argentina. No podemos interpretar algo diferente por ninguna vía.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar el título IV, que comprende los artículos 62 a 69.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el título V, que comprende los artículos 70 a 77.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Gauna.** — Señor presidente: quisiera que el señor diputado Roggero me aclare una duda. El artículo 75 del capítulo II del título en consideración se refiere a los recursos de reconsideración.

A mi entender, las decisiones sobre el otorgamiento de patentes emanan de la Administración Nacional de Patentes. Entonces, si quien luego revisa esas decisiones es el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial, no puede hablarse de una reconsideración, ya que sólo podría hacerla quien dicta el acto. Aquí la reconsideración no la haría quien dictó el acto, sino un órgano superior, como sería el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — Señor presidente: existen dos estructuras jerárquicas. Por un lado, la Administración Nacional de Patentes considera el pedido original. La reconsideración la realiza el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial. Es decir que habría una consideración por parte de un organismo de primer nivel, como la Administración Nacional de Patentes, y una reconsideración por un organismo superior, como el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial. Por supuesto que luego existe la posibilidad de recurrir a la Justicia.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Gauna.** — Señor presidente: insisto en el tema porque quiero que el proyecto no contenga errores. Toda norma de derecho administrativo indica que la reconsideración está a cargo de un mismo órgano. Aquí no intervendría el mismo órgano, sino otro organismo superior, que es el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

Por ello debería hacerse mención a un recurso de apelación o jerárquico.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — Señor presidente: de cualquier forma, respecto de esta redacción que viene del Senado, nosotros podemos plantear la reconsideración cuando la norma sea promulgada, a fin de que se tome en cuenta cuál ha sido el espíritu con el que se ha hecho: que la Administración Nacional de Patentes considere en primer término y que el INTI quede como un organismo superior, y eventualmente, agotada la vía administrativa, que sea la Justicia la que lleve el proceso adelante.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar el título V, que comprende los artículos 70 a 77.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: lamentablemente, cuando se trató el artículo 42 no pudo hacer uso de la palabra, a pesar de haberla solicitado oportunamente. Para evitar excederme en el tiempo no hice esta consideración durante el tratamiento en general.

*Brevitatis causae*, adhiere a la posición del señor diputado Usandizaga, por entender que tenemos que cumplir acabadamente con los acuerdos firmados. Desde mi punto de vista, la ronda del GATT nos obliga, en el artículo 42, a que para la explotación del invento permitamos su importación o fabricación en el país. Desco dejar sentado que para dar seguridad jurídica y respetar los acuerdos tal debería ser la redacción correcta; con ese fundamento y esa base así lo dejó expresado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el título VI, que comprende los artículos 78 a 98.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Mendoza (M.).** — Señor presidente: pido disculpas a la Cámara, pero en la consideración del capítulo IV, artículo 35, no alcancé a escuchar si se aceptó nuestra propuesta de 5 o 10 años.

**Sr. Presidente (Pierri).** — La comisión no aceptó modificaciones, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Gauna.** — Señor presidente: por las manifestaciones vertidas por el señor presidente de la Comisión de Industria me estoy dando cuenta de que no será factible que se acepten modifi-

caciones, atento a que no se quiere que esta norma vuelva al Senado. Sin embargo, no puedo dejar pasar algunas cuestiones.

El título VI habla de sanciones penales. Los artículos 78 y 81, por ejemplo, se refieren a multas. La multa es una sanción penal que el órgano legislativo no puede delegar. En este sentido, existen una gran cantidad de fallos de la Corte Suprema de Justicia, de todos los tiempos, que impiden que esto sea determinado por el órgano ejecutivo.

Se está delegando la cuantificación de la multa. Normalmente, en las sanciones penales se habla de un mínimo y de un máximo. El órgano legislativo debe dar pautas concretas. Por lo tanto, advierto esta situación. La comisión tiene que decidir si rectifica esta redacción y prevé un mínimo y un máximo de multa, como corresponde en una ley penal.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — Señor presidente: interpretando lo que ha dicho el señor diputado preopinante vamos a solicitar que en la reglamentación de la norma figure lo que él ha mencionado. En caso de que ello no ocurriera, podríamos tratar una medida ampliatoria de modificación o de incorporación de la multa. Pero en este momento la comisión no va a aceptar modificaciones.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar el título VI, que comprende los artículos 78 a 92.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el título VII, que comprende los artículos 93 a 98.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el título VIII, que comprende los artículos 99 a 103.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Armendáriz.** — Señor presidente: había señalado anteriormente que iba a proponer una modificación en el artículo 104, ya que en el Senado entre cinco y diez años se optó por colocar ocho. Por ello voy a insistir en que se agregue un párrafo en el que se diga que se autoriza al Poder Ejecutivo a poder ampliar el término de ocho años llevándolo hasta diez en el caso de que los países centrales no cumplieran con la rebaja del 36 por

ciento que tienen que realizar en el término de seis años para los subsidios agrícolas.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — Señor presidente: la comisión no va a aceptar la propuesta formulada por el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Gama.** — Señor presidente: vuelvo a plantear lo que dijimos antes en el sentido de que objetamos el artículo 99 por el hecho de que las multas puedan ser fijadas por un decreto reglamentario. Además, advierto que en este artículo se habla de actualizaciones, lo que sin duda contraría la ley de convertibilidad que tanto defiende el oficialismo.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Armendáriz.** — Señor presidente: reitero que nosotros rechazamos el artículo 106 porque es el que da una especie de retroactividad, que es lo que los americanos llaman *pipe line*. Es decir que aquellas patentes obtenidas en otros países hasta dos años antes de la sanción de esta ley podrían ser incorporadas al plazo de protección de la República Argentina.

Por lo expuesto, votaremos negativamente el artículo 106.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Fragoso.** — Señor presidente: quiero que quede constancia de que votaré negativamente —al igual que el señor diputado Gama— lo relativo a los contenidos penales del proyecto.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar el título VIII, que comprende los artículos 99 a 103.

— Resulta afirmativa.

— El artículo 109 es de forma.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.<sup>1</sup>

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

— Resulta afirmativa.

Se va a votar si se efectúan las inserciones solicitadas por los señores diputados Acciñola, Flores, Parola, Varela Cid, Corchuelo Blasco, Nicolás Becerra y Folloni.

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 904.)

Sr. Presidente (Pierri). — Quedan autorizadas las inserciones solicitadas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Véase el texto de las inserciones en el Apéndice (página 927). Las inserciones solicitadas por los señores diputados Flores y Corchuelo Blasco no figuran por no haber sido remitidas para su publicación.

En uso de las facultades que a la Presidencia confiere el artículo 157 del reglamento, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el próximo miércoles a las 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 3 y 50 del día 30.

FULVIO F. RAMOS.  
Director del Cuerpo de Taquígrafos.